



UNIVERSIDAD DE CHILE
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

WE AUKIÑ ZUGU,
HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MAPUCHE

Memoria para optar al título de Periodista

Felipe Gutiérrez Ríos
Profesor Guía: Eduardo Santa Cruz

Santiago, Chile
2011

Tabla de contenidos

	Presentación	6
1.	Kiñe, La Comunicación Mapuche Tradicional	13
	En nudos de hilos rojos nace la comunicación mapuche	16
	Para el comercio, el malón y el trawün	17
	Juntarse a tomar decisiones	18
	Los mapuche y su mala prensa, una tradición bicentenaria	21
	"¡Son Terroristas!"	24
2.	Epu, La Prensa Mapuche	26
	Primeras experiencias de prensa: La voz de Arauco	26
	La prensa de la resistencia	27
	Aukiñ:	
	Organizarse en los tiempos de la alegría	30
	Aukiñ y Aucan	31
	Tierra no: Territorio	34
	Weftun:	
	La clandestina voz de la Coordinadora	36
	"La CAM no esta desarticulada"	38
	Rakizuam Lafkenche:	
	La lucha desde el territorio	40
	¿Autonomía?	42
	El partido	43
	Azkintuwe:	
	El diario de la nación	45
	El mirador mapuche	46
	La empresa periodística	48
	Los suplementos	49
	"¿Leíste lo que escribió Pedro?"	51
	Hacerse un nombre	53
	Celebrando la vida con la risa	54
	Mapuche Kimun:	
	Escribiendo desde la farmacia	55
	Nuke Mapu:	
	El reflejo del arte mapuche	57
3.	Küla, Las Radios Mapuche	61
	Wixage Anai:	
	Santiago despierta y se levanta	62
	La radio y la tierra	64
	Corporacion Mapuche Xeg Xeg:	
	La comunicación mapuche en la nueva democracia	65
	Radio Wallón	66
	Werken Kurruf:	
	El mensajero del viento	68
	Siguiendo el rüpü de Marco	68
	Radios Lafkenche:	

	La sabiduría de la gente del mar	70
	Islas con antenas	72
	Los programas <i>Warriache</i>	73
	Kimche Mapu:	
	La tierra de la gente sabia	74
	Radio Arcangel:	
	La voz del Llaima	76
	Red de Comunicadores Mapuche	76
	Nuevas reglas del juego en <i>Puelmapu</i>	79
	Distintas experiencias, los mismos problemas	82
	Salir del estancamiento	84
4	Meli, El Video Mapuche	86
	Lulul Mahuida	
	Jannette Paillán y los inicios del documental mapuche	88
	Registrando sin nada que perder	89
	Hacer algo distinto	91
	AdKimvn	
	La acción participativa	92
	Comunicación participativa, con identidad y para el cambio social	92
	El método <i>AdKimvn</i>	94
	Difusión, participación y formato: tareas pendientes	95
	El resultado	96
	Pelon Producciones	
	En el nombre del progreso	97
	Artesanía audiovisual	98
	Hip Hop, mapuzungun y nuevos proyectos	99
	Creando confianzas y profesionalizando el trabajo:	
	Los documentalistas chilenos	100
	Yepan	
	La plataforma audiovisual	101
	Mirada y automirada: ¿quién pone la cámara?	102
	Videoteca Mapuche Julio Wentekura	104
	Canal 8 Puerto Saavedra	106
	"Un canal que sirve y gusta"	106
	"Hay un registro enorme de la historia"	108
5.	Kechu, Los Medios Mapuche por Internet	110
	<i>Nuke Mapu</i> y las primeras páginas mapuche	112
	Mapuexpress	
	El nacimiento de un informativo	114
	"¿Mapuche enfrentan a Carabineros o Carabineros allanan a Mapuche?"	115
	El colectivo Editorial	116
	El activismo comunicacional	117
	"El medio mapuche por excelencia"	119
	Azkintuwe.org:	
	El mirador por internet	121
	Mapuchenews	
	Hablando de lo bueno	122
	"Ni independientes ni objetivos"	125

Portales de las organizaciones	126
Usos del internet	127
Werken Kurruf	
El mensaje que sopla el viento por internet	131
"Cállate, no <i>hablís</i> mas"	132
Del miedo a la desconfianza	135
El <i>ciber trawün</i>	136
Wë rüpu, el nuevo camino de los medios mapuche	139
Autogestión vs. Subvención	140
La comunicación como Derecho	142
La protesta y la propuesta	144
Comunicación con identidad	145
La <i>Mapu</i> y el <i>Az</i>	146
El sendero ya se trazó	148
¿Qué viene ahora?	149
Nacer por casualidad, defender por Ternura	151
Mañümtum	153
Índice de referencia	154
Bibliografía	157
Hemerografía	159
Anexo:	
Evaluaciones Profesores Informantes	

Presentación

Cuando llovía no se *maloqueaba*. No había manera de hacerlo. Los *konas* se caían de los caballos, en los cerros nevaba y los pasos de los ríos se cerraban por las crecidas. A los *winkas* tampoco les convenía, los soldados se hundían en el barro y la pólvora se les mojaba. Lagos lo supo en Quechereguas, cuando se encontró con Quilapán y no volvió hasta el verano siguiente, el del 69. Desde entonces todos los veranos los *winkas* se pasaban del Biobío, y todos los veranos había que ir a *maloquearlos*. Mañil lo había dicho: que los *winkas* iban a querer pasar cuando él muriera. Empezaron fundando fuertes a este lado del río y se vinieron quemando casas, robando animales y matando a las mujeres.

Después se fueron al norte, a la guerra con Perú y con Bolivia, pero acá seguía la miseria, y el hambre y el frío y la peste. Después volvieron y fundaron Temuco, mientras sus soldados masacraban a la gente que vivía en el Ñielol. Ahí los *lonkos* dijeron que había que detenerlos nomás. De un lado a otro del *Wallmapu* corrían los *werkénes* con sus hilos de color rojo, el *prron-füu* al viento, llevando y trayendo los mensajes. Don Pascual Coña cuenta que el cacique Neculman de Boroa mandó a llamar a toda la gente. Cruzaron la cordillera, vinieron los *lonkos* Chaihueque, Namuncura, Foyel y Ancatril y su *werkén* les dijo: *“Ay pues, los winkas; nos sublevaremos en contra de ellos; los indígenas argentinos acabaremos con los extranjeros; que ellos hagan otro tanto con los suyos: que los ataquen también. Lleva estos nudos y que se adhieran porque es abominable el winka”*, dijeron.

Después hubo una gran junta y dijeron que había que hacer lo que hacían los *werkénes*, usar el *prron-fün* para avisar el día en que sería el alzamiento. Así habló Neculman:

*“Esta es nuestra señal,
contiene los día contados
hay que deshacer un nudo cada día;
el día que queda el último nudo
habrá concentraciones en todas partes”*.

Los *lafkenche* quemaron Nueva Imperial y Puerto Saavedra, pero el Fuerte Ñielol fue una masacre, igual que Tirúa, Loncotipai y Lumaco. *“Yo participé en el levantamiento de 1881,*

cuando se sublevaron todas las reducciones desde Llaima hasta Bajo Imperial i desde Choll Choll hasta Toltén, por la fundación de pueblos. Teníamos razón en sublevarnos, porque se nos iban a quitar nuestros terrenos”, dijo Taita Cayupí.

Eso fue el 81, pero en realidad la invasión había empezado veinte años antes, en los salones del Congreso de Santiago y en las salas de redacción de Valparaíso. “Una asociación de bárbaros tan bárbaros como los pampas o como los araucanos no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad y en el bien de la civilización”, decía *El Mercurio* el 24 de mayo de 1859.

Siguió, nomás pues, el espíritu araucano, ahora sometido a reducciones -comunidades, dicen algunos-, siguió el idioma y la cultura. Siguieron los *lonkos* enviando su mensaje por el *Wallampu*, con sus *werkénes* repitiendo letra a letra, gesto a gesto, nudo a nudo de un *prron* rojo, que es transparente.

“Esa era la formación de nuestros *werkénes*, la de llevar un mensaje y repetirlo con cada uno de los detalles que le entregó su *lonko*” dice Jacqueline Caniguan, editora del periódico *Azkintuwe*. “Los *werkénes* tenían que tener una nemotecnia muy, muy desarrollada de manera de poder recordar cada uno de los detalles. De alguna manera ese es también nuestro oficio, yo no soy periodista, pero cada vez que escribo recurro mucho a mi memoria, trato de ser lo más cercana a la realidad o a mi recuerdo, de alguna manera nosotros tratamos de mantener eso. Yo no quiero decir que nosotros somos los nuevos *werkén* pero si estamos cumpliendo la función de mantener a nuestra gente al día, a tanto mapuche que hoy está tan disperso”.

Quizá no sean los nuevos *werkén*, pero un *we aukiñ zugú*, una nueva voz, recorre el *Wallmapu* (territorio mapuche). Recogiendo las costumbres y la cultura ancestral, con un enorme respeto pero también con la responsabilidad de saber que se está en otros tiempos, decenas de personas levantan una nueva comunicación mapuche. No tan nueva, si se quiere, encuentra sus raíces en los boletines de la resistencia a la dictadura, transita por las convocatorias a las marchas del quinto centenario de la llegada de los españoles en los estudios radiales de Temuco y Santiago, se proyecta a través de las

incipientes páginas de Internet de finales de los noventa y se condensa hoy en un puñado de radios, diarios, páginas web y proyectos audiovisuales levantando una voz propia, un propio proyecto comunicacional que tanto intenta romper el bochornoso cerco mediático que los rodea desde hace 150 años -como puede verse en la editorial de *El Mercurio* antes citada- como pretende ser una voz, un camino válido para rescatar su cultura, su idioma y sus tradiciones.

La presente investigación no es una historia ni de despojo ni de sangre. Cuando mucho relata algunas persecuciones, tres o cuatro montajes y un par de juicios que se desmoronaron por sí solos. Sí se trata de la historia de una construcción: es el relato de ese puñado de historias que convergen en un solo proyecto, que es el de darle el justo derecho a la comunicación a un pueblo que nunca lo tuvo y que se está dando cuenta de que debe, no ya reclamarlo, sino construirlo. Y ahí está la antena de radio sobre un cerro en una isla del Budi; y ahí está la *Mapuexpress*, desde hace más de once años en Internet; ahí están los *peñi* que viven en Santiago transmitiendo por radio y mirando hacia al sur; ahí está el *Azkintuwe* en los quioscos, uniendo a un pueblo de un lado al otro de la cordillera.

Este trabajo pretende ser el relato de esas experiencias, es un viaje por cada una de esas historias centrado en sus tres principales vertientes: la humana, la política y la profesional. No es tampoco una historia dulce. Cuesta, y cuesta mucho hacer comunicación fuera de los grandes medios en Chile. Las historias que se relatarán en este viaje están plagadas de alegrías y buenas intenciones y también de caídas, faltas de comunicación, excesos de protagonismo, mucho voluntariado y poco profesionalismo; esta historia está llena de errores. Tampoco se pretende, desde estas líneas, enjuiciar ni endiosar ninguna experiencia comunicacional, mucho menos dar recetas, sabiendo que el valor de cada una de ellas radica en sus particularidades.

Sería ciego obviar que el pueblo mapuche vive en un contexto de emergencia. Hay una disputa histórica no subsanada con el Estado chileno y en estos últimos veinte años esa cuestión ha tomado mayor relevancia. Buena parte de este conflicto -que es chileno, y que es mapuche- se ha producido por no hablarse, por no poner en común las cosas.

No es tan ladrón el *winka* ni tan flojo el *indio* como algunos sugieren, pero eso solo puede saberse a través del diálogo y los medios de comunicación mapuche han construido ese nexo, el puente necesario en esta urgencia en la que solo algunos han comprendido el entendimiento como un camino.

Por supuesto, no hay una sola visión de cómo hacer la comunicación en el mundo mapuche, eso podrá verse reflejado en estas páginas, y tiene que ver con las distintas formas de entender las maneras de hacer política desde el mundo mapuche. Ese ámbito, la política, es fundamental para entender los medios de comunicación que no son sino la expresión de ese movimiento.

Dos mundos, el del rescate cultural y el de la propuesta política conviven y son el insumo que alimenta las experiencias que aquí se relatarán. Por eso, el primer capítulo de la investigación hablará sobre las distintas maneras de comunicarse que ha utilizado el pueblo mapuche a lo largo de su historia, centrado en el *werkén*, agente fundamental para entender la comunicación mapuche tradicional. El capítulo siguiente contará la historia de las organizaciones mapuche desde el siglo XX, con sus numerosos intentos de prensa escrita, entendiéndose que casi la totalidad de la prensa mapuche que se ha construido a lo largo de la historia es la expresión pública del movimiento social.

Posteriormente la investigación se centrará en el relato de las experiencias actuales de comunicación mapuche comenzando por las radios, su cercanía con los territorios y también las inmensas dificultades por las que transitan, siendo los medios mapuche más precarios. Luego el relato se trasladará a las diversas experiencias del video mapuche y la notoria masificación del formato documental. Así mismo, la llegada de numerosos documentalistas no mapuche a la zona abre importantes interrogantes sobre quién pone la cámara y cuál es el relato mediático que se le quiere dar a lo mapuche.

Finalmente serán narradas las experiencias de Internet de un pueblo que ha sabido utilizar esa herramienta como pocos, desarrollándola a través de quince años y llegando a ser, hoy, el principal medio para juntarse, organizarse y comunicar desde el movimiento mapuche.

No puede olvidarse nunca, tampoco, desde donde se escribe. Esta investigación ha sido planteada como un trabajo que pretende aportar al desarrollo y crecimiento de estos medios. Mi motivación al tratar esta temática va precisamente porque veo -y esto es un diagnóstico común- que las numerosas experiencias de comunicación mapuche pasan por un periodo de estancamiento o no han podido afirmarse. En eso se centra la discusión de muchos comunicadores mapuche y este instrumento pretende ser un insumo más a esa discusión para enriquecerla y aportarla con datos claros y conclusiones para que sean parte de un colectivo.

Para llegar a ese camino, he realizado cerca de treinta entrevistas con comunicadores, las que han tenido lugar en los más diversos puntos de la geografía del *Gulumapu*, que es el territorio mapuche en Chile. Lamentablemente la presente investigación solo pudo hacerse en esa parte del *Wallmapu*, aún sabiendo que el pueblo mapuche pertenece a ambos lados de la cordillera. Es una falencia sobre todo porque hay muchos puntos en común; los comunicadores de este lado y del *Puelmapu* (territorio argentino) han logrado reunirse y trabajar en conjunto, a pesar de las evidentes diferencias que existen entre uno y otro Estado al que les tocó por azar habitar. De todos modos las referencias al *Puelmapu* siempre están presentes y sus últimos avances son un importante aporte a la discusión que se está dando en comunicación mapuche, proceso que será relatado en el capítulo 3. De la misma manera, si bien esta investigación pretende ser el relato de todas o buena parte de las expresiones comunicacionales mapuche, es posible que algunos medios escapen a la presente investigación, ya sea por su aislamiento del resto de los comunicadores mapuche o por lo reciente de su creación.

Otras veinte entrevistas fueron realizadas a personas que, de alguna u otra manera, están ligadas a la comunicación mapuche: dirigentes territoriales, políticos, historiadores e intelectuales mapuche y comunicadores no mapuche. Algunas de esas entrevistas tienen tanta potencia, y los territorios relatados son de una belleza de tal magnitud, que una escritura rígida haría perder buena parte del potencial de esta narración. Por eso el esquema del texto a veces muta, pasa del relato histórico a la narración y posteriormente a la entrevista. La mezcla de esos géneros pretende enriquecer el presente reportaje y le permite tener una vitalidad; está vivo porque nace de relatos de experiencias que son un grito de vida, la expresión de una nación.

La historia de un pueblo está escrita por las millones de pequeñas tramas de narraciones personales que la recorren. En la historia del pueblo mapuche quedarán para siempre los *werkén* que galopaban por los campos avisando el día del alzamiento general. También lo harán las historias de esos jóvenes comunicadores que corrían al *ciber* para avisar que a los presos los estaban separando de cárceles. De esas historias trata la presente investigación, nacen de la urgencia de una nación que se siente colonizada, a la que le urge una nueva voz y que todas las frías mañanas sureñas levanta un proyecto comunicacional propio, surgido de una pasión que de tanto ser destructora se volvió creadora.

Wallmapu, invierno de 2011.

“Lautaro
Montado sobre este peludo sistema
Cabalgando en la noche
Pirateando sin miedo el medio
Chateando cerebros y conciencias
Pasando piola en la red

Ciberlautaro cabalgas en este tiempo Tecno-Metal
Tu caballo trota en la red
Las riendas son un cable a tierra
Que te permiten avanzar
Como un *werkén* electrónico
De corazón elect -trizado”

Aniñir.

KIÑE, LA COMUNICACIÓN MAPUCHE TRADICIONAL

La gigantesca culebra que vivía en el mar llamada *Kay Kay*-la misma que sacudió las costas del territorio en febrero de 2010-, comenzó a cubrir la tierra de agua. En los cerros vivía otra culebra que se llamaba *Xeg Xeg* y aconsejó a la gente que subiera a las alturas para salvarse. Llovió durante meses y los que hicieron caso se salvaron, bajaron y formaron al pueblo mapuche, dice el relato tradicional.

El origen del pueblo mapuche se pierde en la memoria oral del propio pueblo. El relato fundacional suele remitirse al *piam* de *Xeg Xeg* y *Kay Kay*, aunque en él mismo consta que el territorio ya estaba poblado. Quizá el testimonio de la *papay* Fresia Calfuqueo es una buena manera de comenzar contando esta historia:

Los mapuche nacimos de la tierra.

Como el pasto, como los bosques hemos brotado, hemos nacido¹.

La ciencia tiene otras tres explicaciones para el origen mapuche, una que sostiene que aparecen en el territorio producto de migraciones sucesivas de pueblos amazónicos y del Gran Chaco (planteada por Latcham, 1924), otra que señala que provienen de migraciones desde el norte que llegaron a la Araucanía por la costa (planteada por Guevera, 1925) y una tercera, la más aceptada en la actualidad, que propone que el territorio estaba poblado por diversos grupos recolectores y uno se erigió por sobre el resto. El hecho es que “alrededor de los años 500 a 600 aC. ya existía una cultura que se puede denominar mapuche”²³.

A la llegada de los españoles el pueblo mapuche ocupaba un vasto territorio cuya frontera norte -desde los valles transversales hasta el río Maule- estaba sometida al Imperio Inca. Hacia el sur y a ambos lados de la cordillera, diversos pueblos que vivían de la caza, la recolección y la horticultura, poblaban densamente el territorio llegando a calcularse en 1

¹Testimonio de la *papay* Fresia Calfuqueo en ¡...Escucha, winka...! Por Pablo Marimán “et al”. Santiago, LOM Ediciones, 2006. 18p.

² BENGOA, José. Historia del pueblo mapuche siglos XIX y XX. 6° ed. Santiago, LOM Ediciones, 2000. 20p.

³ Todo esta breve introducción está basada en datos entregados en el citado libro ¡...Escucha, winka...! por José Millalén en su ensayo *La Sociedad Mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnografía*(pp.17-50), por Pablo Marimán en su artículo *Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina* (pp.53-125) y por José Bengoa, en el también citado *Historia del pueblo mapuche...*, en su primer capítulo *Los orígenes y la Guerra Colonial* (pp.15-42)

millón la población al momento de pisar estos suelos los conquistadores. No era una sociedad marcada por la escasez “más bien la naturaleza era generosa en recursos para un sistema social que no conocía la acumulación, la apropiación desigual, la división social del trabajo, las relaciones de explotación,(ni) la existencia de Estado, aún en sus formas más primarias⁴”. Se encontraron los españoles con un pueblo protoagrario con gran cantidad de población debido a la abundancia de recursos. Esa es según Bengoa, la explicación de su exitosa resistencia. No era la mapuche una sociedad totalmente asentada y centralizada en su poder, su base social eran los cazadores que, sin embargo, tampoco eran bandas sin organización. Este particular estado evolutivo impidió una rápida conquista, como ocurrió con los Imperios, o una huida sin resistencia, como la de los pueblos semi nómadas.

La familia era la única institución social existente, con una estructura extensa porque los hijos y nietos no abandonaban el hogar y compleja porque los padres de familia eran polígamos. Se relacionaban además en alianzas familiares que se sellaban con el intercambio de mujeres o productos. No existían por aquella época ni *lonkos* ni *tokis*. “Podemos decir que su modo de ser política, social y culturalmente estaba más vinculado a los principios de la igualdad, la reciprocidad, la redistribución y la horizontalidad, lo que impedía prácticas vinculadas a la verticalidad del poder y su jerarquización así como a la estratificación social y la consecuente acumulación de los recursos en pocas manos⁵” Esa falta de jerarquías exasperará a los españoles quienes no encontraban interlocutores válidos para los parlamentos, por lo que comienzan a exigir caciques que representen territorios. La figura del cacique, en principio solo funcional, se transformará en realidad a tal punto que hacia finales de la colonia unos 15 a 20 de ellos serán los dominadores del territorio mapuche.

Lo cierto es que la guerra con los españoles transformará para siempre a la sociedad mapuche. Se incorporará ganado y alimentos, el caballo como elemento central, el aguardiente y las pestes causarán estragos en el pueblo y, sin embargo, sus instituciones centrales sobrevivirán. “Permanecerá la costumbre de vivir de manera aislada, cada ruca separada de la otra (...) Permanecerá también la falta de organización política centrada y el derecho de cada familia a decidir independientemente (...) se mantendrá una

⁴ Op. Cit. BENGOA 363p.

⁵ MARIMÁN, Pablo. Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina, Op. Cit MARIMÁN 65p.

delegación parcial del poder: se otorga poder para solucionar tal o cual conflicto; para dirigir la guerra con un objetivo preciso, etc. A pesar de los cambios que ocurrirán en los siglos posteriores, el mapuche conservará los elementos centrales de su cultura⁶.

La guerra pero sobre todo la extensa paz en que se mantuvieron ambas sociedades en la segunda mitad del siglo XVIII cambiarán para siempre la estructura social mapuche. El intercambio comercial en la frontera norte transformará a la sociedad que ahora basará su economía en la ganadería y el comercio, el territorio se llenará de animales y por ende, pasará a ser disputado por diversos jefes familiares que comenzarán a hacer alianzas -o *malones* (guerrear)- entre sí. Comienza entonces una marcada división social entre el *lonko* y sus *konas*. “Un determinado número de familias nucleares o *füren*, relacionadas de manera cercana por la línea paterna dará lugar al surgimiento de los *lof* como instancia sociopolítica y territorial a partir de la cual se articulaban orgánicas más amplias como los *rewe*, *aylla rewe* y *fütalmapu*⁷”.

Los parlamentos obligarán a cambiar el esquema social, los caciques antes elegidos de manera funcional deberán adquirir funciones más complejas por lo que comenzarán a ser estables, de la misma manera que los *fütalmapu* (agrupaciones territoriales) que de tanto juntarse se hicieron realidad. De esta manera nos encontramos en la colonia con la sociedad estratificada en grandes caciques, llamados *Ñidol Lonko*, caciques locales y luego capitanejos, con un grado mínimo de independencia. Además estos cacicazgos, a los que antes se llegaba por méritos, son ahora heredados: la democracia representativa mapuche se ve remplazada por un sistema de castas.

El hijo del *lonko*, futuro cacique, requerirá entonces de una educación especial. Será preparado como guerrero pero también como jefe de paz. Deberá aprender a ocupar la lanza y a manejar con maestría el caballo. “Cuando apenas era adolescente, se comenzaba a enviarlos como *werkén* a misiones de diverso grado de dificultad. Debía recorrer a galope tendido largas distancias, sin comer, apenas si beber, con su pañuelo de colores en la cabeza y su cuerda de pequeños nudos amarrada a la muñeca. La muestra de su muñeca anudada servía de apertura de paso por las diversas reparticiones

⁶ Op. Cit BENGOA 33p.

⁷ MILALLÉN, José. La Sociedad Mapuche prehispánica: Kimün, arqueología y etnografía, Op. Cit. MARIMÁN 38p.

mapuches. Tenía, por tanto, que acostumbrarse a conocer las selvas, los ríos, las cordilleras y todos los accidentes del terreno⁸.

En nudos de hilos rojos nace la comunicación mapuche.

Los relatos tradicionales hablan de *werkénes* montados en sus caballos recorriendo el territorio con cuerdas de lana rojas atadas a sus muñecas. “Así se comunicaban nuestros antepasados, a través del *werkén*”, dice la lingüista Jacqueline Caniguan. “Su función era ir comunicando las distintas noticias que ocurrían en el *Wallmapu* (territorio mapuche). Después este *werkén* iba repitiendo el mensaje por muchas partes”.

“Los *werkénes* son un agente de lo que es el *werkun*, que es el mensaje que su *lonko* quiere entregar”, cuenta el historiador Pablo Marimán. “Están recorriendo constantemente el territorio mapuche de esa época, llevando información para que sea compartida por los distintos liderazgos que hay en el *Wallmapu*, por lo tanto están todos enterados”. El proceso de formación del *werkén* estaba lleno de simbolismos. Por una parte era, como señala Bengoa, un sistema de transmisión del poder guerrero, una especie de “entrenamiento de un señor que pertenece a la alta cultura mapuche”. El *werkén* debe ser un buen orador, rasgo importantísimo en la sociedad mapuche, pero también debe conocer a la gente y estar enterado de los secretos de las alianzas políticas. “El hecho de que los *werkénes* sean los hijos de las autoridades ya es una oficialidad, el *lonko* no va mandar a cualquier sujeto, manda a su hijo”, señala Marimán⁹.

El *werkén*, según Tomás Guevara, “es un mensajero, generalmente un hijo de cacique entrenado por este para memorizar y repetir un mensaje sin olvidar el tono de voz, movimientos y otros matices del mensaje dado por el cacique; luego es transmitido al interesado sin perder palabra alguna¹⁰”. Por eso el mensajero tenía que desarrollar especiales habilidades, “el *werkén* necesitaba una formación y eso es porque debía tener

⁸ Op cit. 69p.

⁹ La figura del *werkén*, con su consecuente actualización, sigue existiendo y siendo de vital importancia para la comunicación mapuche. Es decidor ver que dos de los más visibles *werkén* de la actualidad, Mijael Carbone y Natividad Llanquileo, cumplen con los mismos requisitos que sus antepasados: jóvenes emparentados con autoridades, que cuentan con estudios y un notable manejo del área comunicacional.

¹⁰ Guevara es uno de los principales estudiosos del mundo mapuche. Su Libro *Últimas familias i costumbres araucanas* (1913) es un documento valiosísimo para entender las costumbres, religiosidad y la historia mapuche del siglo XIX. Su definición de *werkén* aparece en el libro de Bengoa antes citado, 68p.

una nemotecnia muy desarrollada, de manera que pueda recordar cada uno de los detalles entregados por su *lonko*. Cuando el *werkén* entregaba el mensaje tenía que repetir exactamente su orden, no podía ponerle de su cosecha”, cuenta Jacqueline Caniguan.

A través de su recorrido, el *werkén* se iba a dando a conocer a sus familias y parientes, mostrando sus habilidades nemotécnicas y oratorias y adquiriendo prestigio como buen jinete, juicioso y valiente. “Se lo enviaba a una familia aliada o pariente. Al llegar, debía cumplir con todas las ceremonias. Primero saludaba desde el caballo sin desmontar. En ese momento había un primer intercambio de palabras; luego era invitado a desmontar, se le atendía el caballo y se instalaba ya fuera de la casa (*ruca*) o en su interior si hacía frío o lluvia. Allí se estilaba preguntar por todos los parientes y parentela, saber de la salud de las personas, animales y situación del lugar. Terminado el saludo, el *huerquén*¹¹ se levantaba y comenzaba a entregar el mensaje que le había sido confiado. Para recordar, y también para dar prueba de que no olvidaba ningún recado, revisaba y entregaba una cuerda (generalmente de lana roja) con nudos (*prom*), que ha pasado a ser el símbolo del *huerquén*. Era un sistema nemotécnico posiblemente recogido del *quipus* incaico, que se utilizaba para establecer el número de puntos de un mensaje¹²”.

Para el comercio, el malón y el trawün.

El *werkén* era -y es- el principal agente que comunica a su comunidad con el exterior y sus funciones abarcaban un amplio espectro de necesidades. Siendo la sociedad mapuche del siglo XIX eminentemente ganadera y comercial, grandes caravanas se movían por el territorio cruzando de un lado a otro de la cordillera productos y animales para comerciar. “Se enviaba a los *huerquenes* a los diversos caciques cordilleranos y pampinos para avisar que iría una caravana, pedir los permisos correspondientes y dejar muy en claro el objetivo pacífico que tendría el viaje¹³”.

A través del *werkén* se daba aviso de todo tipo de situación política. Tanto para hacer alianzas como para romperlas. Cuando un *lonko* quería *maloquear* (hacerle la guerra) a otro, enviaba a su *werkén* a visitar a los caciques amigos para preparar la estrategia. Pero

¹¹ Bengoa castellaniza los sonidos mapuche, por eso escribe *huerquén* y no *werkén*, sin embargo esta traducción no está respaldada por ninguna de las propuestas de escritura mapuche.

¹²Op cit. BENGOA 68p.

¹³Op cit.57p.

fue durante la preparación de la guerra cuando tomaron mayor notoriedad. Su importancia fue vital para convocar a *trawünes* (reuniones) y dar avisos de ataques.

En el verano de 1881 el ejército chileno se había internado como nunca en el territorio, fundando una serie de fuertes hasta la línea del río Cautín. Durante el invierno se preparó el sitio de la recién fundada ciudad de Temuco, así como de los demás fuertes. “Los preparativos para el malón general comenzaron desde la llegada de los chilenos a Temuco. La campaña del Ñielol obligó a replegarse y esperar que cesaran las lluvias, pero durante todo ese invierno se complotaba. Los *huerquenes* con sus cuerdas rojas de nudos amarrados a la muñeca, recorrían el territorio poniendo de acuerdo a los caciques para el día convenido¹⁴”. La importancia de ese *malón* es histórica porque fue el último alzamiento de una sociedad que llevaba 22 años de guerrilla interrumpidos por inviernos y otras circunstancias, pero en pie de guerra. Nunca como esa vez se alzaron tantos mapuche al mismo tiempo. Y la coordinación del *malón* corrió por cuenta de los *werkénes*, como consigné en el relato de la presentación de esta investigación.

Una vez consumada la derrota y con el pueblo sometido a reducciones, el papel del *werkén* vuelve a tomar relevancia. El *lonko* Manuel Curipangui convocó a un parlamento en Koz Koz, en 1907, para reunirse a discutir entre las comunidades los serios atropellos a los que estaban siendo sometidas por parte de colonos y chilenos. “El *lonko* que convoca”, cuenta Pablo Marimán, “le había dado una orden a su *werkén* de que se esparciera en todas las direcciones a quince días, esto significaba que el mensajero tenía que superar montañas y cualquier cosa que hubiera en su camino, en 15 días avanzar lo que más se pudiera y en todo ese radio convocar a las comunidades que encontraba en su camino”.

Juntarse a tomar decisiones.

“Cuando un *lonko* deseaba tener un parlamento mandaba a un *werkén* con el *prom* donde los otros. Antiguamente se mandaba, además, una flecha ensangrentada. El *werkén* citaba para un día y lugar fijos. Ordinariamente era un juego de *palin*. Cuando la partida concluía, el *lonko* dueño del juego invitaba para un *trawün*¹⁵”. El espacio del *trawün*, como cuenta el relato de Felipe Reyes, era la convocatoria entre los distintos *lonkos* para tomar

¹⁴ Op cit. 294p.

¹⁵ GUEVARA Tomás, citando una entrevista a Felipe Reyes en *Las últimas familias icostumbres araucanas*. Op. Cit. MARIMÁN, 70p.

decisiones sobre los temas comunes que los aquejaban. Este espacio de discusión pública es una de las mayores demostraciones de la importancia del buen manejo de la oratoria en el mundo mapuche.

“Los *lonko* se desmontaban y parados o sentados en el suelo, formaban un círculo (...) En seguida el *lonko* dueño del *trawün* comenzaba el saludo individual a los demás: nombraba a sus antepasados y se informaba brevemente de las novedades de los *lof*, de la salud de la gente, de los animales y siembra (...) Los discursos resultaban demasiado largos, en particular el del *lonko* invitante, en eso estaba su belleza. Se aprobaba lo que proponía el *lonko* invitante o se discutía. Solían acalorarse y hasta pelear. Los *kona* y parientes de los jefes quedaban a caballo, alrededor del círculo que está sentado¹⁶”.

Durante el siglo XIX los principales *lonkos* mapuche inician otro tipo de comunicación, la epistolar. “En su coexistencia con los hispanocriollos y después con los chilenos y argentinos, también comenzaron a utilizar las cartas para comunicarse con las autoridades de gobierno y entre ellos mismos”, dice Pablo Marimán. Un libro compilado en 2008 por el sociólogo Jorge Pavez, reúne 383 cartas escritas durante el siglo XIX, la mayor parte de las cuales tienen como destinatarios importantes personeros de gobierno o el ejército que tenían comunicación fluida con algunos de los *lonkos* más poderosos. Solo por citar una, el 10 de octubre de 1860 el *toki* Mangil Wenu le escribe al Intendente de Arauco.

“Acabo de recibir correo de los casiques fronterizos que me avisan de que Bastidas está trabajando fozos en las casas que se le tenían prestadas. Te hago este correo para que le ordenes se retire a la otra banda del Biobio, hasta tanto que me llegue la respuesta de mis palabras que mandé escribir al Gobierno de Santiago”¹⁷¹⁸.

Tanto la diplomacia como parte de la organización interna fue llevada a través de estas cartas. Esta nueva tecnología convivió con las anteriores -como el *werkén*- y supuso la aparición de nuevas especializaciones. “La comunicación epistolar institucionaliza a nuevos sujetos, como el escribano, que es el que escribe, pero también la carta instituye

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Mangil Wenu, Carta al Intendente de la Provincia de Arauco. En PAVEZ, Jorge (comp) Cartas Mapuche Siglo XIX. Santiago, Ocho Libros, 2008. 328p.

¹⁸ Selecciono esta carta por su importancia histórica y porque muestra de manera explícita que existía comunicación epistolar entre los *lonkos* tanto de manera interna como con los jefes militares y políticos argentinos y chilenos.

al personaje que lee o traduce. Todo eso es un proceso delicado que hace funcionar a una serie de sujetos que aparecen ligados al poder en los mapuche. Y eso no se habla nunca. Nosotros muchas veces reivindicamos la oralidad como parte de la tradición, pero también hay una parte escritural a la que nunca le habíamos dado relevancia”, señala Pablo Marimán.

Las tres anteriores -el *werkén*, el *trawün* y las *cartas*- son las principales maneras de comunicarse entre las autoridades mapuche y hacia el exterior hasta antes del Siglo XX. Sin embargo no son las únicas vías de comunicación que existieron. Nombraré algunas de las más usadas.

El *weupin* es el acto en el cual el *weupife*, que es el depositario de la tradición oral, transmite la historia del mundo mapuche. Esos relatos pueden ser muy antiguos y llegar hasta cientos de años atrás. Los instrumentos musicales también son de gran importancia para comunicar situaciones específicas. Algunas comunidades todavía conservan la tradición de hacer sonar la *trutruka* cuando ocurre algún evento, por ejemplo, un fallecimiento. Dependiendo del tipo de sonido que se le saca a la *trutruka*, la gente sabe qué se está avisando. Menos conocido es el *kul kul*, un instrumento hecho del cuerno de un buey, utilizado durante la guerra para alertar la presencia de tropas enemigas. Para comunicar lo mismo pero a más largas extensiones, los mapuche utilizaron sistemas de alertas de humo, “esas señales de humo, que uno siempre vio en las películas del oeste que usaban los *peñis* de allá, acá también se empleaban. Cuando las tropas chilenas iban avanzando identifican que en las cimas de las montañas había columnas de humo que salían en bocanadas y se interrumpían sucesivamente. Esos humos daban el aviso de que había que guardar los animales y que las mujeres, niños y ancianos tenían que salir a resguardo porque los iban a atacar. Todo esto consta en los partes de los militares chilenos”, cuenta Pablo Marimán.

“Yo no sé si es verdad”, dice Jacqueline Caniguan, “pero a mí me contaron que habían unos árboles que se llamaban aliwen, que tenían como un hueco. Por ese hueco la gente transmitía información hasta otro aliwen que estaba en otra loma y funcionaba como un teléfono. Ese sistema lo usaban cuando era muy urgente llevar la información”.

La importancia de las herramientas antes señaladas, es demostrar que la comunicación mapuche siempre ha estado presente, incluso siendo un pueblo que vivía relativamente aislado entre sí, separado por una cordillera y otros accidentes geográficos que aún hoy

hacen difícil la comunicación. Los siglos anteriores a la ocupación militar el pueblo mapuche llegó a ocupar un extensísimo territorio, prácticamente todo el cono sur sudamericano, y ya en la costa atlántica como en la pacífico, encontramos rasgos culturales muy similares. Siempre hubo un intercambio cultural entre las diversas agrupaciones mapuche. La guerra traerá consigo la obligación de juntarse lo que reforzará los caminos de comunicación y diálogo que venían desarrollando tradicionalmente. La guerra traerá consigo también, otra forma de comunicación social, llegarán los medios de *los otros* que cambiarán para siempre la manera de entender la cultura mapuche.

Los mapuche y su mala prensa, una tradición bicentenaria.

Si el gobierno continúa por un año más castigando a estos salvajes ladrones, la tranquilidad de la Araucanía quedará asegurada para siempre; y nuestras fuerzas podrán ocupar las riberas del Cautín o cualquier otro punto que considere aparente para vigilar el movimiento de las tribus indígenas e impedir que se unan en contra nuestra”.

El Mercurio de Valparaíso, 5 de abril de 1869.

La situación en la frontera del Biobío no fue la primera prioridad de las autoridades del recién independizado Estado chileno. Los patriotas de comienzos del siglo XIX reivindicaban la resistencia mapuche y se sentían los continuadores de esa lucha. Pronto eso quedaría en el mero discurso. La situación geográfica chilena era claramente irregular, el territorio comprendido entre el río Biobío y el Toltén estaba en absoluto control por parte de las distintas agrupaciones mapuche y solo contados *winkas* -principalmente misioneros y comerciantes- podían ingresar. Hacia mediados de siglo comenzó a discutirse en las elites políticas cuál sería la mejor manera de zanjar el problema, y como prueba de ello queda una profusa literatura en los diarios de la época.

Dice Bengoa, “el diario *El Mercurio de Valparaíso* realizó una fuerte campaña a favor de la ocupación de la Araucanía (...) destacaba numerosos artículos en que enjuiciaba la situación de la Araucanía y difundía la imagen estereotipada del indio salvaje y cruel¹⁹”. En efecto *El Mercurio* inició una campaña que fue seguida con menor intensidad por otras publicaciones, como *El Ferrocarril*. Esta campaña tenía dos frentes, por una parte esgrimía motivos económicos “siempre hemos visto en la conquista de Arauco como la

¹⁹ Op. Cit. BENGEOA 180p.

solución del problema de la colonización y del progreso en Chile²⁰, y por la otra comenzó una campaña de salvajización de los mapuche generando la dicotomía civilización/barbarie. Huelga decir que en la primera editorial citada, cuando se refería a “estos salvajes ladrones” el periódico hablaba específicamente de los arribanos, que era el pueblo que poblaba la zona del actual Temuco y quienes generaron mayor resistencia durante la primera incursión militar chilena. De todos modos sus palabras son elocuentes.

Finalmente y en el nombre del progreso, la primera incursión militar chilena se realizó durante el verano de 1869. El ejército avanzó entablando una guerra de masacre y pillaje, quemando casas, robando animales y asesinando a tal población de gente civil que la prensa de la época la denominó “guerra de exterminio”.

“Estamos ante una de las páginas más negras de la historia de Chile. Tanto fue así, que en Santiago se creó un clima de horror ante la barbarie del ejército en operaciones, y el principal diario de la capital, *El Ferrocarril*, inició una campaña de moderación la cual fue respondida por *El Mercurio de Valparaíso*, que apoyaba los hechos²¹”.

Fue tal la reacción que el 5 de febrero el decano debe publicar una editorial de nombre elocuente, *Desentendimiento Imposible*. “En varias ocasiones se nos ha acusado de pedir la guerra de exterminio (sic), porque deseamos que se haga con los indios un serio escarmiento. Si somos civilizados, ¿cómo es posible que hagamos al araucano una guerra de salvajes?. No hai que avanzar imprudentemente. Defiéndase el territorio adquirido, púeblesse de colonos y dejemos que la civilización se encargue por sí sola de lo demás²². Fiel a su estilo esboza una condena para después justificar el exterminio. “*El Mercurio*-genio y figura hasta la sepultura- condenaba los excesos, pero afirmaba la necesidad de la operación que se estaba llevando a cabo. La discusión y el debate sobre esta cuestión aparecieron prácticamente todos los días en los diarios de Santiago y Valparaíso; a pesar de ello, la campaña siguió adelante”.²³

²⁰ *El Mercurio*, 11 de mayo 1859, Op Cit. BENGGOA, 180p.

²¹ Op Cit. BENGGOA 207p.

²² *Desentendimiento Imposible*. *El Mercurio*, Valparaíso, 5 de febrero de 1869. Op. Cit. Bengoa 225p.

²³ *Ibid*.

“Podríamos hacer un estudio de las editoriales de *El Mercurio*”, dice el periodista Pedro Cayuqueo “y nos vamos a encontrar con el mismo trato y la misma condena. Claro, los términos han cambiado, ya no te pueden decir indio pero están expresando lo mismo desde hace más de cien años”. Basta revisar la prensa actual para darse cuenta que, en lo que se refiere al fondo del problema, nada ha cambiado.

Pronunciándose sobre las reclamaciones de tierras en la zona de Malleco, el 3 de mayo de 1999, la editorial de *El Mercurio* señalaba que “los costos crecerán todavía más cuando a los robos y heridos se sumen los muertos que comenzarán a aparecer al hacerse más agudo el conflicto. Ya se habla de la existencia de grupos radicalizados y para nadie es un misterio que variadas organizaciones internacionales pueden financiar conflictos de envergadura”²⁴. Como vaticinaba *El Mercurio*, los muertos vinieron aunque quizá fueron del bando contrario al que suponía el decano.

Desde que el conflicto se desató *El Mercurio* le ha dedicado largas páginas, criticando duramente la política de entrega de tierras, el reconocimiento constitucional como pueblo originario y alertando sobre una posible organización terrorista en el seno de las agrupaciones mapuche.

Según sus editoriales para *El Mercurio* la deuda histórica es una “tesis discutible en rigor científico” (15 de octubre de 1999) y “no existe ninguna duda de que las recuperaciones hechas por los mapuches carecen de asidero jurídico” (13 de julio de 1999).

Cabe señalar que este tipo de cobertura de la situación mapuche, tanto en *El Mercurio* como la demás prensa capitalina, surge desde las editoriales y las secciones de actualidad. Otras como las secciones de cultura de *El Mercurio* y *La Tercera* han destacado en numerosas oportunidades el arte mapuche y lo desalojan de la idea estereotipada del indígena.

²⁴ Todas las editoriales de *El Mercurio* del año 1999 que aparecen en el texto, están citadas en FOERSTER Rolf, VERGARA Jorge. Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena, marzo 2000, <http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/otros_doc/POotrosdoc0010.pdf> [consulta: 02 Junio 2011].

“¡Son terroristas!”

Durante la tarde del 12 de agosto de 2009 fue asesinado el joven Jaime Mendoza Collío producto de un evidente exceso policial, que repelió con armas de fuego al grupo que, desarmado, había levantado una toma en el fundo San Sebastián, comuna de Collipulli. Al día siguiente el principal medio de la región, el *Diario Austral*, titula en su portada “Noche de violencia por muerte de joven mapuche”, destacando imágenes de barricadas. Para *El Austral*, eran más importantes las barricadas que un asesinato que, además, no es calificado como tal sino como una “muerte”.



Figura 1, Diario Austral 13 de agosto de 2009.

El *Diario Austral*, que antes venía aparejado con un *de Temuco* es un diario casi centenario de vasta influencia en toda la Araucanía. Fue fundado en 1916 y desde entonces ha sido la voz del sector más conservador de la región, ligado a grandes agricultores y colonos europeos. Pertenece a la *Sociedad Periodística Araucanía S.A.* que es la filial de las regiones de la Araucanía, Los Ríos y Los Lagos de *El Mercurio S.A.P.* Es el periódico de mayor tiraje en toda la Araucanía, el único medio regional con presencia en todas las comunas y el de mayor lectura en la zona, superando a los diarios santiaguinos.

La *Sociedad Periodística Araucanía S.A.*, es dueña de prácticamente todos los diarios desde la región del Biobío hasta Chiloé. Su imprenta, la *Imprenta Austral*, con sus siete filiales, también ejerce una especie de monopolio en lo que respecta a publicidad e impresión. La influencia mediática y editorial de *El Mercurio* es total en la zona mapuche. No existen diarios impresos que circulen por todo el territorio y sean independientes.

En el *Austral*, la temática mapuche va casi siempre asociada a su sección *Seguridad Ciudadana*, lo que es decidor. Al *Austral* lo que le producen los mapuche es miedo. Estas informaciones suelen ir acompañadas por imágenes de violencia, fuego y humo. Los términos empleados son del mismo tenor: terrorismo, violencia, barricadas, guerra.

Es importante señalar que no solo la cadena de *El Mercurio* aborda el tema de manera tendenciosa. Es una práctica periodística habitual tanto en diarios como en televisión. El trasfondo es la evidente concentración de propiedad de los medios chilenos que impide que exista una pluralidad de voces. Las escandalosas omisiones de las huelgas de hambre llevadas a cabo por los presos políticos mapuche en 2010 y 2011 -que recién aparecieron en la prensa cuando culminaron- son un ejemplo de eso. Para los medios de prensa nacional los hechos de violencia producida por organizaciones mapuche siempre son condenados y cada cierto tiempo se reaviva la teoría de que existen organizaciones terroristas apoyadas por símiles en el exterior. Los excesos policiales, en tanto, son siempre “confusos incidentes”. La criminalización del movimiento social mapuche por parte de los medios es uno de los capítulos más oscuros de la prensa chilena posterior a la dictadura. Eso se puede ver desde el lenguaje. ¿Qué hubiera pasado si a finales de los noventa, cuando explotaron las reivindicaciones de tierra, el hecho se hubiera bautizado periodísticamente como “conflicto forestal”? No tenemos como saberlo hoy, pero



es evidente que tratar a través de los medios la situación como “conflicto mapuche”, ya de por sí es tendencioso, mostrando solo una cara de la situación.

Ante esta desigual situación mediática, no queda más que responder. Porque es urgente y también porque es necesario. “Imagínate, si toda, absolutamente toda la prensa de cobertura nacional está aliada con un modelo de desarrollo, es cercana a los intereses de las forestales y las transnacionales que se quieren instalar en el territorio mapuche, es obvio que la gente va a reaccionar. Por eso existe comunicación mapuche, para decir que no es verdad lo que insinúa la prensa de Santiago, que estas demandas sí son justas, que el Estado chileno sí tiene una deuda, para eso nacen los medios mapuche, para organizarse en contra del racismo generalizado y la ignorancia en la que mantienen a la mayoría”, señala Alfredo Seguel, del Colectivo Editorial *Mapuexpress*.

EPU, LA PRENSA MAPUCHE

Contar la historia de los medios de comunicación mapuche es contar la historia de sus organizaciones¹. Los primeros datos que podemos encontrar sobre medios son de la misma época en que encontramos referentes políticos. Es decidior ver como en la medida en que han proliferado distintas maneras de organización, han proliferado los medios y en la medida en que estas orgánicas se han consolidado, sus medios han hecho lo mismo. También se puede notar en las caídas: cuando un movimiento decae, también lo hace su medio.

“Hay datos de que a fines de la década del veinte, la Sociedad Caupolicán propuso hacer una radio nacional”, señala el director de la *Radio Wallon*, Francisco Caquilpan. Se refiere a la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía que en 1910 se transformó en la primera organización mapuche constituida luego de la ocupación militar. La agrupación que tomó su posta, la Corporación Araucana, tampoco tuvo un medio formal pero dentro de su organización “encontramos muchos instructivos internos, una especie de memos que mandaba la corporación a los representantes locales”, señala el historiador Pablo Marimán. “En esos documentos los líderes expresan su opinión y señalan las líneas a seguir, más o menos de la manera en que funcionan los Partidos”. Esos boletines no tenían nombre, ya que eran de circulación interna.

Primeras experiencias de prensa: La Voz de Arauco.

Durante la década del veinte los miembros de la Unión Araucana comenzaron a publicar numerosos artículos en el Diario Oficial. Se puede señalar que ese es el primer antecedente de prensa mapuche. En enero de 1926 la Federación Araucana lanza su pequeño boletín llamado *El Araucano*. En 1935 la Sociedad Galvarino, una agrupación con base en Santiago, lanza el *Heraldo Araucano*. Estas pequeñas experiencias de

¹ En los encuentros de comunicadores mapuche se han establecido tres parámetros para definir qué medios son mapuche. El primer parámetro es que el medio se autoreconozca como tal, por cuanto no basta con que solo sea realizado por personas mapuche. El segundo es que esté vinculado a alguna organización o unidad territorial y el tercero va a aparejado a este y tiene que ver con que se relacione con algún proceso social que esté sucediendo en su pueblo. Esta investigación sigue los mismos criterios de selección aunque poniendo especial énfasis en la cuestión del autoreconocimiento.

prensa no alcanzan la notoriedad de *La Voz de Arauco* que fue lanzado en Temuco en julio de 1938 por el Centro de Estudiantes Nehuentuayñ.

La Voz de Arauco era un boletín con características de revista. “Tenía un discurso sobre lo que le estaba pasando al movimiento; cuando la lees te das cuenta de que le están hablando a una asamblea, a su propia gente y a la vez le están hablando a la sociedad nacional”, señala Pablo Marimán. “El periódico lo creó un peñi que era Chihuailaf, pariente de Elicura. La familia Chihuailaf siempre ha sido muy ilustrada, de profesores mapuche ilustrados”, cuenta el periodista Pedro Cayuqueo. Siguiendo las características de la prensa ilustrada de la época, incluían también expresiones más allá de lo informativo, “era un diario muy característico porque además incluía poesía, entonces era mucho más una revista que el trabajo que hacen los periódicos actuales”, dice la lingüista Jacqueline Caniguan. En sus páginas apareció un poema que habla de la usurpación y que posteriormente se haría famosa como tonada chilena, “*huinca tregua, huinca pillo, me robaron mi potrillo, mi ruca, waca y ternero*”, dice una de sus estrofas. La gente que recuerda *La Voz de Arauco* suele mencionar este poema.

Posterior a eso cuesta encontrar prensa mapuche y los principales artículos para la revisión histórica son los discursos de los diputados mapuche ante el Congreso. Con el golpe de Estado las organizaciones son ilegalizadas. Sin embargo la represión del Gobierno Militar y la resistencia a la dictadura serán el motor de un nuevo movimiento.

La prensa de la resistencia.

“A finales de los setenta el movimiento mapuche estaba creciendo mucho. La gente comenzó a juntarse y eso significaba viajar mucho a las comunidades, en una época en que el teléfono prácticamente no existía y las comunicaciones eran muy malas”, cuenta el profesor Jorge Quelempán. “Entonces las posibilidades de registro eran mínimas, no había cámaras, conseguir grabadoras era complejo y las cintas había que cuidarlas porque existía la necesidad de denunciar”.

Cuando le pregunto por qué era necesario denunciar, Jorge responde que es porque no había nada, ninguna posibilidad de que el mundo mapuche tuviera vías de informar su situación. “La gente más adulta que yo, los viejos que ya no están, conocían muy poco cómo funcionaban los medios de comunicación. Y los medios tradicionales nos trataban

muy mal, es algo que no se alcanza a dimensionar ahora, porque simplemente no existíamos. Había xenofobia, un racismo absoluto. Si uno revisa prensa, se encuentra con que no existían ni las *machis*, ni los *lonkos* para los chilenos. A lo más las *machis* aparecían como brujas en los libros escolares porque se hablaba de mapuche en pasado”.

Para articular un movimiento que fuera capaz de levantar demandas propias en la delgadísima línea legal de la dictadura, se generó una organización que en su primer ciclo se inicia con los Centros Culturales Mapuche, que a finales de los setenta pasa a ser la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Mapuche, Ad-Mapu. “Ambos grupos coexistieron pero fue Ad-Mapu el que tomó más cuerpo ya que tenía algunos dirigentes ligados a partidos políticos que crearon más base. Los Centros Culturales siguieron funcionando pero con más bajo perfil porque por lo visto estaban más ligados a la Iglesia Católica”, señala Pablo Marimán.

En 1983 los partidos políticos, antes clandestinos, entran de lleno a disputar la hegemonía de Ad-Mapu, según consigna el cientista político José Marimán², que fue parte del proceso. La discusión interna de Ad-Mapu, sumada a las disputas propias de los partidos que la integraban, hicieron que con el correr de los ochenta la organización se debilitara y fuera perdiendo fuerza. En ese proceso se separaron grupos como la organización Lautaro ñi Aiyarehue y posteriormente el grupo Kallfulikan. En las elecciones de directiva de 1985 apareció la figura del entonces socialista Aucan Huilcamán, que será el personaje central de las demandas mapuche a comienzos de los noventa.

Por esa época el panfleto se perfilaba como el medio más utilizado para difundir ideas, especialmente durante las jornadas de protesta. Esto, aún cuando se asumía el riesgo de ser reprimido, como le ocurrió a Ad-Mapu cuya sede fue allanada en 1983 luego de encontrarse panfletos suyos en una manifestación. Mientras tanto las agrupaciones más pequeñas, sobre todo las universitarias comenzaron a publicar boletines. “En esa época lo que queríamos era difundir la idea, decir que estábamos vivos”, dice Jorge Quelempán,

² MARIMÁN, José. La Organización mapuche *AukiñWallmapu* Ngulam. [en línea] Abril 1995, <<http://www.mapuche.info/mapuint/jmar2.htm>> [consulta : 04 Julio 2011]. En dicho texto José Marimán explica el origen político del Consejo de Todas las Tierras, a partir de las militancias de los dirigentes de Ad-Mapu.

“pero tampoco había que difundirlo todo, había que tener cuidado porque en el contexto en el que estábamos todo lo que sonaba a organización era terrorista”.

Lamentablemente gran parte de esas publicaciones no están reunidas y no han podido ser documentadas. Pablo Marimán recuerda algunas, “hubo un grupo universitario que sacó el boletín *Aukatun*, luego un grupo de estudiantes que se llamaba *Pelquitun* sacó otro, con su mismo nombre, donde hacían una lectura de la situación política en medio de la dictadura. Después hubo otra agrupación, no asociada con Ad-Mapu que agrupaba a profesionales y técnicos mapuche que se llamaba *Pelon Dugun*, que también sacaban algunos boletines donde cursaron entrevistas a algunos personeros destacados del ámbito mapuche. Por lo visto, así como existieron organizaciones durante la dictadura, existieron boletines o revistas que estaban asociados como órganos de difusión de estas organizaciones”.

En 1989 la Corporación Mapuche Xeg Xeg editó en Lumaco el boletín *El Toki*, que

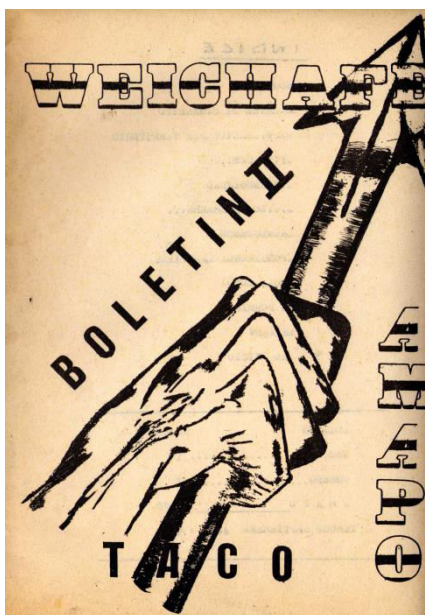


Figura 3 Boletín Wichafe, 1992

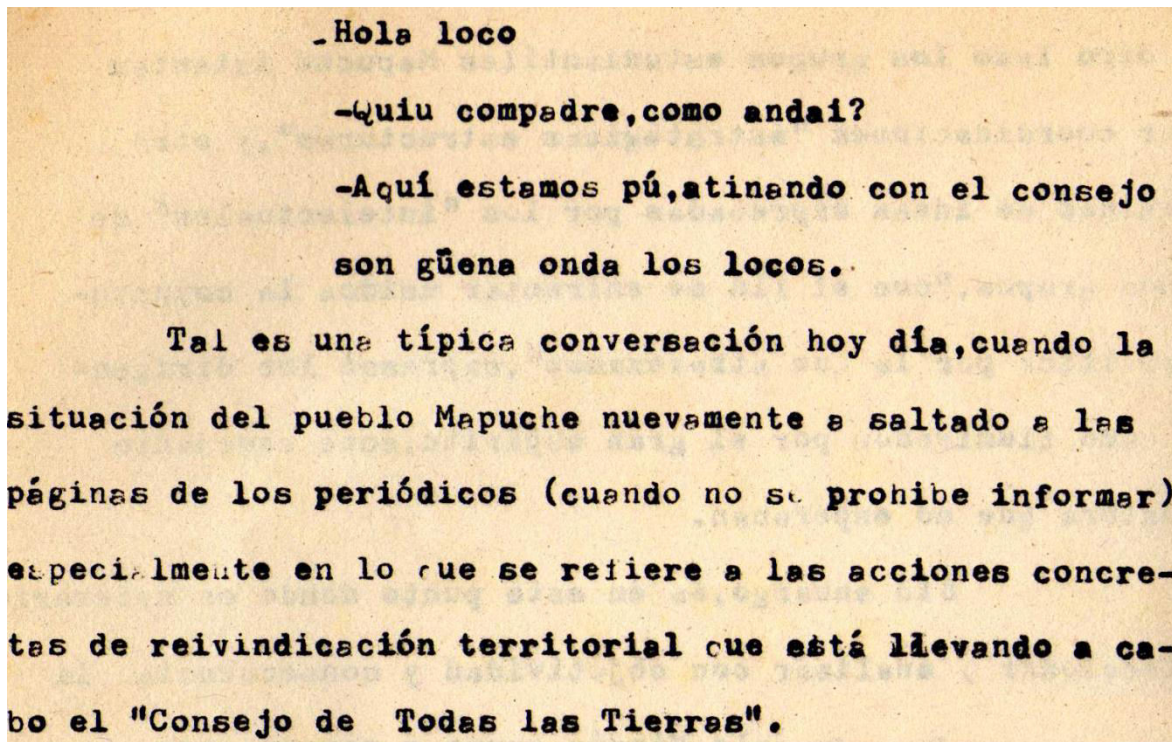
alcanzó a tener tres números. El mismo año el Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, que agrupaba a intelectuales como José Marimán, publicó su propia revista llamada, también, *Liwen*. “Fue una revista que duró cinco números, hasta los noventa”, recuerda Pablo. “No sólo contenía difusión de opiniones y manifiestos sino que también análisis de la situación. Tenía dos vertientes: una era la parte política, ver lo que estaba pasando y, por otro lado, los aspectos históricos”. En 1990 Liwen será la primera organización mapuche en presentar una propuesta formal de autonomía.

La Asociación Mapuche Poblacional de Temuco, que reunía a pobladores y estudiantes, sacó un boletín llamado *Weichafe* (guerrero) en 1992. En su segunda editorial señalaban que en el boletín estaba “la opinión de los marginados mapuche del pueblo y otros puebluchos en las perspectiva de masificar lo nuestro, dando cuenta de la presencia constante del mapuche en las ciudades desde donde tenemos algo que aportar al proyecto político propio mapuche”. Era una publicación más dedicada

a la gente de la ciudad, de las poblaciones, recuerda Jorge Quelempán, que participó en el proyecto. “Teníamos un discurso también mapuche pero más directo, de no obedecer a las dirigencias, más anarco si se quiere”.

AUKIÑ

Organizarse en los tiempos de la alegría.



Boletín Weichafe, N°2, Septiembre de 1992.

Con la llegada de la Concertación muchos de los dirigentes mapuche se unieron al nuevo oficialismo para avanzar en políticas indígenas. Ad-Mapu declaró hacia fines de la dictadura: “Ciframos gran esperanza de que en el futuro gobierno democrático terminen estos actos de represión. Por eso seguiremos llevando muy en alto la bandera de la unidad de nuestro pueblo para defender los derechos soberanos”, como consigna la edición del 24 de diciembre de 1989 del *Diario Austral de Temuco*³. Un mes antes, el 15 de noviembre, el mismo diario informaba del amplio respaldo que había recibido el futuro

³ Todas las referencias del párrafo, aparecen en la base de revisión bibliográfica de la temática mapuche en el *Diario Austral* entre 1977-1989, disponible en http://www.archivochile.com/tesis/03_tpo/03po0002.pdf [consulta : 04 Julio 2011].

gobierno en las diversas agrupaciones: “Su aprobación a la propuesta de la Concertación para pueblos indígenas entregaron aproximadamente 150 dirigentes de las reducciones mapuches costeras, durante el Seminario de estudio de la realidad mapuche, efectuado en Carahue. Entre las entidades mapuches concurrentes se contaron Nehuén Mapu, Ad Mapu, Callfulican, Lautaro Ayllarrehue, Choin Folilche y Centros Culturales”. A las que el recién electo diputado Francisco Huenchumilla respondía “Yo me encargaré de que el compromiso que ha sostenido la concertación con el pueblo mapuche se cumpla”, según consigna la edición del *Austral* del 17 de diciembre del mismo año.

Con la fragmentación de Ad-Mapu y la desconfianza que generaban en sectores más tradicionalistas los partidos chilenos, rápidamente tomó fuerza Aukiñ Wallmapu Ngulam, el Consejo de Todas las Tierras, que se transformó en el principal referente en el contexto de la nueva democracia y la conmemoración de los 500 años de la llegada de los españoles a América. Pablo Marimán considera que el Consejo consiguió apoyo “con un discurso basado en las demandas territoriales y los derechos políticos, por eso logró acumular mucha fuerza en comunidades, a partir de sus autoridades tradicionales. Eso no significó que estas otras organizaciones que venían de los ochenta dejaran de existir, coexistieron, pero hegemónica y públicamente fue el consejo el que lideró esa primer mitad de los noventa”. José Marimán considera que para Aucán Huilcamán y el Consejo “el camino se presenta despejado toda vez que las restantes organizaciones se enrolaron en la Comisión Especial de Pueblos Indígenas (CEPI) del gobierno, quedando maniatadas frente al poder (...) terminando convertidas en el nuevo oficialismo”⁴.

Aukiñ y Aucán.

“Nuestro periódico fue inaugurado en un momento histórico, cuando nuestro pueblo luchaba por mostrarle al mundo nuestra vigencia histórica en donde se dio a conocer de manera pública, siendo recepcionados por los miles de mapuches y no mapuche, que participaban en el acto central en la plaza de la ciudad de Valdivia, convirtiéndose en la primera tribuna mapuche. Las autoridades la definimos como nuestra herramienta que está basado en nuestra cultura y costumbres cumpliendo todos los requisitos básicos para su validez y circulación” plasmaba en su segunda editorial el diario *Voz Mapuche Aukiñ*, en noviembre de 1990.

⁴ Op cit. MARIMÁN.



Figura 4, *Aukiñ* N° 2, noviembre de 1990

El periódico se transformó en la publicación oficial del Consejo de Todas las Tierras. “Hay que aclarar un montón de conceptos. Se identifica el Consejo con Aucan, él era parte de todo el movimiento pero no era el movimiento”, señala Jorge Quelempán, miembro del grupo fundador del diario. Cuenta Jorge que la discusión que dio inicio al diario, era que la sociedad mapuche pasaba por muchos problemas que había que sacarlos a la luz pública y la herramienta que tenían más a mano en ese momento era el periódico escrito.

Aunque el medio tenía que responder a los lineamientos del Consejo, podía desarrollar otras notas de tipo periodístico como la sección internacional. Se mantenía, eso sí, siempre en la idea de informativo centrado en la coyuntura y en los procesos que estaba llevando a cabo la organización. Durante un período también publicó entrevistas a distintas autoridades territoriales, que eran parte del Consejo pero no tenían mayor figuración pública. Además fueron partícipes de las primeras experiencias de recuperación de tierra, siendo uno de los pocos medios que pudieron estar presentes.

“También está documentado todo el proceso de discusión de los Derechos de Pueblos Indígenas en la ONU, porque el Consejo estaba muy presente en eso. Todo lo que tiene que ver con las conferencias sobre biodiversidad biológica, lo que ahora se está hablando sobre transgénicos nosotros lo veníamos hablando hace tiempo. Había temas muy trascendentales y tuvimos la suerte de tener gente que viajaba permanentemente a Naciones Unidas, Aucán sigue yendo y el *Aukiñ* fue testigo privilegiado de ese momento”, recuerda Jorge.

El financiamiento del diario fue a través de los recursos propios del Consejo, aunque una vez comenzado el proyecto comenzaron a recibir aportes de la ONG Fondo Mundial para la Naturaleza -WWF por sus siglas en inglés-. El periódico tenía relativa regularidad en su impresión y salía aproximadamente cada dos meses, con cerca de 10 mil copias por

número, muchas de las cuales llegaban directamente a los territorios porque las autoridades que iban a las reuniones a Temuco retiraban copias para su comunidad.

Entre los errores, Jorge considera que cayeron mucho en la autorreferencia, el no haber buscado otras organizaciones para publicarlas en el medio y también en no haber especializado más gente para que pudiera darle continuidad al diario o pudiera hacer más sostenible el trabajo. Luego le pregunto de qué sirvió y ahí sí la respuesta es más completa, “aunque no fue fundamental”, dice, “creo que el diario es fue uno de los pilares básicos, junto con el diseño de la bandera, para que la gente sintiera que la autonomía era una posibilidad. El diario habló de recuperación de tierras y territorio y en ese tiempo para todos era una locura, que cómo se nos ocurría hablar de eso. Ahora ya ni siquiera los gobiernos hablan de tomas sino de recuperación y se entregan oficialmente esos territorios. Lo mismo pasó con la recuperación de nuestras autoridades tradicionales como los *lonko* y las *machi*”.



Figura 5, *Aukiñ* N°50, enero de 2000

Es evidente la importancia de ese trabajo llevado a cabo por el Consejo, como el diseño de la *Wenufoye*, la bandera mapuche que actualmente es aceptada por todo el movimiento y la recuperación de la representatividad de las autoridades tradicionales. Al respecto es interesante revisar la editorial antes citada donde se deja en claro que el periódico está basado en las costumbres mapuche y es validado por las autoridades.

Lo cierto es que el *Aukiñ* fue el órgano difusor del Consejo cuando éste estaba en su apogeo y se transformó en el primer periódico mapuche completo, que se sostuvo por muchos años y con una propuesta periodística que si bien era corporativa, -“terminamos un poco ahogados por el Consejo”- reconoce Jorge, posee su mayor valor en la constancia y en la visión de tener un medio que se sustentó gracias al voluntarismo y la capacidad que tuvo en su momento la organización.

Tierra no: Territorio.

El 12 de octubre de 1994 la comunidad Pascual Coña de la comuna de Cañete se declaró en conflicto con el empresario Osvaldo Carvajal, propietario de la hacienda Lleu Lleu. El 23 de diciembre de 1996, la comunidad Juana Millahual de la comuna de Contulmo reivindicó su territorio ancestral ahora en propiedad de la Forestal Mininco. Las reclamaciones de tierra que antes había hecho el Consejo de Todas las Tierras, se hacían carne.

Ambos procesos son el antecedente para un suceso gravitante en la historia de las demandas territoriales mapuche. El 12 de octubre de 1997 las comunidades de Pichilonkoyan y Pilinmapu iniciaron el proceso de recuperación de sus tierras ancestrales, que estaban a título de la Forestal Mininco. Ni la fecha ni el proceso que sucedió fue casual. Un reportaje del periodista Mauricio Buendía publicado en el periódico *Azkintuwe*⁵ a diez años de los sucesos, aborda la historia de la acción. En ella, Gustavo Reiman miembro de la Asociación Ñankecheu señalaba que “se trató de un plan, una estrategia que venía a responder la nula voluntad de diálogo de parte del gran capital, especialmente las empresas forestales y capitales extranjeros que hoy día siguen colonizando nuestro país. Es decir, fue una definición política. En una fecha determinada se acordó pasar a la ofensiva y no hacer más reclamaciones de tipo asistencialista”. En el mismo reportaje, Juan Pichún, dirigente de Temulemu, consideraba que la acción “era una forma concreta y decidida de decir basta. Un llamado de atención al Estado, a la sociedad chilena y al propio pueblo mapuche”.

El alzamiento de Pichilonkoyan y Pilinmapu es seguido por otras diez comunidades, cuyo objetivo era hacer soberanía sobre una extensión territorial de 9 mil hectáreas. Las tierras serían trabajadas después de ocuparlas, ya no eran “recuperaciones de tipo simbólico, sino que ahora se trataba de trabajar la tierra, sembrar y cosechar el espacio recuperado. Además, por supuesto, de defender el territorio”, señalaba en el mismo reportaje Juan Pichún. La discusión había cambiado de eje, las demandas ya no eran sobre espacios simbólicos de tierra, los mapuche ahora reclamaban su territorio.

⁵ BUENDÍA, Mauricio. Un antes, un después. [en línea], AZ Domingo, 28 Octubre 2007, N°7, <http://www.mapuche.info/azkin/az_domingo7.pdf> [consulta: 04 Julio 2011].

Aparece ahí también el germen de la represión policial tal como la conocemos ahora. El historiador Martín Correa señalaba en el reportaje de *Azkintuwe*, que “el Estado chileno respondió como lo ha hecho siempre, y como lo continúa haciendo, a través de la represión, de la persecución, y de la criminalización de la demanda y protesta social mapuche. Defendiendo intereses empresariales en el marco de la propuesta de desarrollo de país que sustenta y que en algún momento fue la ocupación territorial, en otro momento fue la siembra de trigo, en el norte fue la privatización de las aguas y la muerte de los poblados andinos, en el sur la invasión forestal y luego los megaproyectos”.

Los sucesos de Lumaco que “es un hito y por lo tanto es posible hablar de un antes y un después”, según Adolfo Millabur, ex alcalde de Tirúa, generaron un cambio en la forma de ver las relaciones políticas desde el mundo mapuche. En 1996 las comunidades costeras con conflictos territoriales habían formado la Coordinación Territorial Lafkenche, que es la orgánica que intenta convocar a todas las demás agrupaciones mapuche a un encuentro que se realizaría en febrero del 1998 en Tranaquepe, Tirúa. En ese encuentro participaron, según el informativo *Weftun*⁶, el Consejo de Caciques de Osorno, el Consejo de Todas las Tierra, la Coordinadora de Organizaciones e Instituciones Mapuche de Temuco, conformada entre otras por la sociedad Liwen, Xen Xen, Aukinco Domo, Nehuen Mapu, Asociación Ñancuqueo de Lumaco y las organizaciones santiaguinas Meli Witran Mapu y la Coordinadora Mapuche, además de estudiantes de los hogares mapuche de Temuco y Concepción.

La dinámica política había cambiado: “había que acomodarse a la coyuntura, surgen líneas de crítica más dura al sistema económico y al sistema político, mientras el Consejo de Todas las Tierras seguía reivindicando a las autoridades tradicionales y el derecho a la autodeterminación. Entonces esta línea más dura pasa a una organización más de acción directa”, señala Pablo Marimán.

En una segunda reunión del mismo grupo el quiebre se hace evidente. El Consejo de Todas las Tierras ya se había marginado y a lo largo de la reunión surgieron dos visiones,

⁶ “I Parte de la historia de la CAM”. [en línea], *Weftun*, Noviembre 2001, N°1, <<http://www.nodo50.org/Weftun/>> [consulta: 04 Julio 2011]. (nota: el boletín se producía en condiciones de clandestinidad y para efectos de ésta investigación fue consultada en su versión web que no incluye la fecha exacta de publicación, solo el mes, ni el nombre de los autores de los artículos).

una más radical formada por la Coordinadora Territorial Lafkenche, las comunidades en conflicto, los estudiantes y las organizaciones de Santiago; y otra que contenía a las agrupaciones de Temuco y a Adolfo Millabur, el alcalde de Tirúa⁷.

El primer grupo decidió hacer un nuevo encuentro en Tranaquepe donde sólo serían invitadas las comunidades en conflicto. Así relata el encuentro el segundo número el informativo *Weftun*, “el día señalado asisten los dirigentes de Collipulli, Traiguén, Lumako y Arauco. A estas alturas el proceso de decantación de las organizaciones mapuche que detona en el segundo Tranakepe, estaba consolidado. En un momento de la reunión, surge la idea de formar la Coordinadora, los *lonko*, *werkén*, personas y organizaciones que habían demostrado su compromiso con la lucha, asintieron al unísono, diciendo, ¡formemos la coordinadora!. La llamaron Coordinadora Mapuche de Comunidades en Conflicto Arauco Malleco”⁸.

WEFTUN

La clandestina voz de la Coordinadora.

Con el conflicto detonado en los territorios, la discusión política se alejó de los centros urbanos, no del todo, pues sigue existiendo discusión y apoyo en los centros de estudios y las universidades, pero es evidente que la ciudad pierde la hegemonía que tenía hasta entonces. Todo estaba centrado en la acción y ése era el ámbito que había que apoyar. “Desde 1998 en adelante, hasta el día de hoy, pero sobre todo en el cambio de década, es la Coordinadora Arauco Malleco la que lidera la opinión pública mapuche”, dice el historiador Pablo Marimán.

Claro que el contexto con el que se encontraba esta orgánica era muy distinto al de las anteriores. Asumir la acción directa tenía sus costos y si bien otras organizaciones, como el Consejo de Todas las Tierras, sufrieron una fuerte represión y numerosos intentos de infiltración, tanto policial como política, nada se compara a los tiempos desde que la CAM es hegemónica. Es en este contexto que deciden tener un órgano difusor que se llamó *Weftun*.

⁷ Ibid.

⁸ “Il Parte de la historia de la CAM”. [en línea], *Weftun*, Enero 2002, N°2, <<http://www.nodo50.org/Weftun/>> [consulta: 04 Julio 2011].

En su primera editorial -llamada *inche taiñ dugu*- señalaban que la publicación apareció en momentos en que la organización está consolidada y tiene una proyección política e ideológica hacia el pueblo mapuche. “Entonces, *Weftun* surge como una necesidad de dar a conocer más ampliamente nuestros planteamientos políticos y nuestra experiencia en los procesos de recuperación de tierras y de control territorial, desarrolladas en el marco de una propuesta más integral. Nuestros desafíos específicos serán dar a conocer nuestros planteamientos político-estratégicos que han sido plasmados en algunos documentos internos en ciertos períodos de nuestra lucha (...) Dichos desafíos serán sobre la base de artículos, entrevistas, seguimientos e información, basados en la entrega de contenido directa de los *lonko, werkén, pu kona* de la Coordinadora”⁹.

En la misma editorial el boletín se planteaba cuatro objetivos: contrarrestar la campaña comunicacional en contra de la CAM; encarar a las otras agrupaciones mapuche a las que acusan de intentar capitalizar la movilización para luego pactar con la clase política; “desenmascarar” a los grupos que intentan interpretar su lucha “entre los cuales se encuentran algunas organizaciones mapuche como también algunos sectores de izquierda” y finalmente “desafiamos en ser un instrumento - embrionario tal vez - que contribuya en la construcción de un planteamiento político, ideológico, filosófico y espiritual propio que nuestro Pueblo Nación requiere, para transitar en el gran proceso de Liberación Nacional Mapuche”¹⁰.

La publicación tenía secciones claramente definidas. Además de la antes nombrada editorial, había una llamada *Taiñ Kidu Rakidum*, donde entregaban un análisis político de la organización, la sección *Nutramkeleñ*, donde realizaban entrevistas a autoridades que eran parte de la Coordinadora, otra llamada *Pu Lof Ñi Dugu* donde entregaban antecedentes del conflicto que atravesaba una comunidad en específico y la sección *Kimel Dugu* donde entregaban noticias repartidas generalmente de dos maneras: una en que contaban los procesos por los cuales estaban pasando los territorios; y otra en la que denunciaban los atropellos policiales en las comunidades. Pablo Marimán lo recuerda, “era un boletín bien diagramado que incluía fotografías, hacía narraciones de cosas que estaban pasando, también con un análisis de fuerte corte ideológico y algo de análisis político”. Era, evidentemente, un órgano de difusión mucho más cercano a los boletines

⁹ “I Parte de la historia de la CAM”. [en línea], *Weftun*, Noviembre 2001, N°1, <<http://www.nodo50.org/Weftun/>> [consulta: 04 Julio 2011].

¹⁰ *Ibid.*

de las organizaciones políticas de los ochenta que al *Aukiñ* del Consejo de Todas las Tierras.

“La CAM no está desarticulada”.

En la medida en que el nivel de conflictividad y por ende, la represión, fue escalando, fue cada vez más difícil imprimir el boletín. En los tiempos en que se realizó esta investigación ningún dirigente podría ver su nombre vinculado con *Weftun*, ya que sería relacionarlo con una red ilícita terrorista, que es la figura que suele plantear el Ministerio Público cuando somete a proceso a supuestos integrantes de la Coordinadora. Como consta en la sentencia absolutoria del Juicio por Asociación Ilícita Terrorista¹¹ (2005) en contra de la organización, a los principales dirigentes del grupo se les hicieron “vigilancias, seguimientos y filmaciones”, por lo que la impresión y distribución del boletín era una tarea bastante arriesgada.

De hecho la existencia del periódico fue una de las claves del Ministerio Público para configurar la asociación ilícita, señalando que los entonces imputados “se organizaron, estructuraron y distribuyeron funciones entre sus miembros, planificando y ejecutando una serie de actos ilícitos (...) hechos que difundían por distintos medios de comunicación, entre ellos, una página Web en Internet y una edición impresa de la misma, con la finalidad de lograr el control territorial de diversos sectores”. En la misma línea interesaba saber quiénes estaban a cargo del periódico. En su declaración el teniente de Carabineros Diego Rojas Daydi, que incautó 29 ejemplares de *Weftun* en la casa del *Lonko* de Chequenco, Ciriaco Millacheo, hace un largo análisis del contenido del boletín señalando que fue imposible “encontrar el equipo en que estaba el impreso”.

La página web de la publicación también estaba en el ojo del Ministerio Público. Fueron incluidos en dicho juicio varios videos de la policía filmados durante el lanzamiento del portal, ocurrido en la Universidad Católica de Temuco, y el origen del servidor de la página fue rastreado hasta ser encontrado en la página personal de José Huenuche Reiman, estudiante de auditoría de la Universidad de Concepción. Este juicio reveló interesantes datos acerca de los seguimientos a quienes trabajaban en el órgano difusor de la CAM y la importancia que tenía para la justicia chilena el hecho de que la

¹¹ Sentencia absolutoria completa Juicio Asociación Ilícita Terrorista [en línea], 28 julio 2005. <http://www.Mapuexpress.net/?act=publications&id=166>> [consulta: 04 Julio 2011].

agrupación contara con un medio. Más detalles de esta persecución los desarrollaré en el capítulo 5.

El hecho es que la publicación fue parte de las piezas claves para la investigación de la Coordinadora, y hubo otro suceso que aumentaría el nivel de conflictividad. El 11 de noviembre de 2002 es asesinado el comunero de 17 años Alex Lemun Saavedra durante la ocupación del fundo Santa Elisa, propiedad de la Forestal Mininco. En ese momento se inició una fuerte campaña mediática para justificar la represión y la CAM fue duramente acechada. El *Weftun*, que salía aproximadamente de manera bimensual, debió dejar de ser publicado durante seis meses, “dada las dificultades para publicar *Weftun*, este material se mantuvo reservado durante casi dos meses”¹², señalaron en su número 5.

El nombre de la editorial de ese número es decidor: “La CAM no está desarticulada”, se llamaba, y en ella señalaban que la organización tiene “la moral y fuerza suficiente para levantarse y resistir a esta política represiva que pretende nuestra desarticulación. La represión era previsible como consecuencia de la lucha que las comunidades mapuche en conflicto sostienen en contra de este sistema capitalista (...) por ello se reafirman nuestros planteamientos, por ello se reorganizan las comunidades ante el encarcelamiento de sus



Figura 6 *Weftun* segunda era N°1, marzo de 2010

dirigentes, por ello se publica *WEFTUN*. Debe quedar claro que hemos asumido un lucha definitiva por la dignificación y liberación de nuestro Pueblo Nación Mapuche”¹³.

La publicación alcanzó a tener seis números, el último de ellos es de mayo de 2003. Siete años después, en marzo de 2010 aparece un nuevo número de la publicación, curiosamente con el número 1, que señala que “este esfuerzo, de reeditar la versión escrita del *Weftun*, es un reconocimiento a toda la gente que se

mantiene en disposición de lucha en cada *lof*, algunos en la clandestinidad, a nuestros presos políticos, nuestros *lonko*, *machi* y a los

¹² “La CAM no está desarticulada”. [en línea], *Weftun*, Enero 2003, N°5, <<http://www.nodo50.org/Weftun/>> [consulta: 04 Julio 2011].

¹³ *Ibid.*

weichafe de órganos de resistencia”¹⁴.

Por esa misma época en Santiago la agrupación de estudiantes mapuche Trawün Wekeche comienza a editar su boletín llamado *Weichan*, que alcanzará a sacar ocho números entre 2000 y 2005. En sus páginas abordaban la problemática mapuche desde Santiago pero con una fuerte mirada hacia al sur y con claras simpatías por el proceso llevado por la Coordinadora Arauco Malleco. Incluían documentos de análisis político, como aportes a la discusión sobre autonomía y de debate de actualidad. Además, contaban con una sección en la que relataban procesos de liberación de otros pueblos. “Tal vez con esta revista no podamos romper el cerco periodístico que montaron sobre nosotros los medios tendenciosos de la derecha y la concertación (...) No obstante, contar con un boletín pequeño y barato es un aporte a ese proceso, sobre todo hoy que la mayoría de las noticias mapuche se difunden por Internet y no toda la gente tiene acceso a ese sistema¹⁵”, plasmaron en su última editorial.

RAKIZUAM LAFKENCHE

La lucha desde el territorio.

El proceso de acción directa llevado por la CAM, aleja a otras agrupaciones que, eventualmente, comparten el análisis de la Coordinadora pero no así su estrategia. Estas organizaciones, que tampoco se nucleaban en orgánicas de los centros urbanos “se empezaron a territorializar”, señala Pablo Marimán. “Hacia el año 2000 se dio un proceso en el que comenzaron a aparecer estas organizaciones territoriales que están ligadas a espacios físicos como Identidad Territorial Lafkenche o las organizaciones que tienen los pehuenches en la zona de Lonquimay y el Alto Biobío”.

Identidad Territorial Lafkenche, movimiento originado en una de las zonas que mayor movilización ha tenido en los últimos quince años, es una de las organizaciones más reconocidas de las que actualmente existen. Reivindica el territorio costero desde el Bio Bio al sur, incluyendo Chiloé y Aysén. Su origen lo podemos encontrar en la comuna de Tirúa, gravitando alrededor del sillón municipal que entonces ostentaba uno de sus

¹⁴ “Mari Mari Kom Pu Che” [en línea], *Weftun*, Marzo 2010, N°1 (segunda etapa) <<http://santiago.indymedia.org/uploads/2010/07/Weftun.pdf>> [consulta: 04 Julio 2011].

¹⁵ Editorial [en línea], *Weichan*, sin fecha, N°8, <<http://meli.mapuches.org/spip.php?article19/>> [consulta: 04 Julio 2011].

máximos dirigentes, Adolfo Millabur. La organización no pretende una lucha al interior del pueblo mapuche, sino que reivindica el derecho de cada identidad -Pewenche, gente del Pewen; Nagche, gente del bajo; Williche, gente del sur; Wenteché, gente del llano; Puelche, gente de la pampa; y Lafkenche, gente del mar- a tener su propia organización dentro de una misma lucha.

La organización ha tenido varias experiencias comunicacionales como una radio en Tirúa, una página web, programas radiales a través de Internet y un diario: el *Rakizuum Lafkenche*. “Con este instrumento pretendemos complementar los mecanismos de comunicación que existen al interior de la Identidad Territorial Lafkenche que, por su forma y características propias, nos dará la posibilidad de entregar la información de la manera más didáctica posible sobre nuestras actividades internas y opinar de la contingencia nacional e internacional¹⁶”, señalaban en su primera editorial.

En su primer número también problematizaban el hecho de utilizar un medio de comunicación como herramienta: “hoy estamos ‘escribiendo’, en castellano y en un ‘diario’... y es tal vez símbolo de la realidad que nos ha tocado vivir, y que hemos cuestionado con dureza, pero también hemos sido capaces de utilizar estratégicamente ciertos elementos, como lo hizo Lautaro con el caballo”¹⁷.

Sin embargo, la experiencia de *Rakizuum Lafkenche* fue reducida ya que se limitó a un solo número. Iván Carilao, miembro del equipo que trabajó en el proyecto señala que “lamentablemente perdimos el apoyo profesional que teníamos. El proyecto del diario lo estaba llevando una periodista de Servicio País y cuando ella se fue no pudimos seguir publicando”. Es lamentable, como dice Iván, sobre todo cuando se piensa que era un proyecto que ya contaba con financiamiento. A lo largo de esta investigación veremos decenas de experiencias que se quedan a medio camino por problemas de este tipo, nulo financiamiento, falta de voluntarios y poca profesionalización del trabajo. Aparentemente al medio escrito de Identidad Lafkenche le fallaron las últimas dos.

¹⁶CHEUQUEMAN, Miguel y PAINECURA, Bladimir. Editorial [en línea], *Rakizuum Lafkenche*, Febrero 2008 N°1, <<http://identidadlafkenche.cl/periodico/001%20pdf.pdf>> [consulta: 04 Julio 2011].

¹⁷ Ibid.

¿Autonomía?

Cuando se habla de autonomía mapuche debe entenderse que no hay una sola propuesta para llegar a ella. Son varias las organizaciones que han entregado sus propios análisis autonómicos. Haré un brevísimo repaso de las propuestas que han surgido en el período abarcado por éste capítulo. Como antes señalaba, fue el Centro de Estudios Liwen en 1990 el que abordó por primera vez la problemática. En él, se sugería una autonomía regional de la Araucanía a partir de un Estatuto de Autonomía -una suerte de constitución regional-, una Asamblea Regional y un Gobierno Regional Autónomo, todos estos elegidos por votación popular. A grandes rasgos el modelo autonómico español. Su principal ideólogo es el cientista político José Marimán, radicado desde hace más de diez años en Estados Unidos, quien señalaba que en su opinión ese proceso debe “culminar en la construcción de una fuerza política autonomista independiente política e ideológicamente de los partidos políticos chilenos¹⁸”.

Ad-Mapu propuso una reforma constitucional en la cual Chile reconozca su multinacionalidad, autonomía territorial mapuche y representación proporcional de los pueblos indígenas en el Gobierno, Parlamento, Poder Judicial, Fuerzas Armadas y Gobiernos Regionales. El Consejo de Todas las Tierras deja espacios para la ambigüedad en su propuesta, sostiene el periodista Javier Lavanchy¹⁹. En su artículo *Conflicto y Propuestas de Autonomía Mapuche*, señala que dicho texto pretende reivindicar el territorio desde el río Biobío al sur, garantizando la coexistencia armónica entre mapuche y chilenos. La nueva institucionalidad debería expresarse mediante una instancia jurídica, política y administrativa con capacidad de decisión y en la que la nación mapuche tenga plena participación. Para ello sugiere un Estatuto de Autonomía. En la misma línea demanda una nueva Constitución Política del Estado chileno, que reconozca la existencia de la nación mapuche basada en tres garantías: la restitución de tierras, el derecho de uso y control del territorio y la autodeterminación. Dice Lavanchy que en dicha propuesta la relación con el Estado chileno “se canalizaría a través de las autoridades originarias del pueblo mapuche -es decir, *Lonkos*-, así como la Organización Estructural Mapuche -esto es, Consejo de Todas las Tierras-. (...) Ahora bien, este punto ha

¹⁸ MARIMÁN, José. Movimiento Mapuche y propuestas en la época post dictadura, [en línea] 14 abril 1997,

<<http://www.mapuche.info/?kat=8&sida=65>> [consulta: 04 Julio 2011].

¹⁹ LAVANCHY, Javier. Conflicto y propuestas de autonomía mapuche, [en línea] Junio 1999 <<http://rehue.home.xs4all.nl/art/lava1.html>> [consulta: 04 Julio 2011].

adoptado la forma de un Parlamento Autónomo Mapuche en su Propuesta Nacional Para el reconocimiento de la Nación Mapuche y sus Derechos (1999)".

Para las elecciones presidenciales de 1999, Identidad Territorial Lafkenche presentó su propuesta a los candidatos. Ésta se fundamenta en el reconocimiento de los "Espacios Territoriales de Patrimonio Lafkenche". Proponen la creación de una Asamblea Territorial que definiría los objetivos de desarrollo lafkenche y promovería intercambios comerciales y culturales con Chile y los demás países, compuesta por un Coordinador Territorial elegido por votación. Además, la administración del espacio en materia de salud, educación, vialidad, etc., quedaría en manos de un Consejo Territorial compuesto por Consejeros. Dice Lavanchy que aunque la propuesta es específica para el territorio lafkenche, "sus promotores, implícitamente, consideran que ésta es la mejor forma de solucionar los problemas de territorialidad y autonomía de otras identidades territoriales mapuche". Finalmente el ex diputado y ministro demócratacristiano Francisco Huenchumilla ha entregado diversas propuestas de representación proporcional de los pueblos indígenas en el Congreso y las instituciones públicas. Les correspondería en éste caso el 10% de los escaños parlamentarios.

Como se ve, no ha existido ninguna organización mapuche que haya entregado una propuesta de autonomía fuera del Estado chileno. Sus sugerencias más bien se enmarcan dentro de la institucionalidad de un Estado plurinacional que atendiendo a su multiculturalidad tiene políticas específicas para sus territorios. Las voces críticas que acusan al movimiento mapuche de secesionistas no están basadas en ningún análisis de la realidad política mapuche, ya que este movimiento jamás ha planteado la separación del Estado chileno.

El Partido.

En el año 2005 un grupo de intelectuales y dirigentes mapuche forman en Temuco *Wallmapuwen* (compatriotas del País Mapuche), el Partido Nacionalista Mapuche. Quienes lo integran son conocidos dirigentes y profesionales mapuche que luego de años de discusión, consideran que la vía electoral propia es la manera de solucionar sus problemas como pueblo.

Ante las numerosas críticas que consideran a la organización como un instrumento de sumisión ante la clase política chilena, la organización rápidamente reivindica la figura de la Sociedad Caupolicán y la de ex diputados mapuche como Manquilef, Huenchullan y Coñoeacán. Señalan que si bien son el primer partido político mapuche, ésta es una idea que se viene gestando desde hace más de cien años.

Se definen como un partido nacionalista, de izquierda, autonomista y laico. “Nuestra intención”, dice Luis PENCHULEO, Secretario General del partido, “es que el movimiento mapuche derive en una fuerza política propia y potente. Hace cien años que existe movimiento pero no existe fuerza política. Al final, la torta se la dividen todos los partidos de izquierda a derecha”. El concepto clave para entender la organización es la idea de nación. *Wallmapuwen* pretende representar esa idea, que es mucho más completa que una visión ideologizada de la cuestión mapuche. En su reseña histórica consideran que “el partido supera la típica mirada rural o campesinista de la situación mapuche para entenderla como una cuestión nacional mapuche”²⁰.

“A mediano largo plazo pretendemos un estatuto de autonomía”, señala PENCHULEO. “La estructura podemos discutirla, pero en el fondo los principios que hacen que un determinado territorio goce de autonomía política, económica, social, es que las autoridades de ese territorio sean electas por votación popular. Podemos avanzar en autonomía incluso manteniendo los mismos cargos que existen, -Gobernadores, Cores, Intendentes- pero que sean electos. Para conseguir esto, lo básico es tener el instrumento que es el partido”.

Wallmapuwen inició en diciembre de 2010 el proceso de legalización de su partido. Para eso, y según la Ley de Partidos Políticos, debían recolectar 5 mil firmas en tres regiones consecutivas para constituirse como un “partido regional”. El proceso se llevó a cabo durante seis meses pretendiendo recolectar 2.106 firmas en La Araucanía, 872 firmas en Los Ríos y 1.737 firmas en la región de Los Lagos. El 18 de julio de 2011 acabó el plazo legal y el partido informó que sólo habían recolectado alrededor de 3 mil firmas, por lo que la campaña de recolección seguirá con un nuevo plazo: abril de 2012.

²⁰ <<http://www.wallmapuwen.net/inchin/resena-historica>>

Hoy *Wallmapuwen*, a diferencia de otras organizaciones mapuche, no cuenta con un medio propio además de su página web. Se le pregunto a Luis que, además, es periodista. Él me contesta que “debe haber un complemento. Tú puedes tener el instrumento, el partido, pero necesitas medios que divulguen tus ideas políticas. Y con los actuales medios no mapuche que existen, es imposible. Por lo tanto necesitas medios propios. No del partido pero que sean afines”.

AZKINTUWE

El diario de la nación.

Welu Petu Mongeleiñ titulaba el 12 de octubre de 2003 en su primer número el periódico *Azkintuwe*. Todavía estamos vivos. Ese es el grito de alerta con que inicia una nueva etapa el equipo fundacional del diario antes agrupado en el Colectivo Lientur, que hasta entonces editaba boletines. La idea era ahora desarrollar un periódico mucho más profesional y con la intención de exponer en sus hojas la heterogeneidad de su pueblo. “El mundo mapuche, como cualquier otra identidad, es una diversidad. Entre nosotros hay de todo y nuestra idea era representar esa diversidad”, señala la editora del diario, la lingüista Jacqueline Caniguan.

De cierta manera a contrapelo de lo que hacían los otros medios, el *Azkintuwe* se proclamó inmediatamente como una publicación que abarcaba a toda la sociedad mapuche: “teníamos una mirada un poquito distinta a los medios que existían, que eran más informativos”, dice Jacqueline. “Nuestra idea era trabajar una línea periodística que hasta el momento no se cubría, agregando desde columnas y reportajes, hasta notas deportivas”.

La amplitud de mirada del diario iba más allá de intentar relevar las distintas voces mapuche, sino también de constituirse como un medio que cubriera desde el atlántico hasta el pacífico. En su primera editorial señalaban que "siguiendo la estructura básica de cualquier medio nacional, *Azkintuwe* contemplará en su interior informaciones provenientes desde los cuatro puntos del territorio mapuche, más allá de las fronteras nacionales, regionales o provinciales impuestas por los estados argentino y chileno sobre la población de nuestro pueblo"²¹.

²¹ ANÓNIMO. Editorial, Periodismo Mapuche. [en línea], *Azkintuwe*, 1 Octubre 2003, N°1, <http://www.nodo50.org/estudiantesmapuches/Azkintuwe_kine.pdf> [consulta: 04 Julio 2011].

Esto se ve reflejado hoy, ocho años y 45 números después, con la extensa gama de colaboradores que tiene el medio tanto en el *Gulumapu* (Chile) como en el *Puelmapu* (Argentina), amplio territorio que es cubierto tanto en información como en venta por el periódico. Durante estos ocho años el *Azkintuwe* ha pasado por distintos momentos y cambios de formato, sin embargo ha mantenido una hoja de ruta ligada al nacionalismo mapuche y a la intención de reflejar en sus líneas la diversidad de lo que la nación significa. Estos años, también, han puesto al medio en el centro de la comunicación mapuche, convirtiéndolo en una referencia obligada cuando se habla de ella.

El mirador mapuche.

“La historia del nombre también es muy bonita”, recuerda Jacqueline Caniguan.



Figura 7 *Azkintuwe* N° 45, marzo de 2011 de *Azkintuwe* y parece imparable.

“*Azkintuwe* es el mirador, el que está observando, el que está atento. Pero también pensamos en *Azkintuwe* no como la persona sino como el espacio físico, como la parte más alta de un cerro. Es un nombre bastante profundo porque el *Azkintuwe* es un lugar donde viven los espíritus”.

El director del diario es el periodista Pedro Cayuqueo proveniente de la comunidad Luis Millaqueo, del sector de Ragnintuleufu, Nueva Imperial. Fue dirigente estudiantil y miembro de la Coordinadora Arauco Malleco de la cual se alejó posteriormente por diferencias políticas. Cayuqueo, que ahora milita en *Wallmapuwen* al igual que Caniguan, se sienta a contar la historia

“La carrera de periodismo de la UFRO, que es de donde venimos, está enfocada en cómo ser un obrero en un medio grande. No teníamos idea de cómo se creaba un medio”, comienza a relatar, recalando las dificultades extras con que se encontraban por el hecho de ser mapuche. “Muchas imprentas o quioskeros se niegan a recibirte porque no quieren verse asociados con nosotros”.

El desarrollo del periódico puede entenderse en tres etapas. Una primera -cuando aún eran el Colectivo Lientur- más bien contrainformativa y bastante cercana al panfleto, la segunda, desde la salida del periódico impreso centrada en grandes reportajes de investigación que Cayuqueo define como “una especie de Le Monde Diplomatique mapuche”. Finalmente y en los últimos años han abordado mucho más el tema de la crónica y un estilo de reportajes más cortos, siempre manteniendo un diseño pulcro y ordenado, además del colorido que generan las fotos.

“Antes hubiéramos titulado la muerte del peñi Mendoza Collio algo así como “WEICHAFE ASESINADO POR LA ESPALDA POR LA POLICIA FASCISTA””, grafica Cayuqueo, quien invita a reflexionar en esas palabras. “A ver ¿era realmente Mendoza Collío un *weichafe*?, o sólo era un *peñi* que entró casi *en pelotas* a tomarse un fundo al lado de su comunidad”. Luego de circular de manera más o menos bimensual -en 2004 editaron ocho números- la regularidad de la publicación fue decayendo ya que les fue imposible sostener económicamente el proyecto. En 2009 sacaron sólo tres números. Para intentar subsanar la baja de la regularidad de la publicación deciden lanzar su página web aunque Jacqueline señala que el Internet nunca fue un fin en sí mismo. “Nosotros nunca pensamos en el periódico virtual, eso salió después porque no teníamos plata para generar el escrito”. Hoy la página recibe 50 mil visitas mensuales y genera contenidos propios como columnas, reportajes y notas que no son publicadas en la versión impresa.

El *Azkintuwe* se encuentra hoy en un período que podríamos identificar como su cuarta etapa. El equipo editorial asumió que comercialmente el diario no se sostiene y de ahí la baja en la periodicidad de publicación. También consideran que el diario tiene su nicho claro, pero éste no es muy amplio y está más bien intelectualizado. Falta llegar a más gente. “Nos hemos replanteado”, dice Cayuqueo, “no en la línea editorial, que la tenemos bien marcada, sino en cómo hacemos para que el diario funcione comercialmente”. En una primera etapa se estaría buscando al público chileno y mapuche que vive en Temuco. “Queremos bajarle el precio, lo que implica bajar la calidad del papel, de la impresión, varias cosas de las que yo siempre fui enemigo pero tenemos que decidir o mantener un medio que leen los amigos, o un diario que lea la gente”.

La lenta periodicidad ha hecho que el periódico está absolutamente subordinado a la contingencia. “Es tanto lo que se acumula en uno o dos meses, que trabajamos con una pauta de casi puro temas de conflicto, entonces el diario es una eterna crónica roja y al final terminamos haciendo lo mismo que hace *El Mercurio*”, dice Cayuqueo. Por eso la idea de esta renovación es establecer secciones fijas en donde las noticias relacionadas con el conflicto vayan en el apartado que les corresponde y no terminen comiéndose los otros temas que dan cuenta de la amplitud de la sociedad mapuche.

La Empresa Periodística.

“En los encuentros de comunicadores mapuche todo es poesía”, dice Cayuqueo. “Poesía contra los grandes medios, contra el racismo, pero cuando hacemos el recuento al final de la jornada y decimos cuáles son los medios que realmente están parados, hay dos o tres. Entonces, ¿cómo dejamos de hacer poesía y pasamos a hacer gestión?”.

La idea del *Azkintuwe* es dar ese paso y para eso han hecho una alianza con otros medios como la *Radio Wallon*, el portal *Mapuchenews.cl* y la *Radio Werkén Kurruf*. La alianza se sostendría sobre dos puntos. El primero sería crear una asociación de medios mapuche, “de la manera como *El Mercurio* está asociado con los medios Latinoamericanos nosotros queremos gestar algo así, algo gremial como el Colegio de Periodistas pero a nivel mapuche y con propietarios de medios”, señala Pedro que hace la diferencia entre estos últimos y los comunicadores independientes que “no tienen nuestras mismas preocupaciones porque ven esto como un hobby o desde la militancia”. El segundo paso de la asociación sería trabajar agremiados haciendo *lobbyante* el gobierno para levantar la temática de la comunicación mapuche como un derecho en el Congreso.

Para llevar a cabo ese proceso el equipo editorial tiene claro que debe dar un giro comercial. “Eso en un principio nos dolió a todos, pero tuvimos que darnos cuenta que el recurrir a publicidad o a recursos del Estado no estaba cambiando nuestra ideología. Uno puede tener buena pluma pero otra cosa es saber llevar un periódico”, dice Jacqueline Caniguan. Es por eso que el diario se abrió a la posibilidad de llevar publicidad, que seguramente estará segmentada hacia ofertas turísticas, gastronómicas o el apoyo de municipios afines.

“Nosotros estamos súper claros en lo que queremos hacer y no tenemos ningún conflicto ideológico que nos haga no dormir”, señala Cayuqueo, quien piensa que el discurso de acabar con el Estado subsidiario pasa también por la manera de formar las empresas de comunicación. “No hay que tenerle miedo a la palabra empresa, hay modelos que no son los del mercado, hay asociaciones de medios, cooperativas, un montón de ejemplos que podemos tomar y no tienen por qué tener esas características de las empresas orientadas solamente al lucro”.

Esta cuarta etapa del *Azkintuwe*, estará marcada por ese camino de la empresa periodística, con un periódico que pretende salir de manera mensual con un formato más acotado a la nota periodística y a las secciones, con un tiraje de 10 mil números orientados principalmente a Temuco “para llenar los quioscos de la ciudad”, aunque manteniendo las plazas de venta en las grandes ciudades de ambos países. “Hay que alivianar el contenido” dice Cayuqueo, “meter harta cultura, turismo, la cosa gastronómica, ¿por qué no farándula?, entendiendo que el diario como está comercialmente no se vende de manera masiva, no es negocio, no se autofinancia. Entonces hacemos notas más cortas y menos densas y utilicemos los subproductos para apostar por el tema más ideológico, político”.

Los suplementos.

Los subproductos con mayor contenido de los que habla Pedro son los suplementos que vienen con el diario que “fue lo que nos plantemos como equipo para poder conseguir financiamientos propios de los suplementos y para especializar algunas secciones”, cuenta Andrés Carvajal, quien fuera colaborador del periódico. De esta manera han podido profundizar en algunas temáticas y también financiar el diario, como lo hicieron con *Koyon*, que tiene un Fondo del Fomento del Libro y la Lectura, y permite pagar “por lo menos tres ediciones del *Azkintuwe*”, calcula el dibujante Pedro Melinao, que dirige el proyecto.

Koyon, que es una máscara ceremonial -“refleja la máscara que todos usamos”, dice Melinao- es una revista sobre cómics y artes gráficas que desarrolla reportajes y entrevistas con artistas visuales y artesanos mapuche, además de contener un cómic de larga duración a través de sus seis números. “Yo tenía ganas de volver a hacer una historia larga y enmarcarla dentro de este suplemento”, cuenta Melinao “y además quería

entrevistar a los creadores visuales mapuche como el pintor Eduardo Rapiman o el artista visual Cristián Collipal, además de otros jóvenes que son nuevos y trabajan en arte directamente digital pero que son tan mapuche como los otros. Eso también queríamos mostrar, que no se deja de ser mapuche, no importa el soporte que se utilice, importa el mensaje, el contenido”.

Yekintun-desviar la mirada hacia algo que nos llama la atención- también circuló junto al *Azkintuwe* entre 2009 y 2010 luego de ganar un Fondo de Fomento Audiovisual. En sus cinco ediciones buscó “ser un espacio donde visibilizar obras audiovisuales centradas en nuestra realidad”²², señalan en su primera editorial, “buscando dar cuenta de ello en nuestras páginas”.

El suplemento contenía artículos periodísticos de todo tipo, como crónicas, reportajes, entrevistas y columnas de opinión, centrados siempre en el tema audiovisual y en torno a dos ejes: el acercamiento a los realizadores indígenas, además de la reflexión y crítica de sus obras; y la discusión en torno a los derechos de los pueblos a la comunicación y al relato de las experiencias que estaban ocurriendo en el resto de América Latina.

AZDomingo fue un novedoso suplemento, con ciertas características similares a los cuerpos de reportaje de los diarios dominicales, que tuvo 14 números entre 2007 y 2008. La novedad radicaba en que todo el suplemento, que contaba con ocho páginas cubría una sola temática, generalmente un reportaje, que era ampliamente desarrollado. Así relataron, entre otras, la historia de Rodrigo Huenchullán que vivía oculto clandestinamente en Temucuicui, un reportaje sobre la industria salmonera, “la segunda colonización de Chiloé” y la denuncia de la campaña orquestada por *El Mercurio* en contra del movimiento y su relación histórica con el mundo mapuche.

Zapilkan también contó con el financiamiento del Fondo del Libro y la Lectura, y trataba sobre literatura y todo tipo de narrativas mapuche, “también con las formas propias como pueden ser el *piam*, el *ngulam*, el *epew* y el *ulkantun*”²³. A la vez, se centró en la discusión lingüística con reportajes que abordaban el tema del *mapuzungun* y destacaban las actividades relacionadas con su revitalización.

²² “Apaguen la luz”. [en línea], *Yekintun*, Octubre 2009, N°1, <http://azkintuwe.org/yekintun_1.pdf> [consulta: 04 Julio 2011].

²³ Entrevista a Pedro Cayuqueo en <<http://www.azkintuwe.org/sept193.htm>>

“Los suplementos nos han permitido llegar al público de una manera distinta, además de financiar el diario”, dice Melinao. “Creemos que el diario tiene una marca registrada, que son algunos reportajes y entrevistas. Eso es lo que queremos mantener en los suplementos, mientras que la otra información, las notas cortas y la secciones serían el cuerpo del diario”, remata Cayuqueo. De esta manera, se podría mantener la calidad periodística del diario, junto con el público cautivo tradicional, manteniendo el modelo de los suplementos que ha permitido financiar el diario durante los últimos años.

“¿Leíste lo que escribió Pedro?”

Desde el año 2009 Pedro Cayuqueo publica sus columnas en *The Clinic*, el semanario más leído de Chile. En él plantea sus posturas como periodista y como mapuche, y opina de distintos temas de actualidad. Jacqueline Caniguan señala que “para nosotros es un orgullo que nuestro director esté escribiendo en el *The Clinic*. Uno podrá tener críticas sobre el diario, pero lo están leyendo miles de personas en el país, entonces tenemos una enorme posibilidad de mostrarnos”.

No es suave la pluma de Cayuqueo y muchas veces se acerca más a la ironía y a la provocación que a lo políticamente correcto. Por ejemplo en su columna del 21 de mayo de 2011, en medio de las multitudinarias manifestaciones en contra de la instalación de Hidroaysén, deslizó que le parecía que, al igual que en Ralco, buena parte de los que alzaban banderas lo hacían más que nada para defender sus lugares de vacaciones, llamándolos “ecologistas de postal”. Un mes después y luego de que las Juventudes Comunistas se enfrascaran en una discusión al interior de la Confederación de Estudiantes de Chile con la Federación de Estudiantes Mapuche señala que “para los comunistas y la izquierda en general, los mapuche nunca hemos dejado de ser el vagón de cola de sus intereses. Clientela electoral, cuando se trata de elecciones; carne de cañón, si hablamos de revoluciones armadas”²⁴. Golpes bajos si pensamos en el lector promedio de *The Clinic*.

Son también columnas muy vivenciales, como “Diálogo (inconcluso) entre un mapuche y un taxista”, uno de sus primeros textos en el que relataba un viaje con un taxista temuquense que le hablaba de lo flojos y violentos que son los indios, mientras Cayuqueo

²⁴ CAYUQUEO, Pedro. Mapuches del mundo uníos, Junio 2011, <http://www.theclinic.cl/2011/06/19/%C2%A1mapuches-del-mundo-unios/> [consulta: 04 Julio 2011].

reflexionaba sobre la falta de diálogo y entendimiento entre las dos sociedades. “¿Será posible que usted y yo hagamos ese ejercicio, el de ‘poner cosas en común’?, preguntaría al taxista. ¿Será posible para usted ponerse en mi lugar y en el reconocimiento de la dolorosa historia que hoy comparto, respetarme y convivir juntos?²⁵”, se preguntaba entonces. “Mi columnas han derivado a contar experiencias que me han pasado a mí, y la gente me dice ‘sabís que me pasó lo mismo’, yo creo que por eso le llegan a hartas personas”.

“Yo he escuchado comentarios algo así como ‘¿Leíste lo que escribió el Pedro?’, lo que me parece excelente, es una persona que está concentrando información, la está volviendo opinión y con eso genera olas”, señala Pablo Marimán. Las semanales publicaciones de Cayuqueo, que también escribe para el portal *Elpost.cl* y para el *Azkintuwe*, lo han llevado a posicionarse en los medios chilenos como ningún otro periodista mapuche lo había hecho antes. “Si uno revisa la historia”, dice Pablo Marimán, “hay personas que también ocuparon las tribunas existentes en la época. Por ejemplo, lo que hizo Aucán Huilcamán para instalar su opinión. Recuerdo también en la década del treinta y cuarenta a un dirigente de apellido Igaiman, muy cercano al diputado Coñoepán, que hacía muy buenos análisis en *el Diario Austral*, respondiéndole a las editoriales y a otros columnistas. Entonces, claro, hay otros personajes de la historia que han tenido esa habilidad pero nunca como lo que hace hoy Pedro y eso habla de un posicionamiento periodístico”.

Esta influencia sin precedentes abre una importante veta en la comunicación mapuche y de alguna manera rompe el aislamiento que tienen sus medios. Cayuqueo es provocador, irónico, y muchas veces pesado. También se le puede criticar que tiene un estilo un poco repetitivo -se sitúa habitualmente en lugares públicos y entabla diálogos con desconocidos- pero no se puede desconocer que a través de él y su trabajo, ya no tan solo como columnista, sino como director del *Azkintuwe*, la comunicación mapuche empieza a salir del anonimato.

²⁵ CAYUQUEO, Pedro. Diálogo (inconcluso) entre un mapuche y un taxista, Agosto 2009, <<http://www.theclinic.cl/2009/08/29/dialogo-inconcluso-entre-un-mapuche-y-un-taxista>> [consulta: 04 Julio 2011].

Hacerse un nombre.

A ocho años de su fundación el *Azkintuwe* es, junto con el informativo web *Mapuexpress*, la más importante referencia cuando se habla de medios mapuche. “Se ve que hay detrás un trabajo que está muy bien pensado, con mucho profesionalismo, con un orden en el esquema de organización del contenido y una página web que se está constantemente actualizando”, señala Elías Paillán, ex locutor del programa *Wixage Anai*.

“El *Azkintuwe* se ha hecho un nombre”, dice Jacqueline Caniguan. “Hay gente que no sabe que yo trabajo ahí y me dicen “sabes me entrevistaron en este periódico mapuche, y me siento tan bien porque todos lo leen”. Lo que dice Caniguan habla del nivel de validación que tiene el medio y quienes aparecen en él. Salir publicado en el *Azkintuwe* si se es, por ejemplo, músico, genera una valoración del trabajo que se está realizando y esto es aún más potente en el caso político. Cayuqueo cree que “la gente sabe que si salen en el diario las autoridades lo van a ver. Eso es una garantía, sabes que si te entrevistan en el *Azkintuwe*, vas a salir del anonimato dirigencial”.

La profesionalización del oficio y las innovaciones que el diario han marcado un cambio en la manera de hacer comunicación mapuche. De alguna manera el *Azkintuwe* ha hecho que los otros medios comiencen a plantearse más la necesidad de profesionalizarse, generar opinión y reportajes. “*Azkintuwe* es un referente. Tiene un equipo de colaboradores impresionante, es bonito, es de buena factura, hay oficio, preocupación, creo que además el hecho de poner suplementos son innovaciones que están fuera de lo que tradicionalmente se concebía o se hacía como comunicación mapuche”, señala Andrés Carvajal.

La pluralidad de voces que aparecen también es otro valor agregado. “Ya no aparece sólo el movimiento social, sino que detrás está la idea de nación, de todas estas expresiones que forman parte de la sociedad nacional mapuche y que en el diario tienen un espacio”, dice Carvajal. En ese sentido Jacqueline Caniguan reconoce que eso les ha traído algunos roces con otras visiones más tradicionales, “cuando fue la beatificación de Ceferino Namuncura, nos bombardearon con mails diciendo que éramos católicos, que le trabajábamos al Vaticano, que cuánto nos habían pagado. Otra vez publicamos un artículo de un señor mapuche vinculado a Renovación Nacional, y ahí era que nos habíamos vendido a la derecha, entonces se nota que es difícil ser pluralista”.

Es indudable que por precio y formato el “todos” al que llega el diario es reducido. “Es muy caro y sus discusiones son muy intelectuales”, considera Jorge Quelempán, mientras que Yvonne González de la Radio *Werkén Kurruf* considera que “cuesta explicarle a la gente lo que dice el diario porque está muy intelectualizado”. Aunque el equipo editorial considere que la etapa de “Le Monde Diplomatique mapuche” ya pasó, el diario sigue siendo consumido por una minoría interesada en el tema y con capacidad de compra. Las columnas de opinión, por ejemplo, que tanto enriquecen la discusión, sin duda lo hacen, pero para un espectro muy pequeño de la sociedad mapuche. El costo del diario es otro problema que se solucionaría si se concreta este proyecto de bajar los costos de las ediciones y de esa manera su precio.

“Nosotros no vendemos barato el periódico y eso ha sido un poquito doloroso porque nos gustaría que fuera diferente”, cuenta Jacqueline Caniguan. “Cuando nos entrevistan a los dos con Pedro siempre decimos que soñamos que el *Azkintuwe* sea una mezcla de *Mercurio* con *LUN* y *La Cuarta*. Nuestro sueño partió con la idea de que íbamos a venir a Temuco y en el terminal de buses rurales las personas mapuche iban a ir al kiosko, comprar el *Azkintuwe* e irse en la micro leyéndolo. Ese sueño no se ha acabado, ojala algún día sea así”.

Celebrando la vida con la risa.

Si revisamos la temática mapuche en los diarios chilenos nos vamos a encontrar siempre con lo mismo. Fuego, encapuchados, barricadas, Colombia o el País Vasco. En el mejor de los casos algo folclórico o histórico. “Yo empecé a plantearme como responder a eso”, cuenta Pedro Melinao. “La herramienta más rápida para mí era el humor gráfico, así que me acerqué al *Azkintuwe*, pero yo pensaba que no me iban a *pescar*, porque es un diario más de corte político”.

Sí lo *pescaron*, porque el *Azkintuwe* venía pasando por un proceso de reflexión similar al de Melinao. El de dejar de hablarle a los convencidos y llegar a más gente y para eso el humor gráfico se situaba como una novedad. Además, es gracioso. “Yo dibujaba desde chico, mi papá siempre me contaba historias de Caupolicán, de Lautaro. Mi viejo me decía que las nubes espesas son espíritus, que chocaban, y yo como niño me imaginaba un

montón de cosas, yo creo que de ahí me viene el gusto por imaginar esas cosas y dibujarlas”.

Pedro comenzó a publicar sus dibujos en una revista que se llamaba *Suburbano* y que editaba con sus compañeros de la extinta Universidad de Temuco. Cuanta que no tenía tiempo para hacer un guión y una historia larga, así que comenzó a desarrollar historias de una pura viñeta. “Yo tuve que aprender a hacer cómic indígena porque eso no existía. La tradición del cómic político argentino, por ejemplo, que es una tremenda escuela, no



aborda esa temática”.

“Algo tan duro como la muerte de un peñi, cuando tu lo tratas con humor lo entiendes de otra manera”. En una viñeta vemos a Cornelio Saavedra llegar con su caballo a entrevistarse con Kilapan, el principal *lonko* mapuche durante la guerra. “Qué pasó, Kilapan”, pregunta Saavedra, a lo que el *lonko* contesta que lamentablemente Saavedra “no salió favorecido con el fondo de tierras de este año”, así que lo invita a irse con su “ejército pacificador” y probar suerte el otro año. Hay que reírse, nos propone Melinao, no hay que ser tan graves.

“Cuando tu haces comunicación”, dice Pedro, “finalmente lo que celebras es la vida, el hecho de haber sobrevivido. Cuando una persona que no es mapuche hace cine, muestra esa mirada de despojo, de aniquilamiento y uno a veces está cansado de eso. Uno lo que celebra es que a pesar de todo eso, estamos vivos. Y lo que yo trato es poner eso en mis trabajos, celebrar la vida”.

MAPUCHE KIMUN

Escribiendo desde la farmacia.

Melinao también fue el director del periódico *Mapuche Kimun*, que fue un proyecto que nació al alero de la farmacia mapuche Makewelawen y que era entregada de manera

gratuita a sus clientes. El proyecto sólo duró dos años pero tuvo una regularidad impresionante: alcanzó a sacar dos números mensuales, hasta completar 31 ediciones. Es, junto con el *Azkintuwe*, el periódico mapuche más completo que ha existido. Con un menor espacio editorial que las otras publicaciones y un amplio sentido de la función social, el diario se planteaba como un servicio para las personas que compraban en la farmacia. Contaban con un equipo editorial de cuatro personas, entre ellos Melinao y Elicura Chihuailaf.

En sus últimos números su amplia estructura era la siguiente: contaba con una columna en la que plasmaban los testimonios que dejaban los clientes en las hojas de sugerencias del diario. Además, tenía una sección de medicina, llamada *Lawen Düngu ka Kimüwkülen*, un espacio de crónica, *Troy Ngülam*, donde abordaba la situación política y *Waria mu Rupachi Düngu*, que era el espacio de crónica urbana. Conocidos intelectuales mapuche daban su opinión en la sección *Inayedüngun*. También abordaban la cosmovisión en *Taiñ Ngünen*, el rescate cultural en *Adüm Düngu ka Taiñ Mongen*, y una sección miscelánea, de crónicas y relatos, llamada *Kake Düngu*. Hacia el final del diario había *espacio para el cómic* y una *sección notable: Dewmanengel ka pepilüwpeyüm Chiyewün*, Ciencia y Teconología donde entregaban soluciones tecnológicas útiles para los consumidores del diario, sobre todos los que vivían en zonas rurales. Enseñaba, por ejemplo, a hacer fosas sépticas o pozos de agua. Melinao cuenta en su blog que “llegábamos a sectores rurales importantes (lo enviábamos a comunidades que lo solicitaron de manera formal) uno de los mensajes era llevar mejora y calidad de vida, aparte del discurso ‘autonomista’²⁶”



Figura 8 *Mapuche Kimun* N°26, segunda quincena marzo 2005

Además, tenía una sección de medicina, llamada *Lawen Düngu ka Kimüwkülen*, un espacio de crónica, *Troy Ngülam*, donde abordaba la situación política y *Waria mu Rupachi Düngu*, que era el espacio de crónica urbana. Conocidos intelectuales mapuche daban su opinión en la sección *Inayedüngun*. También abordaban la cosmovisión en *Taiñ Ngünen*, el rescate cultural en *Adüm Düngu ka Taiñ Mongen*, y una sección miscelánea, de crónicas y relatos, llamada *Kake Düngu*. Hacia el final del diario había *espacio para el cómic* y una *sección notable: Dewmanengel ka pepilüwpeyüm Chiyewün*,

²⁶MELINAO, Pedro. Mapuche Kimun la propuesta técnica. [en línea] Noviembre 2009, <<http://malonenlafrontera.blogspot.com/2009/11/mapuche-kimun-la-propuesta-tecnica.html>>

El anterior repaso de las secciones es para dar cuenta de la magnitud del diario. Tenía características muy poco habituales para el periodismo mapuche y, aunque no dejaba de abordarlo, el tema político no era lo central. Quizás por eso y por su origen alejado del centro del movimiento mapuche, es un diario muy poco recordado por los entrevistados de esta investigación. Esto es lamentable porque si analizamos lo estrictamente técnico - abundancia y calidad de la información, fotografía, color- a excepción del *Azkintuwe*, no hay otro diario que se acerque a la calidad del Mapuche *Kimun*.

Eso igual tenía su costo. Cada número tenía 7 mil ediciones, “costaba 3 millones y medio mensuales y sacábamos 14 mil ediciones, dos por mes. Todo ese costo lo asumía la farmacia”, cuenta Melinao. Claro, son cifras difíciles de solventar para un periódico que no esté sustentado por una empresa detrás. Eso no quiere decir que no tuvieran problemas, los mismos que hicieron morir el proyecto. “En la impresión en Santiago, al transformar archivos en pdf y cambiar fuentes generaban muchos errores, cada vez que reclamábamos a La Nación quien actuaba de impresor (Paula Fernández) nos decía ‘para lo que pagan no debieran ni reclamar’. Fue nomás²⁷”, escribió Pedro en su blog. Fue nomás.

ÑUKE MAPU

El reflejo del arte mapuche.

Volvamos un poco atrás. En 1989, un grupo de cuatro connotadas personalidades mapuche crean la Casa de Arte Mapuche. Ellos eran los poetas Rayen Kvyeh, Leonel Lienlaf y Elicura Chihuilaf, además de Anselmo Raguileo, lingüista que desarrolló un sistema de escritura para la lengua mapuche, conocido como Grafemario Mapuche o Alfabeto Raguileo. Desde ese año, 1989, la Casa de Arte comenzó a publicar sus creaciones literarias y visuales en una revista, la *Mapu Ñuke* que sigue siendo publicada hoy. La Casa ya no existe, pero la revista se sigue publicando, con la colaboración gratuita de numerosos periodistas y poetas mapuche. Este trabajo lo recopila Rayen Kvyeh, alma y guía de la revista.

²⁷ Ibid.

Rayen me recibe en su casa, en la población Vista Verde de Temuco. Llevo su dirección anotada en la mano pero no necesito mirarla, en la puerta tiene su nombre tallado en madera. La casa de la poeta está llena de artesanía, pintura mapuche y cuencos de greda. Prepara una teterita de té, también de greda, y comienza a contarme su historia. Rayén estudiaba teatro en Temuco cuando su escuela fue cerrada por la dictadura. Fue detenida y salió de Chile rumbo a Alemania gracias a una misión de Amnistía Internacional. Después estuvo en Nicaragua y a fines de los ochenta retornó a Temuco. “Ahí iniciamos el taller de literatura, que prendió tan rápidamente que se transformó en la Casa de Arte Mapuche, en el año 91. Era tanta la sed de crear en ese tiempo. No había nada en Temuco en esa época. Entonces esa fue la semilla que después fue brotando, brotando, brotando”, recuerda Rayén.

La Casa de Arte se transformó en el principal polo de desarrollo del arte y la cultura mapuche. En su sede se realizaban talleres de pintura, escultura, poesía, teatro y

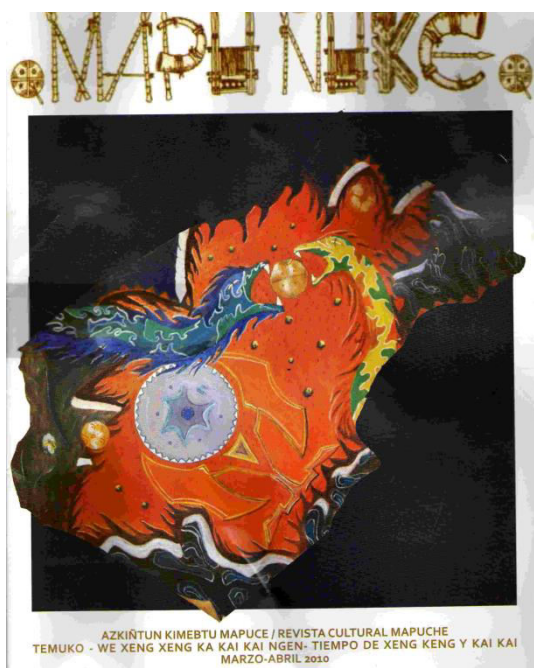


Figura 9, Mapu Ñuke, Ed. Marzo-abril de 2011

contaban con una galería de arte. “Organizamos el primer concierto de rock mapuche, casi nos pegaron pero pusimos la cara y lo hicimos. La primera exposición plástica mapuche la organizamos nosotros, de ahí nació ese movimiento”, dice Rayén.

La idea de una revista literaria nace en esos mismos años para difundir los trabajos que se hacían en la Casa de Arte. Luego sus páginas se llenarían de recuperación histórica, cultural y más tarde se sumaría la actualidad, imposible de no abordar a mediados de los noventa. “Era

una voz de la lucha antigua y de la lucha actual”. Al igual que la Casa de Arte, la revista fue la escuela por la que pasaron los jóvenes que son ahora el centro del desarrollo artístico e intelectual mapuche. “Pedro nació con la revista, el Pedro Cayuqueo. Los primeros artículos de Pedro fueron en la revista. Las primeras ilustraciones de Rapiman fueron en la revista. Él, Eduardo Rapiman, y el Cristián Collipal estaban todavía en el liceo cuando empezaron a ir a la Casa”, cuenta la poeta.

“Las puertas que están ahora abiertas se abrieron con mucha lucha. Nunca hubo apoyo, hasta hoy día. Bueno, yo ya no busco apoyo”, recuerda Rayén, que nunca ha podido conseguir sustento económico para la revista. Cuenta que en sus primeros diez años la revista logró recuperar lo invertido, después comenzaron las pérdidas y por eso no pudieron publicar entre 2008 y 2009. Tampoco tienen las ediciones enumeradas, pero han salido casi de manera trimestral durante veinte años.

Su último número salió en mayo de 2011, con 44 páginas. Incluye crónicas, artículos, poesía y entrevistas. En su portada y contraportada aparece una pintura de Juan Silva Painequeo, tiene colaboraciones de Alfredo Seguel, Tito Tricot, Cristián Collipal, Elicura Chihuailaf: veinte años después la revista sigue recibiendo los textos de los más importantes articulistas del mundo mapuche. Tiene un costo de 2 mil 500 pesos, es distribuida por la Editorial Cuarto Propio con una tirada de 600 números, aunque 200 de ellos son entregados gratuitamente en comunidades.

Rayén cuenta que ella va a entregarla en algunas comunidades, “yo me nutro de la alegría de sentir como las manos de mis hermanas y hermanos tocan la revista, es algo tanpreciado, como un tesoro. Hay abuelitos que la toman como acariciando las hojas, y una revista se transforma en veinte ojos que la miran”

La revista, que nació como una propuesta literaria, se transformó en una propuesta cultural crítica. Después de dos décadas sigue apareciendo con el apoyo de sus colaboradores y el esfuerzo editorial de Rayén. “Cuesta tanto sacar la revista, es tan difícil. Y este equipo con gente que se ha ido al extranjero y después han vuelto, somos como una familia. La Casa de Arte es como una familia. Nunca recibimos financiamiento externo y tuvimos doce años autogestionada La Casa de Arte. Entonces estábamos como enamorados y viviendo un sueño. Y para mi la revista es ese sueño, yo amo lo que hago. Pero además somos una familia, porque la revista es el espejo de la Casa de Arte Mapuche, nosotros seguimos existiendo, somos su espíritu, todos: los pintores, los escultores, los escritores, los estudiosos y la revista sigue siendo un reflejo de la Casa aunque ya no esté físicamente”.

Salgo caminando por Las Perdices con Rayén. No hace frío, Temuco está iluminado por un sol de invierno que no alcanza a quemar pero que ilumina y esclarece el día. Así son

también los nuevos medios que están naciendo en el mundo mapuche. Todavía no explotan pero están ahí, marcando un camino que ha sido largo y difícil y lleno de peleas internas y de represión y de mentiras y de carencias. También: lleno de esfuerzo, de entrega, de compañerismo, de verdad, de talento, de intentos, de iluminar los lugares ciertos, como el sol de invierno que nos acompaña a mi y a Rayén por Las Perdices antes de llegar a Recabarren a tomar el 25 para irnos al centro.

KÜLA, LA RADIOS MAPUCHE

“Las decisiones mapuche, se toman en una conversación. Una carta, por ejemplo, puede ser importante, pero las decisiones se toman conversando. La oralidad es un medio de comunicación que se va a seguir desarrollando en el mundo mapuche y la radio viene a potenciar ese medio de comunicación, que es lo tradicional”, reflexiona Francisco Caquilpan, presidente de la Corporación Mapuche Xeg Xeg.

Así lo entendió ya la primera organización política mapuche, la Sociedad Caupolicán, que comenzó a plantear la necesidad de tener una radio nacional en la década del veinte. Si la oralidad fue históricamente la principal herramienta comunicacional mapuche, la radio ha ocupado ese lugar desde los medios. Durante la postdictadura ha sido el medio de comunicación con mayor expansión y alcance, en un proceso hermanado con el movimiento político del mismo período. Surge con inusitada fuerza a finales de los noventa y se consolida hacia el año 1992, fecha clave por ser el quinto centenario de la llegada de los españoles. Desde entonces las experiencias radiales -ya sea a través de programas o emisoras- se han ido multiplicando y apareciendo en distintas partes del territorio, principalmente lejos de las grandes ciudades y a través de emisoras semilegales.

En este punto se hace evidente que el desarrollo de las radios mapuche es muy similar al de las radios del movimiento social chileno. Han debido actuar en un margen semilegal, a través de la precaria ley de radiodifusión chilena y principalmente por medio de radios comunitarias, aún cuando muchas de ellas cuentan con la concesión de la Subsecretaría de Telefonía y Comunicaciones (Subtel). Su funcionamiento siempre se desarrolla en el marco de la comunicación participativa en donde un grupo o colectivo, generalmente integrado por jóvenes que se capacitan en locución y utilización de equipos, se hace cargo de un espacio que termina yendo mucho más allá de lo radial y se convierte en un punto de encuentro, una especie de sede social.

Los primeros proyectos radiales se iniciaron a mediados de los noventa en Temuco y Santiago, a través de la Corporación Xeg Xeg y el programa *Wixage Anai*, que comenzaron a transmitir a través de radios afines. Después del 2000 surgen las emisoras que se constituyen en territorios específicos, varias de las cuales se arrojan ser la

“primera radio mapuche”. Desde entonces han surgido numerosas iniciativas en localidades que han logrado organizarse y levantar un proyecto comunicacional propio. El trabajo que han construido estos movimientos es firme y consecuente, y se basa en la necesidad imperiosa de tener una voz propia, demostrando ser un espacio vital en la difusión y articulación de las redes de apoyo en momentos de conflicto. Sin embargo estos espacios también tambalean y por las mismas razones que las emisoras comunitarias chilenas: la falta de recursos debido al bajo avisaje y el nulo apoyo económico -ya sea estatal como institucional-, la escasa participación de la comunidad en la construcción de la experiencia, además de un voluntarismo comprometido y sincero pero sin duda insuficiente.

En ese sentido la aprobación de la nueva ley de radiodifusión argentina -en donde los pueblos originarios tienen, en su territorio, licencia abierta de un canal de televisión, una emisora AM y otra FM, además de financiamiento para sustentarla- abre un camino de ejemplo sobre lo que están realizando los comunicadores en el *Puelmapu* (territorio mapuche argentino) y deja una enseñanza que supera lo comunicacional. Habla de una manera de relacionarse con el Estado, aún entendiendo que las condiciones institucionales son muy distintas en Santiago que en Buenos Aires.

Y aunque las dificultades son parte de la cotidianidad de los radialistas mapuche y se hace imperiosa la necesidad de un Estado que se haga responsable de garantizar la pluralidad comunicacional, una decena de emisoras y programas radiales mapuche están ahí, modulándose a través del aire; contactando a las familias que están lejos, dando a conocer las movilizaciones territoriales, llenando las casas de *ülkantunes* (canto tradicional) y rancheras. El presente capítulo es un recorrido desde los estudios de las radios comunitarias santiaguinas hasta las antenas que se levantan en la punta del cerro, en lo más recóndito del *Wallmapu*.

WIXAGE ANAI

Santiago despierta y se levanta.

Fue en Santiago donde nació el primer programa de radio mapuche, *Wixage Anai* (despierta y levántate), que comenzó a transmitirse en 1993 a través de la Radio Nacional, como un corto espacio de media hora semanal. Pronto se trasladaría a la Radio

Yungay, que transmitía solamente en la Región Metropolitana, pero ya con un programa diario. Sus integrantes en su mayoría provenían de la asociación Meli Rehue, una de las numerosas agrupaciones que por esa época existían en Santiago.

“Particularmente en esa época en Santiago se generó un movimiento bastante fuerte y con una conciencia política, social y cultural mapuche, apoyado por una sociedad civil bastante sensibilizada”, cuenta Elías Paillán, periodista del Observatorio Ciudadano y colaborador del programa desde 1995. “Casi todas las semanas había actividades en Santiago y allá partíamos nosotros a cubrir y aprovechábamos de pasar avisos del programa. La idea era relacionarse con el mundo mapuche a través de comunicación directa, llamar a la radio y aparecer en vivo, directamente al aire. Así la audiencia fue creciendo rápidamente y llegó a varios lugares”.

El crecimiento de la audiencia vino de manera paralela al surgimiento de las demandas y movilizaciones de las agrupaciones políticas indígenas en Santiago, principalmente en las comunas con alto porcentaje de habitantes mapuche como La Pintana o Cerro Navia. El objetivo del programa fue mediatizar estos procesos utilizando las herramientas que la radio entregaba. “Por ejemplo”, cuenta Elías, “un segmento del programa se llamaba Ámbito Comunal, en donde nos contactábamos con las Municipalidades, entrevistábamos al Alcalde y le decíamos ‘usted tiene un 18 % de población mapuche, ¿qué está haciendo por ellos?’ entonces se daban cuenta que no estaban haciendo nada y ahí empezaron a desarrollarse políticas culturales”. No quiere decir esto, aclara Paillán, que ellos fueran los únicos que impulsaran esas políticas, sino que fueron un aporte como medio del movimiento.

Desde un comienzo el programa fue financiado por la congregación del Verbo Divino que tiene una vasta relación con comunidades mapuche, como una apuesta para fortalecer la cultura y en especial el idioma, “sin embargo nosotros con el tiempo fuimos adquiriendo una connotación política, no teníamos solo fines culturalistas, no podíamos deshacernos de los problemas que las comunidades tenían, entonces la problemática de la tierra paso a ser un segmento importante de nuestra programación”, cuenta Elías.

La radio y la tierra.

Desde la madrugada del 12 de octubre de 1997, en que las comunidades de Pichilonkoyán y Pillinmapu tomaron varias hectáreas de campos en la zona de Lumaco, el mundo mapuche comenzó a tomar conciencia y a levantar demandas territoriales cada vez más amplias en los años posteriores. “Para los grandes eventos, como las centrales del Alto Bio Bio o lo que pasaba en Lumaco y Traiguén, nosotros viajábamos y aprovechábamos de grabar muchas entrevistas y recoger testimonios”, señala Paillán.

Por esa época, además, comenzó a ser transmitido un resumen semanal en la Radio Bahai, cerca de Temuco, lo que consolidó el impacto que tenía el programa para relacionar a las familias que vivían en el sur y los de Santiago. Hacia el año 2000 el financiamiento de la Congregación comenzó a disminuir; “argumentaron que no estaban en las mismas condiciones económicas de antes” dice Paillán, “así que nosotros elaboramos una campaña de socios colaboradores, además de actividades para financiar el programa”. Finalmente el año 2005 la Congregación corta el financiamiento, momento desde el cual el programa subsiste gracias a la autogestión.

También en el año 2000 el equipo decide trasladarse a la Radio Tierra, que ofrecía un espacio más barato y una línea editorial mucho más cercana a su estilo. En dicha radio ya se había transmitido algunos años antes otro programa mapuche, el *Kurruf Newentuaiñ*. Con un trabajo radial consolidado y de más de diez años, extraña que un proyecto así no decantara en una emisora, como ocurrió con otros procesos -la Corporación Xeg Xeg, por ejemplo- de asociaciones de la época. Elías considera que esto es por las condiciones propias de la ciudad: “una radio comunitaria, en Santiago, al tener una radio de mínima cobertura, tiene un efecto que es prácticamente nulo, su espectro no va más allá de las cinco cuadras, y hay que considerar que la población mapuche en Santiago es muy dispersa y sobre todo se ubica en comunas periféricas”.

Aunque lo anterior es cierto, es innegable que una radio de características comunitarias pudo ser montada a partir de la experiencia de *Wixage Anai* en alguna comuna de la periferia, como La Pintana, que cuenta con un alto porcentaje de población mapuche activa. En 2011, año en que las transmisiones del programa siguen, ahora también por Internet, se ha mostrado un movimiento mapuche numeroso y consolidado que ha marcado una importante presencia sobre todo como red de apoyo a los presos políticos.

“El movimiento mapuche”, dice Elías, “ha logrado hartas cosas en Santiago, espacios, parques, *rukas* donde se puede tener la atención de *machis*, hay muchos lugares que han surgido, y que a comienzos del noventa no existían. Nosotros creemos que el programa generó una consciencia y un despertar en el cual el mundo mapuche comenzó a exigir y proponer cosas, porque sus derechos estaban siendo negados y de alguna manera nosotros ayudamos a destaparlos”.

CORPORACIÓN MAPUCHE XEG XEG

La comunicación mapuche en la nueva democracia.

“El año 1988 hice una caminata de Panguipulli a Coñaripe. Paré a almorzar a la casa de un *peñi* que conocía, nos comimos un rico plato de arvejas y justo en la radio estaban dando las noticias. En ese tiempo en el campo todos tenían radios porque lo que importa son dos cosas: las noticias y la música mexicana. Bueno, estaban dando las noticias y la mamá de mi *peñi*, que habla un 95% en *mapuzungun*, entendió algo totalmente distinto a lo que entendí yo. Ahí yo dije *tate*, tenemos códigos distintos, pero aquí está la radio informando. Ahí empecé a darle vuelta al asunto”, cuenta Francisco Caquilpan.

No sólo a ese asunto le dieron vuelta en los últimos años de dictadura, sino a la fundación de un grupo mapuche que trabajara en el nuevo contexto que significaba la democracia para el movimiento indígena. Así nació la Corporación Mapuche Xeg Xeg, que es presidida por Francisco. El grupo pretende “aportar desde el debate profundo de ideas, superando la etapa meramente reivindicativa”, en áreas específicas como la cultura, la salud -han apoyado la formación en medicina de 103 jóvenes mapuche en Cuba- la educación intercultural, la política y principalmente en el área de comunicaciones.

En 1989 hicieron el boletín *El Toki*, en Lumaco, que alcanzó a tener tres números. “Nos dimos cuenta”, dice Francisco, “de que nuestra gente no sabía leer, apenas sabían leer en castellano, menos en mapuche, entonces el esfuerzo grande que hacíamos no servía mucho”. Posteriormente comenzaron a trabajar con radios comunitarias. Sin embargo fue un proyecto que dejaron de lado por su baja cobertura. Su intención era llegar a la población mapuche rural, que es la que menos educación tiene, y -legalmente- la cobertura de una radio comunitaria impide llegar masivamente al campo.

Fue así como comenzaron a capacitarse en manejo de equipos de radio, construyeron un locutorio y empezaron a hacer programas primero en Temuco y luego en las comunas aledañas. En ese momento comenzó la discusión de tener una radio propia. Buscaron comprar radios en distintas comunas, sin embargo la mayoría atravesaban por problemas legales, como la radio Aníbal Pinto de Lautaro, que arrendaron en 2002.

“Nuestra apuesta era empoderarnos de los medios de comunicación. Fuimos la primera organización mapuche en hablar de eso, como un instrumento para reconocer nuestros derechos, autonomía, determinación. Nuestro proyecto último es construir una radio nacional, porque siempre nos ha faltado la capacidad orgánica, económica y la claridad política para articular todas las radios que existen que, por lo demás, atraviesan por los mismos problemas que nosotros”.

Radio Wallón.

Es así como en 2004 compraron la radio Encanto de Licán Ray, con su frecuencia y equipos, y comenzaron las transmisiones para toda la zona desde el 91.1 FM. Fue una apuesta arriesgada porque en la zona el movimiento mapuche no tiene el auge de otros territorios y por lo mismo les fue difícil entablar confianzas en un primer momento. Incluso dentro del mismo mundo mapuche, donde el uso del idioma y las costumbres estaban muy circunscritos al ámbito familiar y religioso. Comenzaron a grabar programas e invitaron a la gente a hablar por la radio. Sin embargo, les decían que no sabían hablar *mapuzungun*. “Nosotros sabíamos que era mentira”, cuenta Francisco, “pero los dejamos y grabamos voces con gente de otras zonas y ahí fue cuando vinieron y nos dijeron ‘aquí no se habla así’, ‘pero entonces hablen’, les dijimos, y ahí comenzaron a grabar cosas, al principio les costaba, se ponían nerviosos, pero de a poco se fueron acostumbrando”.

El año 2005, y después de pasar un año bastante deslegitimados, según Caquilpán, consiguieron ser la primera sintonía de la zona, en un periodo en que abordaron de manera directa tanto la temática de la resistencia cultural como política, como cuando recibieron la visita de Aniceto Norin y Pascual Pichún, dos *lonkos* que fueron procesados por la ley antiterrorista. “Nuestra radio”, dice Francisco, “no es una radio que diga cualquier cosa, nosotros tenemos nuestro sitio. De partida no tocamos cualquier música, tocamos música latinoamericana, música mapuche, y si tocamos rancheras no lo hacemos todo el día como otras radios del sector. Por supuesto que dentro de eso también abordamos temas políticos”.

Desde entonces la radio ha pasado por altibajos y actualmente no se encuentra en un buen momento, considera Francisco. Los voluntarios con los que contaban se han ido o no han podido cumplir del todo con sus responsabilidades, lo que ha impedido tener una parrilla fija y una programación estable. Intentan mantener el noticiero, que se llama *Werkén*, y retransmiten programas de otras emisoras, como la Radio Tierra. También se han topado con el problema del financiamiento, “la publicidad que hacemos no da ni siquiera para el funcionamiento, normalmente estamos en deuda y lamentablemente no ha habido apoyo para eso. Hemos tenido que funcionar con financiamientos propios, amigos y algunos proyectos”, señala Caquilpan.

De todos modos y aunque en 2011 la radio ha pasado más tiempo caída que al aire, los proyectos que la Corporación tiene no dejan de ser ambiciosos. Están estudiando la posibilidad de armar un canal de televisión en Lican Ray y pretenden hacer una red. “Nosotros queremos salir con una o dos radios más en cadena, ya hemos visto algunas que se pueden comprar”, dice Francisco. “Queremos ejercer los derechos que tenemos, hay que dignificar y competir en este plano. Tenemos dificultades, pero también eso hace que los desafíos los asumamos con bastante responsabilidad”.

Estas dos experiencias, la de *Radio Wallon* y el programa *Wixage Anai*, cuentan con cierto origen común -nacen en ciudades a partir de un numeroso contingente de voluntarios, muchos de ellos con preparación técnica y académica y que han perdurado en el tiempo- son, quizá, las más significativas y la base del trabajo radial que comenzará a hacerse en el nuevo siglo, ya más implantado en los territorios. Aún cuando es innegable que el apoyo económico que estas experiencias han recibido no es el ideal, es bastante más holgado que los proyectos que se narrarán a continuación y son una especie de guía, la base que sentó el trabajo de las demás experiencias radiales.

WERKÉN KURRUF

El mensajero del viento.

El 11 de septiembre de 2005, conmemorando el alzamiento de Michimalonco y con la presencia estelar del grupo Los Jaivas salió al aire la *Werkén Kurruf* (mensajero del viento) en la Isla Huapi, comuna de Konun Traitraico (Saavedra). El proyecto había surgido algunos años antes, a partir de una iniciativa conjunta de los profesores de la

asociación *Meli Chilkatuwe* y el consejo de *Werkénes* del sector del Budi, a partir de los dineros que llegarían del programa Orígenes. Luego de postular a la concesión durante dos años, consiguieron que se les asignara el dial 98.3 FM. Sin embargo las transmisiones no pudieron iniciarse por la conflictiva relación con el Estado.

En 2004, los *werkénes* acusan que no les llega ni la mitad de los recursos ofrecidos por la Conadi, por lo que se toman la municipalidad. Decidieron levantar una candidatura propia para las elecciones municipales de ese año y su relación con el Estado se quebró. Yvonne González, directora de la radio, cuenta que “había una organización extranjera alemana llamada GTZ, que iba a financiar la radio, iban a poner la casa, antena, equipos, pero después de este quiebre ellos dicen que el Estado los llamó, el gobierno los presionó y no podían financiar la radio, entonces nos quedamos sólo con la concesión”. Finalmente el consejo de *Werkénes* no logra ganar las municipales -consigue, eso sí, un concejale- y esto marcará el inicio de su tensa relación con la Alcaldía.

La relación entre los profesores y los *werkénes* también se quiebra -finalmente los profesores son trabajadores municipales- y el proyecto vuelve a cero. Los dirigentes toman la decisión de endeudarse ellos mismos, y con una inversión inicial de 6 millones de pesos comenzaron a transmitir.

Siguiendo el rüpu de Marco.

Para poder salir al aire, uno de los dirigentes, Julio Chewin, le pidió a su hermano Marco que les ayudara a poner en marcha la radio. Marco trabajaba en el programa radial Buenos Días América de la comuna de Peñalolén, grupo que será el germen de TV8, el canal comunitario de esa comuna. Marco decidió trasladarse a Huapi, convocó a un grupo de más de veinte jóvenes entre 13 a 20 años, a los que capacitaron en locución y aspectos técnicos. La radio comenzó a funcionar pero Marco, decepcionado por el desgaste que significan las elecciones municipales se vuelve a Santiago. La ciudad lo aburre rápidamente, así que decide volver a la radio. Para festejarlo, sus amigos lo reciben con un almuerzo. Marco, contento de estar nuevamente en su tierra, entra bañarse en el lago después de almorzar y se ahoga. Muere así, el alma y motor de la *Werkén Kurruf*, a tres meses del inicio de las transmisiones.

Dice Yvonne, “nuestra historia es muy hermosa pero también muy triste. Cuando murió Marco quedamos todos desconcertados. Además, poco después vino un segundo quiebre, cuando la mitad del equipo que teníamos se fue de la radio”. Ese grupo fundará otra emisora, *La Voz del Budi*, en isla Llepo, algunos kilómetros al este de Huapi.

El trabajo de la radio está totalmente entrelazado con el del Consejo de *Werkénes*. Han realizado una fuerte campaña para recuperar la identidad, la cultura y el idioma. Programan sólo música en castellano, incluso durante un tiempo sólo programaron música latinoamericana. “Hay dirigentes que son muy radicales y quieren transmisión únicamente en mapuche. Pero nosotros que estamos acá sabemos lo que a la gente le gusta. Hay que sincerarse, a la gente le gustan las rancheras, le gusta el *reggaeton* y uno no puede ser dictatorial con eso, porque en vez de atraer a los jóvenes, los estaríamos alejando”, dice Yvonne.

Hoy, según Yvonne, el 60% de la programación de la radio son *ülkantunes* (cantos), música y cuentos mapuche, cuyo material consiguen a través de Internet. La emisora, que tiene un claro perfil político, informa sobre las situaciones de movilización que ocurren en el resto del territorio, aunque Yvonne reconoce que la comunicación es complicada. “Tienes que pensar que el mapuche sabe español pero piensa en su idioma. El *Azkintuwe*, por ejemplo, es muy intelectualizado, yo cuando leo las noticias remarco y explico las palabras complicadas, pero a veces digo ‘esto es *winka zungu* (castellano) y ni yo la entiendo’. Esa es la cercanía que tengo, lo que yo estoy haciendo es comunicando pero también aprendiendo, al igual que ellos”.

Con los años, buena parte del equipo se ha ido desmembrando. Muchos de los locutores han tenido que dejar la radio porque ésta no les permitía financiarse y otros han seguido en el ámbito de la comunicación en diferentes emisoras comerciales. Además, el *boom* de los primeros años de la radio trajo “todo un cambio social”, cuenta Yvonne, “los locutores de la radio tenían su fan club, los chicos se casaron, tuvieron hijos, y los que empezaron a tener hijos no podían seguir trabajando porque la radio no les podía pagar un sueldo”.

Actualmente la radio sigue en funcionamiento aunque con muchos menos voluntarios que en sus primeros tiempos. Además, su exposición al viento y los temporales, hace que

cada cierto tiempo la antena tenga problemas y deban salir del aire. Han concursado dos veces al Fondart, pero nunca han podido ganarlo, así que se sustentan sólo a través del aporte de algunos dirigentes y de la autogestión, sobre todo con actividades sociales. Uno de los problemas de estas actividades es que no pueden vender alcohol -una de las principales fuentes de ingreso-, porque desde la radio son férreos opositores a su consumo, debido a los grandes problemas que les ha traído dentro de las comunidades. Para esto han organizado actividades de solidaridad en otros lugares como en Puerto Saavedra y Temuco.

“Así hemos estado batallando, con mucho éxito, con muchos jóvenes trabajando, pero también con muchas pérdidas. Lo que sí es bonito es que hemos logrado reencantar a nuestro *wechekeche* (juventud), darnos cuenta que tenemos una cultura que está viva, que no puede morir por la intervención occidental. Nadie dice que la gente no tenga radio ni tele en su casa pero lo importante es que no nos olvidemos de nuestras raíces”, concluye Yvonne.

RADIOS LAFKENCHE

En el territorio Lafkenche -todo el borde costero desde el golfo de Arauco hasta el sur de la región de los Lagos- se levanta un grupo de pequeñas radios que se afirman en su espacio. Es importante señalar que la zona del golfo de Arauco es, desde hace quince años, una de los territorios de mayores reivindicaciones territoriales y roce con las empresas, especialmente forestales. En este sector existe, además, una articulación a través de la agrupación Identidad Territorial Lafkenche desde la cual han nacido diversas iniciativas mediáticas; la más significativa, su radio, la *Rakizuum Lafkenche*.

La sabiduría de la gente del mar.

Eso significa, en *mapuzungun*, *Rakizuum Lafkenche*, el nombre de la radio que fundó en Tirúa hace diez años Iván Carilao, que me recibe en unas pequeñas oficinas de madera, la nueva Dideco de la Municipalidad que fue arrasada por el *tsunami*. A más de un año del terremoto, la comuna todavía se encuentra en pleno proceso de reconstrucción y así como la Municipalidad se encuentra de inquilina en varios edificios, buena parte de la población no ha podido recuperar sus casas.

“Hemos hecho varias campañas solidarias para ayudar a la gente, pero ahora el alcance de la radio es muy pequeño”, señala Iván, que es su director. Actualmente la radio transmite de 2 a 4 horas diarias, y sólo se puede escuchar en Tirúa y las partes altas de la comuna. Su época de esplendor ya pasó; “en su momento”, dice Iván, “logramos sumar a muchas personas al trabajo de la radio, levantamos campañas solidarias, trabajamos por los presos políticos, pudimos integrar el trabajo de las comunidades en sus acciones, pero con el tiempo la gente se fue yendo”.

La radio, que fue fundada en 2001, nació como una iniciativa de un grupo de personas que se constituyeron como socios de la radio y la instalaron en la parte norte de Tirúa. La idea era poder transmitir a las familias todo el discurso que por esa época se levantaba desde las dirigencias. “Con la radio”, dice Iván “tuvimos grandes satisfacciones. Cuando una radio logra entrar a una casa, es en definitiva una persona más del hogar. Y cuando se sienta como un puesto más de la mesa, en la que la familia toma once, entra con ideas y eso logramos hacerlo efectivo con toda la programación que pudimos llevar adelante”.

En las zonas rurales del golfo de Arauco han aparecido una serie de radios en los últimos años, todas ellas bastante dispersas y sin mayor conexión entre si. En el valle de Elicura, comuna de Contulmo, se encuentra la *Radio Wekeche*. Nacida al alero del Centro Cultural Rayen Wekeche transmite desde el 103.3 FM. Un poco más al sur funcionó desde 2003 hasta 2009 la *Radio Huallepen Bajo*. “Estuvimos cerca de tres años funcionando como radio comunitaria, después empezamos a tener problemas con la Subtel. Finalmente la misma Subtel nos denunció al Servicio de Impuestos Internos y ahí tuvimos que dejar de transmitir”, cuenta Desiderio Epullán, quien fuera director de la radio.

En la vecina comuna de Tirúa, se encuentra la *Radio Tirúa Sur*, que pertenece a la comunidad Quidiqueo Huenupil. “Hay muchas radios que han ido apareciendo. Hace poquito se empezó a escuchar la 100.9 que es de Lolcura. También en el sector de Huapi hay otra radio, pero desconozco el estado en el que están”, cuenta Desiderio. “Todas las radios de la zona, incluso las nuevas tienen muchos problemas para transmitir”, señala Iván Carilao. “El terremoto, además, afectó muchos equipos, por lo que desde hace un año están todas transmitiendo a medias”.

Así, con varias radios “a medio morir saltando” como señala Iván, lo único que resta es la coordinación. “Si logramos unirnos podemos sacar programas en común, hacer actividades en conjunto, tener corresponsalías por toda la comuna y llegar a más gente, podríamos cubrir todo nuestro territorio con radios nuestras”, dice Carilao.

Sin duda ese es el mejor camino que pueden seguir las Radios Lafkenche: aprovechar los lugares donde ya están instaladas y comenzar un trabajo de coordinación que las lleve a trabajar como una sola radio con distintas sedes. Todo esto debe nacer de un trabajo de confianzas -que parecieran estar rotas o no existir en este momento- y de capacitación de nuevos locutores y técnicos que puedan sustentar éste trabajo en una de las zonas más pobres y más políticamente activas del territorio mapuche.

Islas con antenas.

También en territorio Lafkenche, pero más al sur, se levanta *La voz del Budi*, radio que funciona en la Isla Llepo, en el Budi, comuna de Konun Traitraico (Saavedra). Desde ahí transmiten a las cuatro islas que se encuentran en el lago, además de los sectores aledaños a Puerto Domínguez y Puerto Saavedra. Como todas las radios de la región, ha pasado por diversos problemas y mucho tiempo fuera del aire, sin embargo a mediados de 2011 han podido volver a transmitir.

El grupo que trabaja en ella reconoce la importancia social que tiene su trabajo. Señalan en un reportaje del blog de Radios Comunitarias Chile, “Pretendemos hacer un aporte a la conciencia social, a la entretención, a la identidad Mapuche, a las principales inquietudes, dificultades y necesidades en la vida de los pescadores, de las escuelas y de las Comunidades *Lafquenche* de la zona. Por medio de *La Voz del Budi* reforzamos la identidad Mapuche-Lafquenche; contribuimos a la comunicación entre las escuelas, apoderados, habitantes del sector; Unimos a la con entretención sana y cercana. Entregamos mensajes¹”.

En la frontera sur de la Araucanía, en la Isla de Los Pinos, comuna de Toltén, se encuentra ubicada la *Radio Lafkenche*, que es el único medio de comunicación en esta isla habitada por 300 personas. Actualmente se encuentra fuera de las transmisiones por los daños causados por el terremoto.

¹ <<http://noticiasderadiodelmundo.blogspot.com/2008/03/historias-de-radio-la-voz-del-budi.html>> [consulta: 02 Junio 2011].

LOS PROGRAMAS WARRIACHE

Siguiendo la línea del *Wixage Anai* las asociaciones *Warriache* (gente de la ciudad) de Santiago han construido diversos programas de radio desde los años noventa. La mayoría de ellos ya ha cumplido sus ciclos, han estado al aire en distintas radios y han desaparecido principalmente por problemas económicos: los espacios radiales son muy caros y el mundo mapuche no cuenta con una radio propia en la capital. Es notable la ausencia de la radio, aunque como ya señaló Elías Paillán, lo dispersa que está la población mapuche en Santiago, su condición periférica y las trabas que encuentran las radios comunitarias han hecho hasta ahora inviable un proyecto de radio *Warriache*.

Actualmente el único programa de radio que se transmite junto con el *Wixage Anai*, es el *Amüleain* (avancemos) en la Radio Nuevo Mundo. Nació en 2003 a partir de un fondo concursable de la Dirección de Organizaciones Sociales del Ministerio del Interior. Aunque el proyecto tenía una duración inicial de seis meses, sigue hasta hoy, desde entonces con financiamiento propio.

El programa tiene tres objetivos centrales: tocar los temas de contingencia a través de entrevistas; el fomento a la interculturalidad y educación bilingüe; y la difusión de conferencias y actividades mapuche en la ciudad. “Nuestra intención”, señala su director, Arturo Coña, “es tener una relación directa con los espacios de poder a través de la entrevista de sus responsables. Este acceso no lo podríamos tener nunca si es que no tuviéramos un medio de comunicación”.

El programa, que depende de la Comisión Jurídica Indígena Urbana Warranca y es parte de la Red de Medios de los Pueblos, cuenta con el apoyo del Partido Comunista - propietario de la *Radio Nuevo Mundo*- “seguramente porque le interesa tener un programa de estas características en su parrilla”, reconoce Arturo.

Éste apoyo es crucial porque sin él es muy difícil que el programa se pueda sustentar, como ha ocurrido con otras experiencias que no han podido financiarse y han debido dejar de salir al aire. Es el caso del programa *Desde los Orígenes* que no pudo seguir siendo transmitido en la Radio Universidad de Chile, y el programa *Taiñ Rakizum* (nuestra sabiduría) en la *Radio Primero de Mayo*. En los noventa la Asociación *Lulul Mahuida* (eco de la montaña) desarrolló microespacios radiales. Además, antes del *Wixage Anai*, en la Radio Tierra se transmitía el programa *Kurruf Newentuaiñ*.

Evitando el inconveniente del espacio radial, el *Colectivo Editorial Mapuexpress*, transmite un programa semanal desde Santiago a través de la *Radio Del Mar*, que se difunde por Internet. El programa cuenta con una duración de quince minutos y es desarrollado por el equipo de Santiago del informativo. “El programa comenzó durante la contingencia de la huelga de hambre que llevaron a cabo los presos políticos a fines de 2010”, cuenta Patricio Melillanca, uno de los encargados del espacio. “Durante el verano dejamos de transmitir pero luego volvimos y nuevamente nos encontramos con una contingencia, esta vez con la huelga de hambre de los presos del Juicio de Cañete, así que el programa tomó nuevamente fuerza con esa información, más la que habitualmente está ocurriendo en los territorios”. El programa aparece todas las semanas, y ya lleva más de 35 ediciones.

KIMCHE MAPU

La tierra de la gente sabia.

A catorce kilómetros de Lanco, en el sector que los *Williche* (gente del sur) denominaban *Kilche Mapu*, se encuentra la recién inaugurada *Radio Kimche Mapu*, cuyo nombre mezcla las palabras *Kimun* (sabiduría) *che* (gente) y *mapu* (tierra), para formar la radio de la tierra de gente sabia.

La *Kimche Mapu* está ubicada temporalmente en la sede social del sector de Puquiñe, a la espera de que se les habilite un espacio en la escuela de la zona. Llego a las nueve de la mañana y Leonardo Manquepillan “el chico que tiene las llaves”, como me dijo la señora que me dio las indicaciones para llegar, todavía no ha abierto la sede. Voy a su casa y me abre sorprendido, está atrasado para comenzar *Despertando con Leo*, el programa matinal de la radio. El panorama dentro de la sede es el habitual de una radio comunitaria: tres micrófonos, un modulador, un viejo transmisor y un computador, a primeras luces bueno, con el programa *Zara Radio*, uno de los pocos gratuitos que se pueden encontrar de programación radiofónica.

El problema es que el computador se apagó anoche y la música que habían programado no sonó. El otro problema es que el computador es nuevo y no han podido pasar toda la música que tenían antes. Se repiten los temas de Adrián y los Datos Negros y los de

Juan Luís Guerra. La parrilla diaria mezcla la música envasada con tres programas estables: el de Leo, *La tarde entretenida con Tatito* -que esta semana no lo van a transmitir porque su locutor está en Valdivia- y el programa evangélico de la tarde. Los fines de semana, además, el Leo pone música en la noche y su hermano hace *Voces de la Gente*, un programa de conversación en el que hablan de “temas que le interesan a la gente”, dice Leo. “Entrevista personas de la *Muni* y dirigentes del sector”, contesta cuando le pregunto sobre qué temas le interesan a la gente.

La *Kimche Mapu* se encuentra en un territorio que no está movilizado y eso es una particularidad. Otra de las particularidades es que es la radio que ha aparecido más recientemente durante la presente investigación. Está pasando precisamente por ese momento que añoran los comunicadores de las otras radios; después de varios años el desgaste de las emisoras es muy grande y su nivel de influencia bastante menor que en sus primeras etapas. La *Kimche Mapu* está en su luna de miel, la gente la escucha y apoya, reconoce a sus locutores, asiste a sus actividades.

La emisora está sustentada por un comité cuyos socios, gente del sector, aportan con mil pesos en cada reunión. Después de los aportes iniciales de los socios, con los que compraron los equipos con los que transmiten, ahora esperan ganar un proyecto municipal gracias al cual recibirían un apoyo de 50 mil pesos mensuales. De la misma manera, el terreno que tendrán en la escuela también fue cedido por la Municipalidad de Lanco.

Ahí es donde resalta la figura de Luís Cuvertino Gómez, alcalde de Lanco. A 10 minutos de Puquiñe y a un lado de la carretera hacia Panguipulli se encuentra la 105.3, la radio de Malalhue. ¿De quién es?, le pregunto a un bombero, “de todos”, me dice, “es comunitaria”. Y no sólo nominalmente, durante la hora que estoy en ella -rato en que fui entrevistado, alerté sobre el simulacro de terremoto que promociona la ONEMI y programé unas canciones- tres personas llegaron a pasar avisos: un gásfiter, una señora que arrendaba cabañas y un papá que busca el perrito de su hija.

La radio se encuentra en la Casa de la Cultura del pueblo y cuenta con varios equipos -los mejores que he visto durante la investigación- y un pequeño estudio donde caben cuatro personas. Fue fundada en 2008, por la Agrupación Cultural Malalhue Siembra y actualmente se sustenta por diversos proyectos municipales, aunque también ha recibido

el apoyo de otros dirigentes, como del diputado Alfonso de Uresti, quien donó todos los premios de una rifa que permitió renovar los equipos. De todos modos la radio no está aliada con ningún sector político -de hecho tiene un reloj de la campaña de Sebastián Piñera, aunque sus principales financistas sean del Partido Socialista- ; “acá todos tienen un espacio, tanto en lo político como en lo religioso. Como la radio queda a un costado de la carretera, siempre que pasa alguna autoridad se detiene aquí y tiene las puertas abiertas para hablarle a la comunidad”, cuenta Marcos Troncoso, uno de los conductores de la radio.

RADIO ARCANGEL

La voz del Llaima.

En la cordillerana comuna de Melipeuco existe desde hace 15 años la *Radio Arcangel*, que pertenece a la sociedad Voz del Llaima. Está situada en un terreno de la parroquia y es nominalmente católica aunque no recibe el apoyo económico de la Iglesia ni es propiedad de ella.

Desde hace siete años está a cargo del matrimonio de Benjamín Oñate Namuncura, que es su director, con Luz María Huenupi. En estos años la radio ha trabajado en la articulación del movimiento social de la comuna, particularmente en defensa del territorio y el ambiente, “cualquier actividad artístico cultural que se haga acá, ahí está la radio”, dice Luz María. “Hemos hecho mucha ayuda solidaria, la gente ha podido hablar de los megaproyectos que llegan aquí, llámese pisciculturas, centrales de paso; es una radio pluralista entonces todos van para allá. Por eso para la comunidad la radio es muy importante”.

Esto también les ha traído problemas. En 2009 durante el proceso de discusión para la instalación de una piscicultura, recibieron amenazas por vía telefónica y durante la noche la radio fue asaltada. Aunque los daños no fueron mayores, tuvieron que estar dos días fuera del aire porque importante material del computador fue borrado y éste finalmente dejó de funcionar. Luego de estos sucesos, el matrimonio dejó de tener una militancia pública tan activa.

En estos momentos la radio es una emisora familiar. Alojada en el 96.1 FM, sus locutores son Luz María, Benjamin y la hija mayor de ambos. Tiene una programación fija que comienza con un programa cristiano que se llama *Palabras de Vida*. A las diez de la

mañana hay un programa con música romántica, después vienen las noticias: avisos comunales -como reuniones o funerales- y actualidad nacional e internacional. Luego viene el programa de música Folclórica y durante la tarde Benjamín Oñate conduce el programa de Rancheras que, dicen, es el más escuchado. Los sábados además, hay un programa sobre cultura y lengua mapuche.

Actualmente su situación financiera es crítica. Cuando el matrimonio asumió la radio recibían el apoyo directo de la parroquia, además de fondos municipales y pagos por el espacio radial, hasta llegar a tener cuatro personas trabajando a sueldo. Sin embargo por su postura crítica, la municipalidad le quitó todo apoyo económico y posteriormente, al cambiar el párroco, se quedaron sin más apoyo que eventuales avisadores. El monto que necesitan para financiar la radio -unos doscientos mil pesos para pagos de cuentas- se alcanza algunos meses, aunque el endeudamiento es la tónica. “Sólo vale la pena en época de elecciones. Ahí podemos pagar sueldos, porque la gente viene a hacer campañas y pagan por publicidad. Cada cuatro años pagamos todo lo que nos *encalillamos* los años anteriores”, cuenta Luz María.

De todos modos el desgaste es patente y la familia está buscando vender la radio, idealmente a la parroquia. No obstante reconocen que esto no ocurrirá si no cambia el párroco. Aunque creen que aún tienen el 50% de la sintonía comunal, señalan que sin apoyos institucionales les será imposible continuar, a pesar de que Luz reconoce que el esfuerzo lo vale. “Yo voy a la radio y digo, ‘*pucha* nadie me estará escuchando’, y sí, sí me escuchan porque si doy un aviso, la gente va y me dice yo lo escuché en su radio. Eso para mi es gratificante, darme cuenta de que no estoy hablando sola”.

Red de Comunicadores Mapuche.

A mediados de la década del 2000, cuando ya se habían desarrollado diversas experiencias comunicacionales a lo largo de todo el territorio, surge la iniciativa de reunir las en un encuentro de comunicadores mapuche. En 2004 se realiza el primero en San Martín de los Andes, Argentina, que inicialmente estuvo destinada solo a los medios que estaban desarrollando su trabajo en *Puelmapu*. Al año siguiente ya se reúnen comunicadores de ambos lados de la cordillera en Afunahue, comuna de Villarrica. En dicha reunión una veintena de participantes puso en común sus experiencias

comunicacionales que se expresaban en distintos lenguajes, como programas de radio, diarios escritos y un grupo muralista.

En 2008 nuevamente en San Martín se junta un grupo ya mucho más numeroso que decide crear una coordinación llamada Red de Comunicadores Mapuche. “En ese encuentro, donde había unas 140 personas, se empieza a estructurar la idea de la Red, no como un espacio formal ni estructurado sino como una alianza para fortalecer las distintas experiencias comunicacionales que se estaban gestando en todo el *Wallmapu*” cuenta Alfredo Seguel, del Colectivo Editorial *Mapuexpress*, uno de los promotores del encuentro.

La Red nace, entonces, como un espacio de encuentro con ese propósito de convertirse en un aporte para los comunicadores y sus medios, generando una instancia común donde poder compartir las distintas experiencias y a la vez producir contenidos en común, establecer alianzas y actuar conectados. Por ejemplo la Red, en conjunto con *Mapuexpress* ha desarrollado durante 2011 en Santiago una serie de talleres de capacitación en comunicación.

A partir del encuentro de 2008 se han realizado otras reuniones de carácter más local, sin embargo, a tres años de constituirse como articulación, éste espacio no se ha logrado consolidar. Richard Curinao, del blog *Werkén Kurruf* cree que “el tema de la Red ha sido un poco lento, es una iniciativa que aún está en pañales porque ha sido muy difícil el trabajar en línea, no tenemos recursos como cámaras o grabadoras y eso entorpece su desarrollo. Además, muchas veces asumimos compromisos que luego no se cumplen y eso hace que la Red decaiga”. Como el trabajo es voluntario y se suma al propio, los avances del proceso han sido muy lentos. “Es difícil mantener una articulación en red, porque todos están trabajando en contextos locales”, dice Eugenia Calquin de *Mapuexpress*. “Hacer un medio de comunicación con nuestras características es muy difícil. Si a eso le añadimos más trabajo que es esta articulación, nos cuesta mucho más. La Red ha funcionado en momentos de urgencia, pero no hemos podido mantener un trabajo constante, nos entrapamos en eso”.

Pedro Cayuqueo, del periódico *Azkintuwe*, cree que “las redes no han podido afirmarse porque esto es como un circo pobre: estamos todos haciendo muchas cosas a la vez y eso dificulta que las iniciativas prosperen pronto”. “Es un tema pendiente”, dice Alfredo

Seguel, “no hemos encontrado una fórmula para hacer más operativos los encuentros que hemos tenido, para hacer más operativas las estrategias de fortalecimiento. Pero aunque eso haya avanzado lento, virtualmente sí existen vínculos, sí hay un flujo de información más grande de lo que había antes, los encuentros de comunicadores han ayudado justamente que nos conozcamos, para que haya un reconocimiento y fluya más la información. En eso yo creo que hay grandes logros”.

Además de las redes propias, muchos de los medios mapuche son parte de la Red de Medios de los Pueblos, una incipiente articulación de experiencias comunicacionales independientes en Chile que comparten un proyecto similar y funciona principalmente como cadena de información. “Los medios mapuche y la Red de Medios de los Pueblos tenemos muchos temas comunes, hemos sido parte activa y artífice de instalar el concepto de los pueblos, hemos podido intervenir espacios instalando muchas temáticas y la idea es que exista un nivel de reconocimiento para que en conjunto empecemos a generar transformación”, dice Seguel.

Nuevas reglas del juego en *Puelmapu*.

El 27 de agosto de 2004 en Buenos Aires, la Coalición para la Radiodifusión Democrática entregó una propuesta de 21 puntos básicos para remplazar la antigua ley de radiodifusión argentina, que databa de la dictadura. La propuesta se centraba en la idea de que la comunicación es un Derecho Humano y por lo tanto los medios no pueden regirse solamente por criterios comerciales.

Dentro de esa Coalición, un grupo de cuarenta comunicadores indígenas comenzaron a trabajar en una propuesta de Comunicación con Identidad: “como grupo de trabajo establecimos que tenía que estar reconocido el Derecho a la comunicación de los pueblos originarios, en base a una serie de derechos que el Estado argentino consagra, a diferencia del chileno, como el reconocimiento a los pueblos originarios. Con esas herramientas, más el convenio 169 de la OIT y una declaración de la OEA sobre la comunicación, formulamos nuestro documento y se la presentamos al oficialismo que estaba trabajando en la propuesta de reforma a la Ley”, cuenta Matías Melillán, comunicador Mapuche de *Puelmapu*, que fue parte del proceso y hoy es representante de los pueblos originarios en el Comité Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Por esa época los comunicadores de ambos lados de la cordillera ya se habían conocido en los Encuentros de Comunicadores Mapuche y en un primer momento muchos desconfiaron de la clase política argentina. “Nosotros participamos de la discusión con los comunicadores de *Puelmapu*”, dice Pedro Cayuqueo, director del Periódico *Azkintuwe*; “y cuando a ellos se les dio la oportunidad de participar en la discusión de la Ley Federal, hacia el año 2005, nuestra posición fue decirles ‘cuidado con esto porque la incidencia editorial del gobierno de turno puede ser muy grande’, pero finalmente ellos superaron esos temores y pudieron sentarse a discutir esos temas con los políticos, que finalmente estuvieron de acuerdo con la propuesta”.

“Nos sentamos a discutir de igual a igual”, dice Melillán, “con la responsabilidad que teníamos de que íbamos a dar la pelea por un Derecho que es un gran paso para los pueblos originarios y en frente nos encontramos a un Estado que siempre nos ha mirado con desconfianza. Pero en esta ocasión era distinto, no eran personajes que te miraban pensando ‘qué viene a pedir el indio ahora’. Pudimos hacerles entender que nosotros no somos una cultura folclórica y que no estamos para recibir cuestiones asistencialistas, lo que nosotros queríamos era que los pueblos originarios sean sujetos políticos de derecho a partir del reconocimiento a nuestro Derecho a la Comunicación, que para nosotros es estratégico”.

La discusión quedó plasmada en la Ley 26.522, de *Servicios de Comunicación Audiovisual* promulgada el 10 de octubre de 2009, en donde se consagra en varios puntos el Derecho a la Comunicación de los pueblos originarios, así como la promoción de sus valores, idioma e identidad. Establece “una frecuencia de AM, una frecuencia de FM y una frecuencia de televisión para los Pueblos Originarios en las localidades donde cada pueblo esté asentado”². Permite el financiamiento a través de asignaciones del Presupuesto Nacional, venta de publicidad, venta de contenidos de producción propia, donaciones, auspicios o patrocinios y recursos específicos asignados por el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas³. Además, durante los festejos del bicentenario argentino, la Presidenta Cristina Fernández anunció el financiamiento de diez radios AM, una FM y diversos convenios para el mejoramiento de los equipos que ya existen.

² Ley N° 26.522. ARGENTINA. Servicios de Comunicación Audiovisual. Artículo 89, Inciso e).

³ Op cit. Art. 152

A dos años de la promulgación de la Ley, los comunicadores de *Puelmapu* están en pleno proceso de implementación por lo que aún es pronto para sacar conclusiones y sopesar el real avance de los reconocimientos legales. “Nos metimos de cabeza en esta experiencia, construyendo y fortaleciendo muchos equipos territoriales, estamos trabajando en la instalación de dieciséis radios FM, de algunos canales de televisión y armando una propuesta de comunicación indígena que rompe con lo que se venía haciendo: creando un proceso de autocapacitación, trabajando con cerca de mil jóvenes indígenas que esperamos que sean el semillero, no solo de la comunicación sino también como líderes que avancen en la construcción de los pueblos”, señala Matías Melillán.

Los avances del otro lado de la cordillera han sido trascendentales y son un gran ejemplo para el proceso que debería llevar la comunicación mapuche en Chile. Sin embargo, el contexto político de ambos países es muy distinto. “En *Puelmapu* se dio la coincidencia de que tenían gobernantes mucho más democráticos que los que tenemos acá”, dice Pedro Cayuqueo. “La misma Presidenta tiene unos planteamientos progresistas de un multiculturalismo un poco *light*, si se quiere, pero a fin de cuentas le pareció bien que los indígenas en general tuvieran sus propios medios”. Solo por ejemplificar, en el territorio argentino también existen diversas demandas territoriales de las organizaciones mapuche; sin embargo no existe ningún preso político. Las diferencias de trato son abismales.

Matías Melillán cree que “estamos en contextos políticos muy distintos. En Argentina hay un marco de construcción social que generó las condiciones para que nosotros pudiéramos avanzar en garantizar nuestros derechos. Esta Ley es solo una muestra de que acá hubo una construcción de una base de derechos y yo sinceramente veo muy complicado que el Estado chileno permita avanzar en esos espacios”. La pésima relación histórica con el Estado chileno hace parecer muy lejana la posibilidad de avanzar como se hizo en Argentina, además de que los propios comunicadores mapuche no han podido instalarse dentro de la discusión de políticas comunicacionales. Para la elaboración de la nueva ley que regula las radios comunitarias en Chile, los comunicadores indígenas no se hicieron parte como bloque. Acá en *Gulumapu* (Territorio mapuche en Chile) urge, primero, avanzar en esos espacios, como en instalarse como un sujeto comunicacional dentro del mundo social, para luego poder tener un peso para sentarse a discutir con el Estado.

Distintas experiencias, los mismos problemas.

Recorriendo el territorio mapuche y sus radios uno se encuentra con historias muy similares: un grupo de dirigentes decide hacer una emisora, logran la concesión pero sin financiamiento, juntan el capital inicial, forman a un equipo de jóvenes que se capacitan en comunicación, comienzan a transmitir, provocan una pequeña revolución en su territorio, convocan a la gente, cuentan con su apoyo a veces incluso económico, los locutores se hacen famosos, crecen y ahora, mayores de edad, deben llevar plata a la casa de sus papás o a las suyas recién formadas, la radio no puede darles un sueldo; se van. De a poco se van yendo todos, la gente no los apoya como antes, a veces se caen las transmisiones y no vuelven al aire en semanas o meses, los equipos se desgastan al igual que la imagen pública de sus caras visibles. La mayoría de los directores de radios entrevistadas muestra un notable cansancio, aunque una convicción firme de la necesidad de seguir transmitiendo. Es probable que la gran mayoría de las radios mapuche que existen no vayan a morir en el corto plazo, pero sin duda van en una curva descendente.

“Nuestro proyecto último”, señala Francisco Caquilpan, refiriéndose a la Corporación Xeg Xeg “siempre ha sido construir una radio nacional. Después de nosotros, se comenzaron a hacer muchas radios pero faltó la capacidad orgánica, la claridad política, y capacidad económica para haber articulado todas estas radios. Hoy existen algunas pero atraviesan por los mismos problemas que nosotros”.

El problema central es la falta de financiamiento. El Estado chileno -en teoría garante de la pluralidad comunicacional del país- no entrega ningún aporte ni subvención al desarrollo de radios mapuche. Muchas veces los dirigentes de las radios se encuentran en conflictos abiertos con las municipalidades, por lo que conseguir su apoyo está descartado. Otras veces la relación es más fluida pero los municipios no tienen la capacidad de financiar un proyecto así. Tampoco hay Organizaciones No Gubernamentales que se dediquen específicamente a apoyar el sector comunicacional, a diferencias de otros tópicos que son ampliamente trabajados por las ONG's. Finalmente no ha habido capacidad de gestión desde los mismos medios, no han podido conseguirse recursos a través de fondos concursables chilenos y extranjeros.

Es, además, peligroso el discurso que se impone de que la autogestión es la única manera de trabajar en el ámbito comunicacional. Esto de ninguna manera sugiere que las radios pierdan su independencia, pero hay que poner la nota de alerta, si un equipo

decide buscar un socio financista y es capaz de no perder su línea editorial, convendría hacerlo.

El siguiente problema, que de alguna manera viene aparejado al anterior, es el excesivo voluntarismo cuestión que, por lo demás, no es patrimonio único de las comunicaciones mapuche sino del movimiento social en general. “Las radios comunitarias tienen un gran enemigo, que es el voluntariado”, señala Iván Carilao de la Radio Rakizuam Lafkenche. “El voluntariado no funciona, no en lo cotidiano. Las radios comunitarias trabajamos con voluntades y esas voluntades no son permanentes. Cuando levantamos la radio, se peleaban los cabros por un espacio, incluso tuvimos que limitar el voluntariado. Eso nos duró seis meses. Después ya empezaron a irse todos”. Es quizá radical señalar que el voluntariado es el principal problema de las radios comunitarias, pero sin duda es una falla estructural. Los equipos de las radios se desmiembran, los mejores locutores comienzan a trabajar para radios comerciales y todos deben buscar un trabajo que les permita vivir.

A pesar de las capacitaciones, las radios funcionan de manera muy artesanal. Falta un mayor asesoramiento con gente que tenga más conocimientos técnicos, falta un mayor compromiso con las radios de parte de los profesionales de la comunicación que están cerca de los territorios. La mayor profesionalización de los equipos traerá consigo mejor audiencia, y una mayor audiencia debería hacer más fácil el conseguir recursos y aunque esto último no se lograra, al menos las radios podrían hacer llegar su mensaje con mayor claridad, apuntar hacia un norte comunicacional.

“Estamos un poco estancados en términos de poder hacer y desarrollar cosas”, señala Elías Paillán, el ex locutor de *Wixage Anai*. “Estamos un poco demasiado tranquilos, diría, lamentablemente. Contamos con una red de comunicadores, algo está pasando que hace que no nos coordinemos bien y que estemos ahí marcando el paso. Debiéramos, es una autocrítica, fortalecer mucho más el quehacer de los comunicadores; en ese sentido los *peñi* del *Puelmapu* nos están dando una lección de organización y de lograr cosas, están avanzando bastante y tal vez mucho más rápido y se han relacionado de muy buena manera con las autoridades de ese país”.

Salir del estancamiento.

Lo que señala Paillán, la nueva ley argentina, es un buen ejemplo. “Nosotros tal vez tengamos un poco de orgullo y a lo mejor no hemos reflexionado el tema de que debiéramos relacionarnos también con el Estado de igual a igual y no sólo con el fin de pedir, sino de exigir el derecho que como pueblo requerimos, como el derecho a la comunicación, a tener medios propios”, señala Elías Paillán.

Es evidente, por el estado de pobreza en que se encuentran las comunidades, que son incapaces de financiar un proyecto comunicacional. Tampoco sugiero desde estas líneas que el Estado es la única manera de conseguir recursos. De hecho, se puede funcionar relativamente bien con la autogestión, pero para eso se debe tener una claridad de los gastos y contar con una importante red de apoyo.

Otro de los aspectos en que fallan las radios de la presente investigación es en generar una sola camada de voluntarios. Si, como está visto, buena parte del equipo se desmembra a los dos o tres años de su constitución, se hace urgente la necesidad de capacitar una segunda camada y luego otra y así a través de los años. La edad ideal de los voluntarios radiales pareciera ser entre los 15 y los 20 años, jóvenes con tiempo, ganas y energía de hacer cosas nuevas y a quienes, además, a través del empoderamiento radial se les abre un importante mundo.

El trabajo en red se hace vital en este punto. Si todas las radios que ya existen pudieran unirse, transmitir algunos horarios en cadena, compartir experiencias, música y programas o hacer corresponsalías, se haría mucho más fácil el quehacer diario de la radio. No es fácil, es evidente, trabajar esa unión pues muchas veces las confianzas están rotas y además quienes llevan las radios no tienen el tiempo para reunirse y planificar. Sin embargo, un trabajo en red se hace necesario para levantar las alicaídas emisoras. Centralizar las experiencias radiales se transforma casi en una necesidad, y para eso se necesita fortalecer las alianzas.

También es importante asociarse con instituciones. Por ejemplo, si la radio de una comunidad puede funcionar dentro de la escuela de la comunidad, el problema de los voluntarios puede verse solucionado con los mismos estudiantes. También se puede buscar asociación con las escuelas de periodismo de las universidades de las ciudades cercanas, lo que permitiría conseguir voluntarios con un enorme potencial.

Es, finalmente, la profesionalización en todos los sentidos -de gestión, técnico y periodística- la mejor manera de sacar hacia adelante a las radios que ya existen. Esto último es muy importante. Las radios ya existen. Esos espacios están y tienen una experiencia, no se está comenzando de cero. Esos espacios deben ser ocupados por la sociedad mapuche, que cuenta con cientos de personas perfectamente capacitadas para sacar adelante un proyecto comunicacional propio, serio y ambicioso.

El desarrollo de las radios se estancó hace un tiempo, eso es innegable, pero aún están puestas las bases para la construcción radial mapuche. Deben fortalecerse las radios territoriales, aprender las lecciones de las experiencias que ya existen y seguir construyendo nuevas emisoras. El foco último, debiera ser la construcción de una radio nacional, con profesionales y corresponsalías en todo el territorio, asegurando una pluralidad de visiones y teniendo, por primera vez y a través de la construcción propia, un *kishu ñi awkiñmu*, una propia voz.

MELI, EL VIDEO MAPUCHE

“Vi que la policía se estaba sobrepasando. Fui bien atrevida, me puse delante de ellos para que se dieran cuenta de que había una cámara que los estaba registrando. Luego vino un tipo por detrás -de civil- que me la quitó de un tirón¹”. El relato es de la audiovisualista Jeanette Paillán, que recuerda sus primeras incursiones con cámaras en procesos de conflicto. Eso fue el año 1998, época en que comenzaron las reivindicaciones territoriales de diversas comunidades. Desde entonces -y de manera cada vez más creciente- la cámara ha sido una compañera en todo el proceso de movilización mapuche.

Las raíces de las experiencias de video mapuche podemos encontrarlas en la década del ochenta, donde diversas agrupaciones comenzaron a hacer registro de sus actividades. Esta experiencia se replica con la conmemoración de los quinientos años de la llegada de los españoles. Por esa época podemos encontrar distintos trabajos audiovisuales, sobre todo talleres y algunos trabajos de recuperación de la cultura. Pero es recién con la explosión de los conflictos territoriales que el trabajo de registro se multiplica por el *Wallmapu*.

“Las organizaciones de la época”, cuenta Gerardo Berrocal, otro realizador que se encuentra en la zona desde el comienzo del conflicto, “tenían bastantes falencias en el manejo del recurso audiovisual. Eran capaces de convocar a la prensa, pero su discurso no era efectivo. Así que comenzamos a hacer algunos registros con cámaras VHS, que luego se los pasábamos preeditados a la prensa cosa que ya estuviera más o menos lista la nota”.

Es en ese mismo período -fines de los noventa- que nace la idea del mapuche violento, asociado al fuego y al terrorismo, también debido al registro, pero el que hacían los medios de comunicación tradicionales. Por eso se hizo necesario llevar las cámaras a las comunidades e informar lo que estaba pasando, denunciar los atropellos de la represión y activar redes de apoyo. Berrocal lo ve como “un refuerzo de los procesos que se estaban gestando y que eran mal cubiertos por los medios de comunicación”.

¹<<http://www.mapuche.info/docs/serindio040105.html>> [consulta: 15 Junio 2011].

De esos registros nace el documental, el formato audiovisual más utilizado en los últimos quince años. En ésta época se han realizado más de treinta documentales de distinto corte, “hay de todo”, señala Danko Marimán, director de *En El Nombre del Progreso*; “ha habido documentales más políticos, otros más históricos. Lo que sí llama la atención es que la mayoría de los productores de documentales no son mapuche y yo creo que es uno el que debe hacer las cosas, ¿quién puede conocer mejor lo que pasa dentro de la sociedad mapuche que los mismo mapuche? El resto a veces es muy ideologizado o muy teórico, o sensacionalistas”.

Efectivamente sólo hay tres realizadores mapuche que han dirigido documentales. Esto no quiere decir que otros documentales no sean efectivamente mapuche; la realización audiovisual no sólo tiene que ver con quien la dirige, sino también con las temáticas que trata y cómo está conformado el equipo.

El desarrollo del documental ha llevado a un importante proceso reflexivo en el que ahondaré en este capítulo. “Hay una discusión bastante grande, aquí”, señala Andrés Carvajal, antropólogo que trabaja en el área audiovisual, “que tiene que ver con quién narra, quién pone la mirada y el rol del indígena en el cine indígena, o el rol de los pueblos en las producciones audiovisuales que son finalmente los retratados por el realizador”.

En éste último sentido es notable el aporte de un trabajo audiovisual colectivo y comunitario que es la experiencia que intenta desarrollar el grupo *AdKimvn*, que será explicado en el presente capítulo. De todos modos es innegable la importancia del trabajo tanto de los audiovisualistas chilenos, como Guido Brevis y Elena Varela, como de realizadores extranjeros que, aún con una visión muy indigenista y lejana del conflicto han logrado llevar esta realidad más allá de Latinoamérica.

Al igual que en el resto de los medios, la cuestión del financiamiento es una de las mayores trabas para el desarrollo del audiovisual, aún más cuando sus equipos son más caros que los de cualquier otra área. Otro de los problemas fundamentales es el tema de la difusión. Mucho se han especializado los trabajadores audiovisuales en el área de realización y muy poco en producción y difusión.

Finalmente aparecen las incipientes experiencias de canales de televisión aunque mucho más acotadas que las de las radios comunitarias. El desarrollo del Internet y las posibilidades de difusión a través de él se transforman en asunto central para la creación

de nuevo material. De manera lenta pero cada vez más numerosa, el territorio se va llenando de cámaras aliadas y la gente va comprendiendo la importancia de estas no tan sólo para denunciar e informar, sino también para hacer un trabajo de rescate patrimonial, cultural y hasta para entretenerse.

LULUL MAHUIDA

A comienzos de los noventa, cuando recién comenzaban a articularse organizaciones conscientes de la necesidad de desarrollar el área comunicacional, un grupo que hacía radio en Padre Las Casas conformó la agrupación *Lulul Mahuida* (eco de la montaña). Su principal intención era enviar hacia el exterior información de lo que ocurría en el *Wallmapu*, donde era recibida por Reynaldo Mariqueo, activista mapuche en Europa.

Luego se sumaría a ese grupo el poeta Lionel Lienlaf y la estudiante de Comunicación Social Janette Paillán. Sumado al trabajo comunicacional que ya venían haciendo, comenzaron a descubrir el área audiovisual. Consiguieron cámaras y comenzaron a grabar. Así fue que nació el documental *Punalka* que, a través de un poema de Lienlaf, va relatando el conflicto de la instalación de la represa en Alto Biobío. “Yo pensé que nunca lo íbamos a terminar”, cuenta Janette Paillán, que fue su directora. “Éramos estudiantes y nos fue muy difícil porque lo hicimos al revés, primero las imágenes, después el guión y nos dimos cuenta que nos faltaba mucho material. Cuando lo terminé me sentí liberada por el solo hecho de terminarlo”. Esa primera experiencia audiovisual de *Lulul Mahuida*, será el germen de la producción audiovisual de Janette Paillán, que a 16 años de su primer documental se ha transformado en la documentalista más importante y de mayor actividad del mundo mapuche.

Janette Paillán y los inicios del documental mapuche.

Janette Paillán es originaria del sector Arenas Blancas, comuna de Nueva Imperial. Cuando tenía seis años sus padres se fueron a vivir a Santiago, por lo que reconoce que ha vivido “un poco en las dos partes, como muchos de los mapuche que se van a vivir a Santiago”. Estudió Comunicación Social y de esa manera comenzó a vincularse con el movimiento político mapuche, para luego integrarse a *Lulul Mahuida*. “Ahí comencé a hacer unos videos y yo creo que el tema mapuche me llevó a estudiar periodismo, aunque nuevamente estaba en la carrera equivocada porque me di cuenta que lo que me gustaba era el tema audiovisual”.

A comienzos de los noventa comenzaron los primeros conflictos territoriales y uno de los emblemas de esa época fue la comunidad de Quinquén, que estaba en proceso de desalojo. Janette viajó hasta la comunidad y comenzó a hacer registro de lo que sucedía, “lo que yo quería era poder aportar en ese proceso, con ese convencimiento me metí y como joven que era, fui bien atrevida. Ahí hicimos, con una amiga canadiense, un video muy artesanal y eso empezamos a mostrarlo. La gente se entusiasmó y nosotras también empezamos a entusiasmarnos, nos dimos cuenta de que a veces uno no mira bien y las imágenes que puedes captar son muy potentes. Así me metí al tema audiovisual”, recuerda Paillán.

Por esos años no existían realizadores mapuche, en general había muy poco registro y éste estaba siempre a cargo de documentalistas chilenos o extranjeros. El conflicto tampoco se había desatado como lo haría algunos años después, por lo que todavía el tema mapuche recibía muy poco interés. Por lo demás las cámaras eran de muy difícil acceso, así que fueron muy pocos los registros que por esa época se hacían en los territorios. Seguramente era muy difícil en ese contexto lograr las confianzas para poder encender una cámara en medio de un proceso como el desalojo de Quinquén. Se lo pregunto a Janette, que dice que “hay dos cosas que un documentalista no puede hacer al ir a una comunidad y que yo he intentado cumplirlas: ir con poco tiempo y sin conocer a nadie. Yo no iba con la pretensión de hacer la toma de mi vida, había todo un ritual y yo daba el tiempo para que me conocieran y entendieran lo que estaba haciendo. Siempre intenté darme ese tiempo y luego yo proponía ‘saben, yo puedo hacer un video si ustedes quieren’”.

Registrando sin nada que perder.

Después de *Punalka*, y siguiendo la línea de los procesos de las comunidades, Janette hizo en 1998 el documental *Wirarün* (el grito), que trataba sobre el conflicto forestal. A la par con lo que pasaba en esos procesos de movilización, los documentales de Paillán fueron tratando temas más directos y violentos.

Janette cuenta que hacia fines de los noventa comenzó a involucrarse más en los procesos territoriales. Acompañaba, por ejemplo, a los *peñi* que ocupaban un terreno, mientras ella comenzaba a hacer registro y que en eso estaba cuando llegaba la policía. “No te dabas ni cuenta y ya estabas en medio de la pelea y ahí estás sola, no eres de

nadie, porque uno se perdía de su grupo. Muchas veces me quedé en medio de un bosque preguntándome qué hacer, para dónde irme. Y ¿qué iba a hacer?, pescaba mis cosas y me iba, si me cruzaba con los carabineros les decía que si me podían ayudar, que era periodista y me había perdido. Tienen que haber creído que estaba loca”, recuerda Janette.

Las escenas de violencia se fueron repitiendo cada vez más y cada vez con mayor intensidad en la medida que se acercaba el siglo nuevo. Janette hizo en esos años un enorme trabajo de registro, insertándose en esos procesos y transformándose en una de las pocas testigos de ese periodo, el más álgido del proceso de conflicto. “Yo conocí a Alex Lemún”, cuenta Paillán, “y seguí grabando después de eso. Fueron cosas muy pesadas, muy dolorosas, yo no podría decir que éste ha sido un proceso fácil. A mi me costó mucho, lloré, me enojé, pataleé, pasé por todos los procesos que tiene que pasar una persona que quiere entrar a algo que le importa. Pero también me fui alejando de lo más conflictivo porque uno, sin quererlo, va a sumando a su gente, arrastrándola hacia allá y ahí se complica todo”.

Del registro desde los años 1998 al 2001 nace el documental *Wallmapu* que narra los procesos de conflicto que se dieron durante esos años. Este documental ha sido el más exitoso y el más importante de los que ha realizado Janette, “mi percepción es que la gente lo estaba esperando, era lo que querían ver porque es un documental muy conflictivo, que muestra puras imágenes del conflicto”, dice Paillán.

Con el paso de los años Janette ha desarrollado una visión distinta de ese periodo. De hecho en esta década no ha realizado ningún otro documental. Paillán estuvo muy involucrada en los procesos territoriales de finales de los noventa y su trabajo de registro es el más importante de la época. Sin embargo, se ha alejado de la temática conflictiva y hoy es más bien crítica de los documentales que solo muestran conflictos, porque considera que eso es parte de un discurso que ya se instaló y ahora ya no es favorable a la causa mapuche². Visto desde la óptica que dan los años, Janette recuerda, “yo pienso que eran otros tiempos, había mucha represión pero no era tan brutal como ahora. Por esa época uno tampoco sabía a lo que se enfrentaba, todavía no se había muerto nadie.

² La visión de Janette Paillán sobre el actual estado de los documentales mapuche, que es bastante crítica, está desarrollada en la página 102-103.

Yo no tenía miedo, la vida la enfrentas de una manera muy distinta a los veinte años que a los cuarenta. Si yo fuera ahora iría con más equipos con más cosas detrás, ahora tendría mucho más que perder”.

Hacer algo distinto.

En estos diez años sin realizar un documental Janette ha estado dedicada a otros proyectos. Realizó estudios de cine en Madrid, cuyo proyecto de titulación fue un cortometraje llamado *Pewma* (el sueño) que cuenta la historia del proceso de transformación de una joven en *machi*. Para esto, debió montar una ruca en un parque de España y grabar un fuego “que mis compañeros, muy europeos y correctos, ellos, no querían hacer porque no teníamos permiso”, recuerda Paillán.

Actualmente es la Coordinadora General de la Coordinadora Latinoamericana de Cine y Comunicación de los Pueblos Indígenas (Clacpi), una organización que promueve el desarrollo del área audiovisual de los pueblos indígenas latinoamericanos. Desarrollan talleres de formación política en el área comunicacional “la idea es que la gente comprenda el rol del video, de la imagen y la responsabilidad que tenemos como comunicadores”. Pero su principal actividad es un festival que organizan cada dos años, “que son gigantescos”, cuenta Andrés Carvajal, donde difunden una selección de trabajos audiovisuales indígenas latinoamericanos, que es una de las plataformas de distribución más importante para estas producciones.

Ese trabajo “que es un poco de gestión, otro de política y otro poco de relaciones públicas” reconoce Janette, es lo que la mantiene ocupada la mayor parte del tiempo. Cuando le pregunto, y esta es una duda que muchos tienen, por qué no ha realizado otro documental en tantos años, dice que “he estado estudiando y luego asumí el cargo en la coordinación. Ahora estoy trabajando con un material sobre el trato de la justicia al tema mapuche, pero tengo que darle la vuelta porque no quiero hacer más de lo mismo. Cada vez que voy a ver una película o un documental mapuche, me duele la guata por saber qué es lo que viene. Y siempre salgo bien tranquila, hay muchas cosas que no se han hecho y siento que puedo hacer algo distinto”.

ADKIMVN

La acción participativa.

Quizás una de las experiencias de comunicación participativa más significativa en el área audiovisual es la que ha desarrollado *AdKimvn Comunicaciones*. Este grupo de trabajo, como se autodefine, nació en el año 2003 luego de la realización de un taller de comunicaciones en la zona del lago Budi, comuna de Konun Traitraico (Saavedra) con representantes de alrededor de diez comunidades. Ese es el grupo que le da forma a *AdKimvn*, que actualmente se enfoca en crear equipos de comunicaciones en distintos territorios. Para eso trabajan en conjunto con las autoridades tradicionales, abordando los temas que la misma comunidad juzga relevantes, acompañando así “los procesos políticos y sociales, de reconstrucción territorial y organizacional, rescate y fortalecimiento cultural, desarrollo de planes de vida, revitalización del *Kimun* y *Rakizuam* (conocimiento y sabiduría ancestral) y promoción de los derechos colectivos”, como definen en su carta de presentación.

A través de su trabajo directo en comunidades, han desarrollado varios documentales entre los que destacan *Lifko Mapu* (Territorio de Aguas Limpias), que narra cómo las pisciculturas y la geotermia han roto el equilibrio natural de más de veinte comunidades *pewenche* de la comuna de Melipeuco, *Kuifikecheyem Taiñ Mapumew* (En Territorio de Nuestros Ancestros), sobre la defensa territorial, cultural y espiritual llevada a cabo por varias comunidades de Pukura y Coñaripe, comuna de Panguipulli y el documental *Pewen, Mongen Taiñ Pu CHE* (La Vida de Nuestra Gente) que aborda la importancia que tiene para el pueblo *pewenche* la existencia del *pewen* (araucaria) en su desarrollo y la defensa de éste que llevaron a cabo contra las forestales en los años ochenta.

Comunicación participativa, con identidad y para el cambio social.

Como principal objetivo plantean el desarrollo de estrategias comunicacionales desde la propia cosmovisión mapuche, integrando los conceptos de *Comunicación para el Cambio Social*, *Comunicación Participativa* y *Comunicación con Identidad*. “Trabajamos desde el enfoque de la *Comunicación para el Cambio Social*” cuenta Gerardo Berrocal, el principal impulsor de éste grupo, “que nació como respuesta principalmente a los grandes medios que no le dan espacio a los sectores sociales más marginados, a los que no tienen voz.

En ese sentido creemos que nuestro trabajo no puede ser aislado de los distintos procesos sociales que están pasando en todo el mundo y específicamente con los pueblos indígenas de Latinoamérica. Luego hablamos de *Comunicación con Identidad* que es un concepto que le hemos dado forma en la Red de Comunicadores Mapuche, y que se diferencia de los demás porque tiene un énfasis en la dimensión espiritual del proceso de comunicación. Creemos que lo que le da identidad al tema comunicacional mapuche es la dimensión espiritual del movimiento político. Sus procesos comunicacionales no se encuentran en los de otros pueblos. Finalmente decimos *Comunicación Participativa*, porque creemos que es como mejor se define nuestra manera de trabajar en lo práctico. Nuestro modelo puede servir en otros territorios y ha nacido en base a lo que nosotros hemos conocido en terreno”.

El modelo de *AdKimvn*, que no es una receta, aclara Gerardo, sino “una base conceptual mínima que se pueda aplicar a distintos territorios, con su propia realidad”, nace del propio aprendizaje que han tenido en estos años de trabajos con comunidades, además del complemento que han significado otras experiencias como las de la Red de Comunicadores Mapuche y el insumo que suponen los autores de la *Comunicación para el Cambio Social*.

En primera instancia nace como una crítica al panorama de medios, incluso a los propios medios mapuche o de los demás documentalistas, cuyos trabajos “de autor” no dejan de ser una interpretación de lo que sucede en las comunidades. “También los medios alternativos”, dice Berrocal, “de alguna forma siguen esas pautas externas de los grandes medios, poniendo énfasis en las noticias en desarrollo y dejando de lado los temas de fondo. Un proceso comunicativo, a mi forma de ver, debe involucrarse en los mismos procesos de las comunidades. Información no es comunicación”.

Por otra parte la idea se gesta también por la precariedad mediática en que se encontraban las organizaciones mapuche a fines de los noventa. Estas organizaciones - particularmente el Consejo de Todas las Tierras, el más visible de la época- tenían un importante poder de convocatoria a los medios regionales pero carecían de medios propios así como de una estrategia de desarrollo medial. Fue por eso que comenzaron a idear una estrategia de trabajo que fuera pertinente a cada comunidad y posible de ser aplicada en distintos territorios.

El método *AdKimvn*.

AdKimvn no tiene personalidad jurídica, no es una productora y no tiene fines de lucro. Esto no significa que no busquen financiamiento para sus proyectos, que muchas veces son sólo una parte -la comunicacional- de trabajos más amplios que incluyen la investigación antropológica o forestal, sobre manejo sustentable de los recursos naturales, por ejemplo, de una determinada comunidad.

Para que el trabajo sea válido, respetan la estructura de organización de la comunidad, es decir, se contactan con las autoridades tradicionales. Son éstas las que designan el grupo de trabajo, generalmente encabezado por el *werkén* de la comunidad. Una vez conformado se pasa por una primera etapa que es de formación, de adquisición de los conocimientos básicos -manejo de cámaras, escritura de guiones y pautas de entrevistas- para la realización de un documental. Si bien el énfasis de este proceso está en las técnicas, el curso incluye una formación en comunicación como concepto: elaborar un proyecto comunicacional tanto político como de recuperación histórica y cultural y el desarrollo de una estrategia comunicacional.

Una vez que el equipo está formado, se trabaja en producción e investigación participativa; se decide qué temáticas se quieren mostrar, quiénes van a hablar y de qué temas hablarán. Este proceso se complementa con el apoyo de profesionales de las otras áreas de investigación.

Posteriormente viene la etapa de registro y se elabora sobre la base a distintos tipos de relato. Evitan la voz en off porque consideran que es una interpretación del realizador externo, por lo que el registro suele ser guiado por un relato llamado *ngülam*, que habla sobre la esencia del conocimiento y son testimoniados por *lonkos*, *machis* y gente mayor. El otro tipo de relato, es uno más descriptivo y lo da la gente que más conoce el entorno, la toponimia del lugar, por ejemplo.

“Nosotros preparamos un ambiente rescatando la figura del *nütram* que es un espacio de conversación muy antiguo en las comunidades, donde la gente más anciana va educando con su sabiduría a los más jóvenes. Y como es la gente de la misma comunidad los que hacen la entrevista, te aseguras de que efectivamente hablen de lo que más les interesa. Por ejemplo, yo puedo querer que me hablen en contra de la transnacional que se metió en su tierra y les cortó sus bosques, pero entrevistas a la *machi* y te cuenta que el problema de la forestal con ella es que se le está secando el *menoco*, y que al *menoco* se

le están yendo los *newenes* y eso es para ella es un problema porque de ahí ella saca el *lawen*, el remedio, que no es la hierba en sí, sino que todo lo que convive en ese espacio que es el *menoco*. De eso habla la gente de ahí. Entonces, claro, tal vez no le va a tirar palos a la Forestal Mininco, pero lo que te está diciendo puede ser mucho más fuerte y además, lo habla en su idioma”, explica Gerardo Berrocal.

La utilización del *mapuzungun* es otro de los pilares de esta metodología. Aunque el proceso de recolección de testimonios y luego la traducción lo haga más engorroso, resulta mucho más fidedigno cuando la gente lo relata en su idioma. También se hace pensando en el receptor, sea este mapuche o no mapuche. Aunque sea de manera residual, algunos conceptos claves son aprehendidos por quienes ven el material y eso facilita la comprensión del problema.

Luego de la etapa de registro se ordena la información y se le agrega material secundario, como fotos antiguas o documentos que el grupo quiera relevar. Muchas veces el equipo que realiza esto no es el mismo que trabajó en el registro, eso depende del grado de participación de la comunidad. Este grupo seleccionará el orden del relato y recién entonces se establecerá su duración; *AdKimvn* ha desarrollado documentales que van desde los diez hasta ochenta minutos.

La etapa de posproducción se realiza en Temuco sobre la base del guión que definió el equipo de trabajo. El orden del relato, dice Gerardo, no es tan complicado porque el hablante de *mapuzungun*, en general, tiene una estructura bien ordenada: comienza a hablar desde los tiempos más antiguos, luego plantea el problema, da una opinión, dice lo que ha hecho y hacen autocríticas.

Finalmente viene la etapa de validación, que es cuando se presenta el resultado a la comunidad. Gerardo asegura que la recepción generalmente es positiva porque el resultado es efectivamente lo que idearon los equipos de trabajo, que son representativos. Esto no quita que muchas veces la comunidad decida no incluir cierto material para dejarlo en reserva o porque consideran que no es el momento de difundirlo. Una vez validado el trabajo, se inicia la etapa de difusión.

Difusión, participación y formato: tareas pendientes.

La etapa de difusión es, según Gerardo, una de sus mayores falencias. Les ha costado poder llegar masivamente con el mensaje, incluirse en circuitos de muestras o en

festivales de video indígena. Seguramente porque el énfasis está puesto en el desarrollo del proyecto -la creación de un equipo, el empoderamiento con las tecnologías-, la difusión ha ido siendo dejada de lado. Esto es problemático porque si una de las apuestas es darle una voz fidedigna y pertinente a los protagonistas, el proyecto queda con una pata coja.

La participación es otro problema a solucionar. Como ocurre en todo el mundo social, no sólo en el mapuche, muchas veces el trabajo suele quedar en manos de unos pocos. Esto no le resta validez, sobre todo cuando son varias las voces que aparecen en el relato, pero impide un mayor empoderamiento de la comunidad en lo que respecta a lo audiovisual. Si el objetivo es que el equipo de trabajo pueda seguir produciendo, le será imposible si está conformado por sólo dos o tres personas que realmente trabajan. Por otra parte está la correcta selección de quienes dan el relato. “Cuando hemos trabajado con organizaciones, se ha intentado utilizar como un medio para levantar el perfil político de dirigentes que a veces no son de ese territorio. En eso nosotros somos súper respetuosos, nuestra idea no es intervenir la propuesta propia de las comunidades”, dice Gerardo. Se entiende que los dirigentes políticos quieran plantear sus demandas, pero eso debe hacerse a través de sus propios medios para no intervenir así, el trabajo de la propia comunidad, sostiene Berrocal.

Finalmente debe trabajarse para tener distintos formatos de documental. Por su estructura, los documentales suelen ser bastante parecidos y aunque aborden problemáticas distintas, lo hacen desde un lenguaje muy similar. Resaltar las particularidades de los lugares, privilegiar una estética, modificar el orden de los relatos, son oportunidades para innovar en el formato y hacerlo más atractivo para un público masivo.

El resultado

Una vez terminado el trabajo, se difunde en formato DVD a través de instituciones y redes afines. *AdKimvn* también tiene un canal en vimeo.com (www.vimeo.com/adkimvn) donde suben sinopsis de sus documentales. En las comunidades quedan conformados los equipos de trabajo audiovisual, muchas veces integrados también por el *werkén* y *lonko* de los *lof*, que han desarrollado en paralelo al proyecto una estrategia comunicacional para la comunidad.

La recuperación de la tradición oral y la fusión de esta con las nuevas tecnologías, el empoderamiento de los equipos de trabajo, una metodología compleja, participativa y probada, son los mayores valores del trabajo de *AdKimvn*. “Lo que nosotros hacemos”, dice finalmente Gerardo, “responde mucho a lo que son sus propias formas de comunicación: la oralidad, el *ngülam*. Y la tecnología es un aporte a que se reconstruya ese puente, esa circulación de conocimiento que de alguna forma se ha intervenido en este tiempo por el sistema dominante. Nosotros apostamos a que esos espacios se puedan ir recuperando y por eso creemos que la formación en comunicación, que no es sólo en técnicas de la comunicación sino una formación íntegra, es la mejor manera de acompañar este proceso que no es sólo político, sino de recuperación cultural y de memoria”.

PELON PRODUCCIONES

En el nombre del progreso.

“Detrás del discurso del progreso hay todo una justificación para implementar un montón de otras cosas, algo parecido a lo que pasó en la conquista, que fue en nombre de Dios. Quisimos hablar de esto porque sentimos que es a través del progreso como justifica el Estado y los medios de comunicación masivos las intenciones que hay detrás”, cuenta Danko Marimán, el director de *En el Nombre del Progreso* (2010).

¿Detrás de qué? El documental se centra en cuatro historias que relatan cómo la modernidad y su discurso progresista han pasado por encima del territorio y el desarrollo tradicional de familias mapuche. A través de su relato se va contando la historia del conflicto de la comunidad de Boyeko con la instalación de un vertedero, de Likanko-Rofuwe por la construcción de la carretera 5-Sur, de Mewin con la instalación de un ducto de la empresa de celulosa Celco, y Kepe-Pelal con la construcción del nuevo aeropuerto de Temuco. Estos cuatro mega proyectos han despertado a esas comunidades y han puesto en manifiesto el conflicto latente entre la cultura moderna, esa que busca el desarrollo a través del progreso capitalista -la construcción de carreteras y aeropuertos- y la cultura tradicional, que es recelosa de ese modelo de desarrollo y protege sus territorios y lugares ceremoniales.

Artesanía audiovisual.

El trabajo fue desarrollado por Danko junto con el colectivo We Newen y Pelón Producciones, su productora audiovisual. “Cuando partimos no teníamos idea de hacer guiones o elaborar un proyecto así, todo lo fuimos aprendiendo en el camino. Por ejemplo, comenzamos grabando con una cámara con cassette de ocho milímetros pero la imagen era como de los noventa. Después junté plata y me compré una cámara de alta definición, con esa terminamos de grabar”.

La misma elección de los cuatro temas a tocar tuvo un sentido económico, ya que se eligieron lugares cercanos a Temuco, a los que podían llegar fácilmente. Grabaron entre 2008 y 2009 y la edición la hicieron en Massachusetts, Estados Unidos, donde Danko estudiaba antropología, “aproveché que tenía un ramo sobre edición de video allá. Me demoré un semestre y lo presenté como trabajo final de la clase”.

El documental es bastante ordenado por lo que permite interiorizarse bien en las cuatro temáticas que se presentan las que, además, están claramente relacionadas. Su mayor problema está en los aspectos técnicos, como la cámara y el hecho de que no contaran con un micrófono, lo que hace que el audio a ratos sea difícil de entender.

Uno de los puntos fuertes del documental es la música que fue creada por la banda Wenu Mapu y que ayudó a difundir el proyecto en un primer momento. Una vez terminada la edición, comenzaron a promocionar el documental a través de Internet y los medios de comunicación mapuche como el *Azkintuwe* y *Mapuexpress*. Fue estrenado en Mehuin, en la sede del Comité por la Defensa del Mar. “Después hicimos varios estrenos grandes acá en Temuco, después en Villarrica, y surgieron invitaciones para Concepción, Santiago, Talcahuano y Puerto Montt”, cuenta Danko.

El documental, que fue totalmente autogestionado, no significó ninguna retribución económica para los realizadores, aunque sí lograron vender algunas copias que fueron reinvertidas en nuevos CDs y otras que fueron para el Comité de Mewin. Ahora el trabajo puede verse íntegramente por Internet, a través del canal de Vimeo de *Pelón Producciones*. Además de los estrenos y el Internet, no han podido difundirlo en otros espacios. Danko explica que se debe a la calidad; “como el nivel de producción no es el

óptimo, cuesta integrarlo en otros círculos pero la idea es poder difundirlo, mostrar lo que sientes, y por eso queremos que lo pueda ver la mayor cantidad de gente”.

Hip Hop, Mapuzungun y nuevos proyectos.

Después de trabajar en el documental, el colectivo está desarrollando nuevos proyectos audiovisuales. Con fondos de un programa Orígenes se encuentran realizando documental de recuperación histórica de siete comunidades en Galvarino.

En su canal de Youtube (youtube.com/user/kolektivowenewen) han subido el material que han realizado con la banda de Hip Hop, *Wenu Mapu*, y con la banda de Rock, *Pewmayen*. La canción *Afafan*, de ésta última banda, registra al grupo tocando en un local mientras se van mostrando imágenes de movilizaciones y comunidades. También en ese canal han subido el registro de los foros que han realizado como colectivo y de algunas entrevistas. De la misma manera que el Kolectivo organiza un taller de *mapuzungun*, están desarrollando un documental sobre el idioma. “Es parte de nuestro interés para que el *mapuzungun* sea un tema, porque lamentablemente la mayor demanda social mapuche son las tierras y el problema es que esa demanda es sectorial”, dice Danko. “El idioma debería ser un tema del movimiento nacional, en eso queremos trabajar, y ahí es cuando la cámara y el documental se transforman en una herramienta”.

Además de Marimán y Paillán, ha habido otros directores de cine mapuche que, sin embargo, se han quedado tan solo en su *opera prima*. Es el caso de José Ancán, que en 1994 realizó el documental *Wiñometun nimapumeu* (regreso a la tierra). Hecho en coproducción con el centro El Canelo de Nos, cuenta la historia de un grupo de jóvenes mapuche santiaguinos que reflexionan en torno a su identidad como mapuche urbanos. Sin embargo este fue el único trabajo de Ancán “que transitó brevemente por el formato audiovisual y se dedicó de preferencia a investigar la problemática socio-cultural que representa la ciudad³”.

Otro tránsito breve por el audiovisual, fue el que tuvo Sofía Painequeo, que en 2001 desarrolló el documental *Chemu an mapuche pegeiñ* (por qué nos llamamos mapuche). “Su relato es una puesta en escena que representa el origen del pueblo mapuche en

³ <<http://www.mapuche.info/docs/most001008.html>> [consulta: 15 Junio 2011]

vinculación con la naturaleza, su ritualidad, y devenir histórico⁴”, señala María Paz Bajas, antropóloga que realizó un estudio de caso con dicho documental

LOS DOCUMENTALISTAS CHILENOS

Creando confianzas y profesionalizando el trabajo:

En Temuco llueve y Guido Brevis edita un documental para la ONG Gestión y Desarrollo (GEDES), cerca del centro de la ciudad. Es el autor de los documentales *Territorio de Fronteras*(2007), *Aniceto, razón de estado*(2009) y *Tukulpazugun* (2010), todos registros financiados por el Estado a través del Fondo de Desarrollo Audiovisual, abordan la temática mapuche desde la confianza de comunidades originarias del sector.

Guido Brevis ha logrado un acercamiento a la cultura mapuche después de mucho tiempo sistematizando intervenciones sociales o registrando sus pasos. Desde los ochenta, tras un trabajo político silenciado, lleno de autocensura y quiebres de confianzas, hoy se casa con una pedagogía masiva audiovisual. Cree en una comunicación para el desarrollo y en relaciones de confianza que se canalicen en beneficios mutuos, ya sean capacitaciones profesionales, técnicas, culturales o artísticas.

“Me di cuenta que el tema audiovisual era importante, incluso más que por la elaboración de ciertos contenidos, para establecer ciertas confianzas con la gente”. A través de ciertas relaciones profesionales formales e informales, ha generado constantes instancias de trabajo, educación popular o capacitación audiovisual entre comunidades mapuche y poblaciones marginales, desde las cuales reivindica la cosmovisión y el conocimiento ancestral, tanto mapuche como campesino.

Es el realizador con mayor trabajo en el territorio, el que más documentales ha realizado y el más reconocido. *La creación del mundo* mapuche, uno de sus últimos trabajos, es una serie de cinco capítulos coproducida con el Canal 8 de Puerto Saavedra, en donde dos niños van recorriendo el territorio y encontrando personajes que les relatan historias de la creación. Este ambicioso y novedoso proyecto lo llevó a explorar en la animación, que es

⁴ <http://www.antropologiavisual.cl/imagenes12/imprimir/bajas_imp.pdf> [consulta: 15 Junio 2011]

un nuevo formato para el trabajo del documental que abre grandes oportunidades para la creación audiovisual mapuche. Profundizaré en esto más adelante.

Además de Guido, han sido numerosos los audiovisualistas chilenos que han realizado documentales en territorio mapuche. Por su incidencia cabe destacar dos: el primero es *Uxüf Xipai* (El despojo, 2004) realizado por el periodista Dauno Tótoro, que cuenta la conflictiva relación entre el pueblo mapuche y las empresas forestales, el control territorial propiciado por la Coordinadora Arauco Malleco y las consecuencias judiciales que esta lucha acarrea. Y si hablamos de consecuencias judiciales, el documental *Newen Mapuche* (La fuerza de la gente de la tierra, 2010) es el vivo ejemplo de la represión.

Elena Varela, su realizadora, fue detenida mientras grababa el documental y pasó once meses tras las rejas, período en el cual le requisaron su material -no pudo recuperar 65 de las 80 cintas que tenía- por lo que al salir de la cárcel debió rehacer prácticamente por completo el documental. En 2011 CORFO le negó la difusión de su trabajo por “dañar la imagen país”, aunque a cambio de eso recibió el primer premio en el Festival de Cine y Derechos Humanos de Barcelona. El caso de Elena no es el único de la fuerte represión que han recibido los comunicadores en territorio mapuche. En el capítulo V serán relatadas sus historias.

YEPAN

La plataforma audiovisual.

Así como se desarrollan trabajos audiovisuales hay mucha reflexión y discusión sobre ese ámbito. También hay ganas de reunir toda esa información. Eso es lo que está haciendo el antropólogo Andrés Carvajal, ex colaborador del periódico *Azkintuwe*. Me reúno con él en su céntrico departamento en Temuco, que tiene la más impresionante panorámica que he visto del Conun Huenu, que significa “puerta de entrada al cielo” y era el verdadero cerro sagrado de los mapuche que poblaban el valle.

Andrés está impulsando el blog *Yepan* (yepan.blogspot.com). Dice que estuvo buscando alguna página que reuniera información y difundiera el cine indígena latinoamericano y no encontró ninguna. “Hay mucha información y está muy dispersa”, así que se decidió a

crear este espacio cuya idea es “que convivan dos mundos, el de las experiencias audiovisuales y el de la reflexión.”

Así, el blog trabaja sobre tres ejes. Publica noticias sobre temáticas indígenas relacionadas con la comunicación; sube material como *trailers*, cortometrajes y documentales; y textos tanto de antropología visual “que son los más duros” como de “experiencias específicas de comunicación, donde los realizadores te explican su metodología, la manera en que trabajaron o cómo armaron talleres en las comunidades”. El blog funciona como antecedente de una página web, la que pretende financiar con un fondo de difusión de cine indígena. La intención es que la página contenga todo el material que tiene el blog pero ordenado por secciones, además de generar material como foros de discusión y entrevistas con realizadores. “La idea”, dice Andrés, “es que a la página entren, primero que nada, personas que está realizando producción y que puedan ver qué otras cosas se están haciendo, sobre todo cosas nuevas”.

En el blog también se encuentra una gran cantidad de material, tanto de animación como de cortometrajes y documentales. Andrés dice que sube sólo uno por día pero que podrían ser muchos más. “La lectura que tengo yo es que el espacio es necesario, es un aporte, que condensa cosas que están desligadas una por un lado, otras por otro, y puede servir como una plataforma”.

Finalmente el nombre del blog también tiene su historia. “Pregúntale a Jacqueline Caniguan, que ella le puso el nombre”, me dice Andrés. Le pregunto a Jacqueline, que es lingüista y ella dice que lo eligió porque “*yepan* significa ‘lo que traigo hacia acá’. Es como mover algo de un lugar a otro, y eso es lo que hace Andrés, que no siendo mapuche, nos trae estas ideas nuevas con las que se ha ganado el respeto de mucha gente en estos años”.

Mirada y automirada: ¿Quién pone la cámara?

Un paisaje rural y sobrecogedor. Mucha presencia de la tierra, música tradicional, mantas, fogatas, ojala un *nguillatun*. Con esos elementos ya está conformada la estética de un documental mapuche y ahora sólo falta decidir la temática. “El fuego, la *machi*, algunos encapuchados, enfrentamiento. Si no tienes alguno de esos elementos no tienes documental mapuche”, dice Janette Paillán.

Lo cierto es que como el documental mapuche es relativamente nuevo y no tan difundido, hay muchos elementos comunes que podemos encontrar en las distintas realizaciones. Documentales específicos sobre alguna temática -cultural o territorial- los hay, y cada vez más, pero la gran mayoría tratan sobre generalidades. Y el tratamiento visual de esas generalidades suele ser desde una estética y una postura similar.

Muchas veces el tratamiento del documental se basa en cierta idea romántica del mapuche rural, comprometido con la tierra, movilizado y con mucha conexión con sus ancestros. Muchas veces, además, se sitúan desde territorios mediáticamente ya explotados. “Gran parte de los documentales mapuche del último tiempo son así, sensacionalistas, se van a los lugares de mayor conflicto, como los que salen en la tele y no representan mucho más allá de lo que somos los mapuche”, señala Danko Marimán. Es como si para sustentar la idea de la relación entre política y poblaciones de Santiago, un documental se centre en la población La Victoria. Lo que se estaría mostrando no deja de ser una realidad, pero una realidad parcial, romántica e idealizada. Janette Paillán cree que hay ciertos realizadores que viajan al territorio con una idea de lo que quieren ver y eso muestran. “Vas con una tesis y esa tesis la encuentras y la haces”.

Danko Marimán considera que esto es peligroso porque el documental entrega una imagen y un relato que produce realidades y estereotipos. “Nuestro temor al hacer trabajos de este tipo es que generen verdades o absolutismos que la gente diga “así son los mapuche”, y que eso no te permita ver la realidad completa”. “Los documentales que no hablan de nada más que el conflicto, no aportan”, dice Janette Paillán. “Más bien es al revés, son una oportunidad para el realizador de meterse en un tema complejo, pero porque no se ha abierto a mostrar algo más de la idea que ya está instalada. Yo valoro el documental de Elena Varela porque pudo terminarlo a pesar de todos los contratiempos que tuvo, pero en él ella no presenta ninguna propuesta nueva”.

“Un proceso comunicativo, a mi forma de ver”, señala Gerardo Berrocal, “debe involucrarse en los mismos procesos de las comunidades, establecer una forma de realización audiovisual que quizás no es la convencional, pero que sea participativa y tenga pertinencia cultural”. El proceso de realización de un documental sobre temáticas mapuche, para que sea validado, debe ser mucho más complejo que la realización clásica. Primero debe nacer de conocer una realidad y hacer una investigación profunda.

Debe tratarse, además, de diversificar las temáticas, especificarse más. Ya hay muchos documentales que hablan del conflicto “en general”, cruzando esa temática con la cosmovisión mapuche “en general”, sumando la historia de la invasión de la Araucanía “en general”.

“En ese sentido estamos en deuda en el ámbito de la creación, el cine o el video mapuche está en deuda. Aún no hemos logrado construir una mirada propia”, opina Janette Paillán. Así mismo deben diversificarse las fuentes, y sobre todo, acudir a las tradicionales. Los *lonkos* y *werkénes*, y también las *papay* y los *chachay* (abuelas y abuelos) son los más indicados para hablar de lo que sucede en su territorio. De la misma manera que hay más lugares para hablar de conflictos de tierras que Temucuicui, hay más poetas, más *lonkos*, más historiadores, que los que habitualmente aparecen.

“En ese sentido”, dice Danko Marimán, “yo soy más amigo de presentar un tema -como el *mapuzungun*- en su realidad completa. No decir que el idioma es una cosa así o de esta otra manera, la idea es ir un poquito más allá, porque sería lamentable que documentales tan buenos, como los de Guido Brevis, terminen siendo una realidad representativa y el tema quede en eso nomás”.

VIDEOTECA MAPUCHE JULIO WENTEKURA

Julio Wentekura fue un dirigente de *la Asociación Meli Wixan Mapu*, que se integró al trabajo en los territorios en conflicto. En marzo de 2004 es acusado por la Ley de Seguridad Interior del Estado y tomado preso en Osorno. Posteriormente sería trasladado a la ex Penitenciaría de Santiago, desconociéndosele su condición de preso político. Fue asesinado en su celda de una cuchillada al corazón el domingo 24 de septiembre del mismo año, aunque por su condición nunca debió ser puesto junto con los reos comunes. Julio es uno de los más de diez mapuche asesinados durante la democracia.

Recordando su camino, la asociación *Meli Wixan Mapu*, decidió ponerle su nombre a la videoteca que tienen en su sede desde el año 2005. “Tenemos más de sesenta documentales, la mitad de ellos mapuche y los demás de otros pueblos en lucha”, cuenta Manuel Díaz Calfiú, miembro de la videoteca.

La intención inicial era funcionar como una biblioteca, es decir, prestar el material. Sin embargo, al poco andar el objetivo fue cambiado. Dice Manuel que “el año 2005 se ocupaba mucho más el VHS. Desde que se empezó a masificar el DVD el préstamo quedó más desplazado. Ahora es mucho más fácil copiar el material, hacerlo circular, así que para nosotros era puro desgaste esperar que la gente viniera”. Desde entonces se dedican a recolectar material y organizar ciclos de cine.

Ya han realizado cinco: “los primeros los armamos en nuestra sede antigua, después al aire libre y ahora pudimos hacer uno en el Cine Arte Alameda que tuvo mucha convocatoria. Ahora no sólo hemos podido llegar a más gente, sino también con mayor calidad”.

No es la única experiencia audiovisual de *la Meli* que, queda claro, debe ser una de las organizaciones que más ha experimentado en el ámbito comunicacional. “Somos activistas mediáticos”, dice Manuel, “y, obviamente, siempre hemos trabajado en todo lo que podamos hacer”. Enclavada en el tradicional barrio Yungay de Santiago, la asociación fue parte de la organización del Canal Barrial 3 Brasil-Yungay, donde trabajaron en la construcción de la televisora y luego hicieron un programa. “Quizá no son muchas las organizaciones mapuche que tienen la experiencia de trabajar con tantas organizaciones distintas, donde a línea editorial se decidía en asamblea y todos acomodábamos nuestro discurso”, reflexiona Manuel.

El programa *Taiñ Feyentun* (Nuestras Creencias) fue emitido desde el canal durante los años 2005 y 2006. En él se encargaban de transmitir la cultura y el idioma, además de difundir actividades políticas y tradicionales. Aprovechando el material de la videoteca, pasaban documentales y cortometrajes. Ese período, que Manuel recuerda “de un trabajo bonito y desgastador” se acabó en noviembre de 2006 cuando un grupo de individuos armados entró en el Centro Cultural Cueto con Andes, donde funcionaba el Canal. “Dijeron que estaban buscando droga, que eso era una mexicana, cuando en el centro cultural nunca hubo droga y extrañamente se llevaron todos nuestros equipos, transmisor, computadores, cámaras, como un millón y medio de pesos en material que nos había costado un año conseguir”. Otro año tardaron en volver a levantar el canal pero ya sin el *Taiñ Feyentun*.

Esa no es la única experiencia de programas de televisión mapuche en canales comunitarios, sobre todo en Santiago donde en los últimos años han nacido diversas

iniciativas audiovisuales. Destaca en la actualidad el programa *Ngepegne Mapuche Inchin* (Despiértate, somos mapuche) de Umbrales Tv.

Así como ese trabajo comunitario en Santiago, en el *Wallmapu* han nacido nuevas experiencias al alero de los municipios y que están en pleno desarrollo. Un paso adelante está el Canal 8 de Puerto Saavedra que lleva más de una década transmitiendo.

CANAL 8 PUERTO SAAVEDRA

“El canal nació en 1999 por iniciativa mía. Acá en la comuna se ven dos canales, *Televisión Nacional y el Trece*, y me parecía necesario entregarle algo diferente a los niños”, cuenta Héctor Salas, el director del Canal 8 de Puerto Saavedra. “Después planteamos la idea en la Municipalidad, la de tener un canal local, me apoyaron y nos instalamos en el Liceo”. Así comienza la historia del Canal 8, que doce años después se sigue desarrollando en la comuna de Konun Traitraico (Saavedra).

Al comienzo el canal comenzó a transmitir de manera ilegal. La Municipalidad les entregó un terreno en la parte alta del pueblo donde instalaron una antena y desde donde transmiten -ahora de manera legal- desde 2005, año en que consiguieron la concesión. El apoyo municipal es una de las particularidades de este proyecto. Las seis personas que trabajan en el canal están a contrata en la Municipalidad y su financiamiento se aprueba año a año en el Consejo Municipal, por lo que no dependen de ningún proyecto o algún otro vaivén. También han resistido al cambio de alcalde luego de las elecciones del 2004. Héctor reconoce que estos más de diez años han sido de mucho aprendizaje. “Nosotros antes hacíamos las cosas pero no entendíamos de planos ni nada de eso” hasta que recibieron una capacitación de la Universidad Mayor, que tiene una sede en Temuco. “Desde ahí para adelante aprendimos a usar equipos que antes no teníamos idea, también aprendimos de cámara, edición, y otros aspectos técnicos”.

“Un canal que sirve y gusta”.

El canal recibe programación del gobierno, fundamentalmente documentales. Además de eso descargan de Internet dibujos animados, series y películas, emitiendo, de esta manera, una programación bastante diferente a la de los dos canales tradicionales. Las transmisiones comienzan a las seis de la mañana, horario en que pasan los avisos comunitarios. “En esos avisos sale lo que dicen las Juntas de Vecinos, los Clubes Deportivos, la citación a reuniones. Yo creo que ahora para las organizaciones somos el

medio oficial, dicen, ‘nosotros ya los citamos por el canal, si no vinieron es cosa suya’”, dice Hector.

Desde las once de la mañana a las tres de la tarde se transmite el programa de rancheras, seguramente el más popular del canal, reconoce su director. “Como la mayoría de la gente es rural, les gusta mucho el programa mexicano. A través de mensajes de texto piden temas, canciones. Imagínese que el programa empezó con dos horas de duración y ahora ya va en cuatro porque el flujo es muy grande”.

La comuna, que según datos de la OIT al año 2010 tenía un 70% de población mapuche y un 80,9% de población rural, necesita de programas específicos, considera Salas. Por eso mismo el informativo -que fue transmitido hasta 2010 y este año se quedó sin presupuesto- era en español, pero tenía un traductor que introducía las notas en *mapuzungun* para así facilitar el entendimiento “sobre todo de las personas mayores, que son las que no entendían la mayoría de los conceptos en español”, dice Héctor. Además, como el canal transmite todo tipo de actividades comunales, son apoyados por los asesores culturales de la Municipalidad, “que nos ayudan a saber qué podemos y que no transmitir de, por ejemplo, las ceremonias que hacen los *machis*”.

Si bien el canal ha tenido muchos contratiempos, por ejemplo al momento de la entrevista algunos programas no podían salir al aire porque buena parte de los equipos habían sido robados de la sede semanas antes, la experiencia ha sido muy importante para la comunidad. “A la gente le atrajo bastante tener televisión local porque podían verse reflejados, informarse, acceder a avisos que de otra forma a lo mejor no podrían. Hay mucha interacción de la gente con el canal, y nosotros lo hemos sabido llevar, decimos la verdad, cubrimos a todos y no falseamos la información, que es lo más importante para que te crean”, concluye Héctor.

Esta experiencia, que es la más antigua que sigue transmitiendo en la Araucanía, ha intentado ser replicada en otras comunas de mayoría mapuche como Melipeuco, Cunco y Curarrehue. Alcaldes y concejales han viajado a conocer el canal y han comenzado procesos de implementación en sus comunas aunque a la fecha ninguna de ellas está al aire.

“Hay un registro enorme de la historia”.

El desarrollo del documental mapuche ha sido muy grande en estos años y todo hace sospechar que seguirá siéndolo. La realización de diversos talleres en comunidades y la conformación de equipos de comunicación prometen una mayor cantidad de realización de productos por parte de la misma gente que quiere ser retratada. Diversos proyectos asociados a ONGs y la cooperación internacional hacen que algunos de estos trabajos ya hayan sido financiados, por lo que el tema económico no parece ser una traba demasiado grande en este momento.

La diversificación de fuentes y temáticas deberían llevar a una mayor validación de los trabajos, así como a una mayor exposición de los temas que no son contingentes y tienen más que ver con la vida cotidiana y la recuperación patrimonial. Eso sí, hace falta una mayor ampliación del trabajo; no puede ser que el documental sea el único formato audiovisual que se desarrolle masivamente en el territorio.

Falta también un mayor desarrollo del área de difusión. Son aún muy pocos los festivales y espacios masivos donde se pueda difundir el material producido. No solo no hay un circuito, sino que muchas veces el material tampoco puede ser difundido de manera masiva porque así se acordó con los dirigentes de las comunidades. Janette Paillán señala que “me parece que hacemos un flaco favor con esto del video asistencial, el video antropológico o del trabajador social; que vamos y decimos a la gente, mire este video es para ayudarlos. Eso te encasilla en una estructura de que tu distribución tiene que ser en los centros culturales o en las poblaciones o comunidades. Si tú vas con la teoría asistencialista, te propones como amigo de los mapuche después no puedes difundir tu documental en el Cine Hoyts, porque estarías quebrantando el pacto de purismo que planteaste al llegar a hacer el documental. Ahí hace falta sincerarse un poco más, si todos quisiéramos llegar a un público más masivo”.

La poca cantidad de canales de televisión en comparación con las radios comunitarias es explicable primeramente por motivos económicos -es mucho más barato hacer una radio-, y operativos, ya que programar un canal de televisión requiere de una enorme cantidad de voluntarios. Aparte de los canales aliados a las Municipalidades, la *Corporación Xeg Xeg* tiene intenciones de desarrollar una televisora usando la base de la *Radio Wallon*. De todas maneras aún es lejano pensar en una red masiva de canales de televisión comunitarios en el *Wallmapu* porque es muy difícil su implementación en un espacio rural

donde no se cuenta con varios grupos o colectivos de personas que sean capaces de sustentar la programación.

La ficción es otro material que no se ha desarrollado. Su desventaja con el documental es evidente, puesto que este último formato requiere mucho menos recursos humanos y económicos y sirve como rápida denuncia. De todos modos, y considerando los numerosos intentos por recuperar aspectos históricos y culturales mapuche, es de esperar que cada vez más realizadores comiencen a pensar en la idea de un cine propio. Aquí nuevamente la tecnología puede estar del lado de los comunicadores si se comienzan a utilizar otros recursos como, por ejemplo, la animación.

“Con toda esta oleada nacionalista mapuche que está en un punto de inflexión”, dice Andrés Carvajal, “van a aparecer trabajos históricos, y muchos se van a tener que hacer en animación porque no van a tener recursos para hacer una superproducción con actores. ¿Cómo vas a hacer la batalla de Curalava con actores?”. Ya existen ejemplos, como el cortometraje *Lelan*, que habla de los ritos funerarios tradicionales.

La creación del mundo mapuche de Guido Brevis es un importante antecedente, no sólo por la técnica empleada, sino también porque abre a un nuevo público -los niños- a la producción audiovisual mapuche.

El blog *Yepan* podría funcionar como una importante plataforma de contenidos y como un espacio para centralizar las producciones audiovisuales, así como la *Videoteca Mapuche Julio Wentecura* que se transforma en un espacio de recopilación y difusión de material en Santiago. Finalmente el trabajo participativo y que va más allá de la contingencia de *AdKimvn* y los esfuerzos del *Kolectivo We Newen* por producir material musical y artístico en busca de su difusión, son las principales iniciativas de trabajo audiovisual en Temuco.

El registro mapuche ha pasado de una etapa de la denuncia pura y dura, a un desarrollo documental con mayor contenido, la creación de canales de televisión, la utilización del Internet como herramienta fundamental de difusión y, ahora último, interesantes propuestas visuales. “Creo que las cartas están tiradas”, dice Guido Brevis. “Los medios tienen sus posiciones, la realidad está funcionando de determinada forma y hay roles que hay que cumplir; los audiovisualistas, los documentalistas, los periodistas, trabajadores sociales. En esto opera harto el darse cuenta. Anda mucha gente grabando: infinidad de cámaras. Ahí hay ya un registro enorme de historia, de lo que está pasando. Juntémoslas.”

V. MEDIOS MAPUCHE POR INTERNET

Podría decirse que el desarrollo del video mapuche ha sido lento, sobre todo si se compara con otros pueblos indígenas latinoamericanos. También puede señalarse que a lo largo de la historia ha habido pocos periódicos mapuche o que la cantidad de radios en el *Wallmapu* es menor que la de otros territorios en Chile. Con el desarrollo del Internet en el mundo mapuche no puede decirse lo mismo. Es indiscutible que desde la masificación de la red han proliferado decenas de páginas propias del pueblo o relacionadas con su temática, que han abierto espacios de discusión, información, promoción cultural y hasta turística.

En su publicación *The Virtual Life of the Mapuche*, que es un estudio de caso basado en los sitios de Internet, Nicolas Sternsdorff concluye que “el pueblo mapuche se ha incorporado a la revolución tecnológica sin ninguna duda⁵”. Ese estudio data del año 2000, donde ya se habla de un empoderamiento tecnológico. Los orígenes de la comunicación mapuche por Internet datan de la misma masificación del Internet en Chile, desde la segunda mitad de la década del noventa.

En la investigación *Sitios Mapuche en Internet: Reimaginando la identidad* la antropóloga Carmen Gloria Godoy señalaba que “en el año 1999, (cuando se realizó la breve investigación sobre la que se basa este artículo) el denominado “conflicto mapuche” - básicamente con las empresas forestales y, luego, con el Estado chileno- había llegado a tal punto que se posicionó como uno de los temas centrales de los noticieros así como de la prensa escrita, coincidiendo con el proceso que se vivía a nivel continental. Así era posible encontrar en Internet innumerables páginas y sitios dedicados a la difusión de la cultura mapuche, tanto de organizaciones como páginas personales (...) que nos entregan una imagen de lo que es ser mapuche, en tanto identidad cultural generada sobre un soporte completamente distinto a lo acostumbrado (boletines, revistas, etc.)⁶”.

⁵STERNSDORFF, Nicolas. *The Virtual Life of the Mapuche*. [en línea] Marzo 2000, <<http://www.mapuche.info/mapuint/Stermsdprff0103.html>> [consulta: 15 Junio 2011].

⁶GODOY, Carmen. *Sitios Mapuche en Internet: Reimaginando la identidad*. [en línea] Julio 2003, <<http://www.antropologiavisual.cl/imagenes3/imprimir/godoy.pdf>> [consulta: 15 Junio 2011].

Si en los ochenta numerosas organizaciones publicaban boletines para difundir su lucha, ahora se hacen blogs y páginas webs. Las redes sociales, particularmente *Facebook*, han sido de vital importancia para difundir actividades, noticias o establecer apoyos. “Me gustaría señalar”, escribía Sternsdorff en el año 2000, “que mis comentarios en cuanto al estudio de los mapuche y el Internet están basados en la realidad actual de los sitios web. Internet es un medio en constante cambio y lo que he encontrado hoy no significa que vaya a estar allí mañana⁷”. En efecto, un par de las páginas estudiadas por Sternsdorff siguen hoy en la red y solo una de ellas está vigente.

El presente capítulo es una fotografía de los medios existentes en este momento y por la naturaleza del Internet puede que muchas de las experiencias que relataré ya no existan en algunos años más. Así también varía el uso del Internet. Si esta investigación se hubiera hecho hace solo tres años, las condiciones de producción de los medios en general habrían sido muy similares, no así la de los medios específicos por Internet. El *Facebook*, por ejemplo, que es una de las principales fuentes de alimentación de los sitios mapuche, era entonces una experiencia interesante cuyas consecuencias veríamos más adelante. Ahora las vemos. Pero no vemos, por ejemplo, las de otra red social como es *Twitter*. Al igual que *Facebook*, *Twitter* contiene mucha información relativa a temáticas mapuche y es, además, más rápido. Pero actualmente no tiene su masividad y sería arriesgado suponer que algún día la tendrá. Lo mismo ocurre con los blogs: hace tres años eran mucho más masivos y recurrentes de lo que son en la actualidad. Hay decenas de blogs creados sobre la temática mapuche y solo algunos de ellos siguen existiendo.

Pero, cuidado, no por la fugacidad de algunos hay que desestimar la importancia de estos sitios. Es cierto que son instantáneos y que Internet otorga facilidades para crear y por lo mismo abandonar páginas, pero no deja de ser decidor que uno de los dos principales medios de comunicación mapuche actuales sea una página web, validado por más de once años de trabajo ininterrumpido. Son muy pocas las experiencias comunicacionales mapuche que han tenido esa duración (solo una, el programa radial *Wixage Ana*).

Aún cuando es cuestionable el nivel de llegada del Internet sobre la población mapuche en general, es innegable que para el movimiento mapuche es su medio por excelencia. Por muy aislada que esté, una comunidad que denuncia un atropello a través de un

⁷ Op Cit STERNSDORFF.

comunicado público a las pocas horas lo verá difundido por Internet. Las cadenas de mails, las redes sociales, los portales de Internet son, junto con el celular, las principales herramientas con las que se comunica el movimiento mapuche. Como se verá en éste capítulo, esta experiencia no es nueva, surge de la acumulación de más de quince años de conocimiento.

Ñuke Mapu y las primeras páginas mapuche.

“Los primeros sitios son del año 1997 cuando apareció *Ñuke Mapu y Fundación Rehue*. Luego siguieron los demás elaborados tanto en la región de la Araucanía (*Liwen*) como en Santiago e incluso en otros países. De todos ellos los más visitados son: *Ñuke Mapu* (120.705 entradas hasta mediados de abril del 2001) y *Fundación Rehue* (595.546 visitadas a la misma fecha)⁸” consignaban a mediados de 2001 los antropólogos Rolf Foerster y José Vergara en su investigación *Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa*.

Ñuke Mapu (mapuche.info) es un centro de documentación que tiene el más importante archivo de autores mapuche en Internet. “Nació como una propuesta académica de investigación”, señaló su creador, Jorge Calbucura en una entrevista publicada en el año 2000 en la revista *Rocinante*. “Yo quise poner a disposición del público la información respecto al tema mapuche. Posteriormente esto adquirió una connotación mucho más inmediata. Diferentes organizaciones mapuches se fueron conectando y vieron que era importante que su material también estuviera en ésta página⁹”, señaló en esa ocasión. El proyecto estaba inicialmente adscrito al Departamento de Sociología de la Universidad de Uppsala, Suecia, aunque en el año 2000 se independizó para seguir un camino propio. “La *Ñuke Mapu* archivaba todas las noticias y ahí se marca una diferencia porque cumplía un rol súper importante que era monitorear lo que salía en *El Mercurio*, *La Tercera*, *El Sur* y *El Austral*, y todo lo relacionaba con el tema mapuche o temas cercanos y generaba archivo. Además era una tribuna, una biblioteca porque recopilaba opiniones, artículos y hasta libros”, recuerda el comunicador Alfredo Seguel.

⁸ FOERSTER, Rolf y Vergara, Jorge. Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa, 17p.[en línea] Agosto 2001, <http://www.archivochile.com/Pueblos_originarios/otros_doc/POotrosdoc0002.pdf> [consulta: 15 Junio 2011].

⁹ Rocinante, año 3, N°15, enero de 2000 citado por Foerster y Vergara en *Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa*.

La *Fundación Rehue* (*rehue.home.xs4all.nl*) es una ONG con sede en Ámsterdam. En su página web se encuentran numerosos artículos relacionados con la temática indígena, con la particularidad de que muchos de sus autores no son mapuche. El sitio no ha sido actualizado desde 2004, está en inglés, castellano y holandés y se mantiene en línea de manera testimonial. En 1998 se lanzó el sitio web *mapuche-nation.org*, de la organización Enlace Mapuche Internacional, con sede en Bristol, Inglaterra. La página también contiene artículos sobre la temática mapuche, además de un boletín llamado *Aukiñ* al que se puede acceder a través de la página y que hasta ahora ha tenido un solo número. Ese mismo año también aparece el sitio del Centro Liwen (*liwen_temuko.tripod.com*) con el mismo objetivo de los anteriores: compartir información, artículos y documentos.

En la investigación de Foerster y Vergara se analizaron veinte páginas mapuche siendo las cuatro antes nombradas las más antiguas y curiosamente, junto con *Mapuexpress*, son las únicas que continúan en línea. En ellas podemos encontrar en común que nacen, excepto *Liwen*, en el extranjero a partir de organizaciones mapuche solidarias. La mayoría de estas agrupaciones tienen su origen en activistas mapuche exiliados por la dictadura que hacia la década del noventa comienzan a funcionar como una red de apoyo desde el extranjero. Estos sitios surgen con el objetivo de difundir artículos relativos al pueblo mapuche y funcionan como un espacio de encuentro de esos textos. Foerster y Vergara señalan que “posiblemente por primera vez los intelectuales mapuches pueden tener un espacio propio y generar desde allí el debate y difusión de sus ideas con una autonomía que no habían tenido hasta ahora. Lo que no pudo lograrse a lo largo del siglo XX, al parecer se podrá realizar en el siglo XXI. Su posicionamiento en la red es, sin duda, sorprendente sobre todo si se tiene en mente la imagen rural y campesina de los mapuche¹⁰”.

Esa idea del Internet como un espacio para la reflexión y el análisis del mundo mapuche irá mutando con la explosión de los conflictos territoriales y la masificación de la web hacia fines de la década. El mayor ejemplo de ese proceso es la página web *mapuche.cl* de la organización *Net Mapu*, que se inicia en 1998 con el mismo objetivo que sus predecesoras: “ser un espacio abierto para el debate y la discusión académica”, señalaban en su declaración de principios y que, sin embargo, con el tiempo comienza a tomar el camino hacia la información.

¹⁰Op Cit. Foerster y Vergara, 20p.

“*Net Mapu* era un referente en ese momento, una gran tribuna, estuvieron muchos años. Incluso hasta hace un tiempo la página seguía en línea aunque ya no funcionaba, quisieron mantener ese romanticismo”, recuerda Alfredo Seguel. Efectivamente *Net Mapu* es una de las primeras páginas que logró condensar esos dos mundos, el de los artículos académicos y la información en ese espacio reflexivo que entendían “como un camino posible para el logro de su autonomía como pueblo”. Se llega, así, a fin de siglo con un sendero recorrido por varios sitios webs los que sobresalen, en palabras de Foerster y Vergara, porque “dentro de los pueblos originarios de América del Sur y del Norte, los mapuches son los que más destacan por el número de sitios y por su calidad, en especial por la capacidad de acrecentarlos e innovarlos¹¹”.

MAPUEXPRESS

El nacimiento de un informativo.

En 1996 un grupo de profesionales de la Conadi se reúnen en el colectivo Konapewman para trabajar en temáticas como la recuperación de identidad y la reconstrucción cultural. Con el tiempo comenzaron a generar lazos en diversos territorios y a apoyarlos en casos de conflictos. “Nuestra intención era ser un aporte a esos procesos interviniendo espacios”, cuenta Alfredo Seguel, uno de sus integrantes fundadores. “Teníamos la capacidad técnica para hacerlo. Utilizamos todos los mecanismos habidos y por haber en ámbitos políticos y comunicacionales”.

“Empezamos a trabajar el tema de los vertederos, derechos de agua, de generar apoyo asistencial a algunas comunidades y entremedio se toma la decisión de hacer una página web. La Internet estaba empezando y queríamos explorarla”, cuenta Seguel. En 1999 la agrupación lanza un sitio web en el que difundían información de las actividades que realizaban como organización y entre las secciones tenían una de actualidad. “Nos dimos cuenta que la gente entraba solo a ver las noticias. Ahí identificamos un síntoma que es que la gente buscaba mucha información de medios independientes. Claro, ahora con el tema de las redes sociales es fácil darse cuenta, pero en ese tiempo todo era muy incipiente”.

¹¹Op Cit.

¿Mapuche se enfrentan a Carabineros? o ¿Carabineros allanan a mapuche?

Mientras la página de Konapewman siguió funcionando, la sección informativa se trasladó al sitio galeón.com/Mapuexpress, que contaba con un servidor gratuito. El nombre juega con la palabra *Mapu Press* (Prensa Mapuche) y también con la idea de lo rápido, información menos reflexiva y más condensada.

Inicialmente sus colaboradores se dedicaron a transformar las notas de prensa de los diarios comerciales, principalmente *El Austral*, buscando develar lo tendencioso de la información que entregaban. “Por ejemplo *El Austral* titulaba 'Mapuche se enfrentan a Carabineros' o 'Violencia en las comunidades', y nosotros hacíamos la transformación y decíamos 'Nuevo allanamiento de Carabineros a una comunidad por reclamar tierras' y solamente esa transformación hace de que se vuelva una mirada distinta y más propia de lo que venía ocurriendo”, cuenta Alfredo Seguel que estaba a cargo de la página.

En 1999, su año de inicio, la página recibía cerca de sesenta visitas diarias. “Por esa época”, dice Seguel, “la información estaba totalmente concentrada en los conflictos de tierra, centrados en la zona de Malleco y la criminalización del movimiento. En ese marco era todo muy lento, mucho trabajo, había que hacerlo todo en *html* y con el programa y servidor gratuito, entonces eran horas y horas, fue un aprendizaje muy duro el consolidar el medio y tratar de que fuera atractivo”. Además, la página no contaba con un equipo conformado, solo tenían a un diseñador que había creado el sitio, Alfredo que estaba a cargo y los miembros de la organización que se comprometían a desarrollar ciertas temáticas tanto de información como opinión.

Sumándose al proceso de Konapewman, la página se empieza a vincular con organizaciones y comunidades, lo que hace que las noticias comiencen a llegarle de primera fuente. Al mismo tiempo el sitio se transforma en una tribuna constante para los comunicados que eran publicados sin mayor edición, transformándose en un espacio donde había flujo libre. “Como militantes tenían acceso a la información, que la subían a un servidor gratuito, comenzaron a usar listas de correo, pero todo fue súper espontáneo, sin mucha reflexión”, dice Eugenia Calquin, integrante actual del medio. Esa mayor vinculación con trabajos territoriales les acarreó numerosos problemas a los miembros de la agrupación que seguían siendo parte de Conadi. “Nosotros empezamos a detectar que estaba habiendo un cambio de la Conadi en medio del tema de Ralco, sentimos que se

estaban acercando a los intereses de Endesa. Hubo un cambio radical y en ese cambio radical nos tocó a nosotros”, cuenta Seguel que denuncia una persecución política que llevó al subdirector a decir que “los que querían seguir participando en Konapewman tenían que irse de la Conadi”. Unos meses después Alfredo es despedido.

El Colectivo Editorial.

El año 2002 el Ministerio del Interior pone en marcha la operación de inteligencia llamada Plan Paciencia como una reacción a las acciones que estaba llevando a cabo la Coordinadora Arauco Malleco. La estrategia se basaría ahora, en considerarla como una organización terrorista y se le combatiría como tal, en un proceso que culminó con dos *lonkos*, Aniceto Norin y Pascual Pichun procesados por la ley antiterrorista en lo que se conoce como el “Caso *Lonkos*”, y cinco comuneros procesados por el incendio al fundo Poluco Pidenco de propiedad de la Forestal Mininco. “Yo creo que fue en ese momento en que la página comienza a tener un mayor reconocimiento, mayor valoración”, recuerda Alfredo.

Por esa época el debilitamiento de Konapewman hace que *Mapuexpress* se acerque a otros referentes, particularmente a la recién formada Coordinación de Identidades Territoriales que agrupaba, entre otros, a Identidad Lafkenche y el Consejo de Werkénes del Budi. “De alguna manera la información que sacábamos estaba vinculada con esos procesos más orgánicos, éramos promotores de los *trawünes* (encuentros), la idea era vincular referentes que estaban en los temas de derecho, el conflicto de Endesa, el conflicto forestal y que todo eso convergiera. Ahí nosotros éramos un puente, bajábamos o subíamos, como quieras verlo, información a las organizaciones y también transmitíamos la información de las organizaciones hacia otros espacios” dice Seguel.

“Durante ese proceso comenzamos a integrarnos más personas en el trabajo de la *Mapuexpress*, desde distintos territorios lo que permitió hacer más fácil el trabajo de la página”, dice Eugenia *Calquin*, con lo que logran armar un equipo estable y surge la idea de formarse como un Colectivo Editorial. Seguel considera que fue un alivio porque “en algún momento la *Mapuexpress* se personaliza con mi nombre, lo que es obvio porque hay una relación, pero también hay todo un colectivo detrás”.

El informativo, que en sí mismo no genera recursos por lo que sus colaboradores no son pagados, está apoyado por la Fundación Mapuche Folil, con sede en Holanda. Ésta fundación le entrega el soporte y servidor a la página web y financia el costo del dominio. Eso es todo el dinero que el medio necesita para funcionar, además de eventuales colaboraciones sobre todo en equipos. Desde su consolidación, *Mapuexpress* se ha transformado en una de las principales referencias comunicacionales mapuche y en el sitio que mayor cantidad de información relativa al mundo mapuche genera. Su flujo de visitas, cercano a 200 mil mensuales lo convierten, por lejos, en el medio de comunicación mapuche más visitado.

Hacia fines de 2007 el informativo rompe records de visitas durante la huelga de hambre de la activista Patricia Troncoso, la Chepa, procesada por el incendio al fundo Poluco Pidenco. “Hemos vivido momentos muy altos”, cuenta Seguel, “durante la huelga de la Chepa, nos alineamos. Eran muchas horas de trabajo, no solamente el tema de publicar los comunicados, declaraciones y las noticias en torno a la huelga de hambre, sino además generar mucha acción, tratar de buscar referentes en el extranjero, dar antecedentes para que haya más movimiento, en fin, la idea era no ser solamente la tribuna para mostrar, sino también desarrollar activismo para sensibilizar más y neutralizar situaciones injustas”. Durante los días más duros de la huelga que, alimentación forzosa mediante, se extendió por 112 días -la más larga de la historia de Chile- la *Mapuexpress* recibió más de 8 mil visitas diarias.

Actualmente el trabajo del Colectivo en el ámbito comunicacional se ha ampliado y va más allá de la página. También cuentan con un programa de radio semanal (ver capítulo 3) que es retransmitido por numerosas radios comunitarias y han desarrollado cortos informativos junto con el audiovisualista Danko Marimán. Además cuentan con un boletín electrónico que condensa las noticias publicadas en el sitio durante la semana.

El activismo comunicacional.

La idea de *Mapuexpress* es trabajar como un equipo que tiene una militancia política cercana a la defensa de los derechos colectivos y que funcione como tal para efectos tanto de publicación como del trabajo político. “La idea de colectivo sí funciona” dice Eugenia Calquin, “hemos tenido diferencias, las hemos zanjado bien, hemos tenido momentos difíciles, pero también lindas construcciones y nos hemos fijado tener al menos

una reunión al año, ése es el encuentro formal, aunque a veces buscamos excusas para poder juntarnos más”.

Alfredo dice que “lo que pasa es uno pertenece a la *Mapuexpress*, no solo como el diario sino como un colectivo informativo y en realidad no muchas personas dentro del colectivo se hacen cargo del diario necesariamente, hay gente que tiene tareas muy específicas”. El equipo trabaja de la mano con el Grupo de Trabajo por los Derechos Colectivos, organización que se encarga de la defensa y promoción de los Derechos Humanos colectivos de los pueblos con particular énfasis en los derechos mapuche. Ese es el parámetro con que se maneja *Mapuexpress*.

Es por eso que su línea de trabajo editorial no está enfocada tan solo en el tema mapuche, sino en la situación de los derechos, “uno no puede generar un aislamiento sobre lo que va pasando con el mundo mapuche”, dice Seguel. “El mismo tema ambiental ente comillas obedece a un modelo económico en el país que involucra los intereses de muchos territorios y, claro, se van desarrollando ahí temáticas y vamos dando apertura y cabida a las expresiones de los movimientos sociales, porque van por la conquista de derechos, de justicia y ahí encontramos grandes similitudes entre lo que es la expresión de la lucha mapuche y el movimiento más transversal”.

Si a lo largo de la historia podemos encontrar diversas expresiones comunicacionales de organizaciones en particular, la *Mapuexpress* se manifiesta como un medio de los movimientos sociales. El historiador Pablo Marimán considera que “*Mapuexpress* siempre ha considerado una línea de análisis para alimentar un movimiento social que es territorial pero diverso en sus problemáticas. No trata de presentar un solo problema como político o cultural, sino que lo dimensiona con una perspectiva territorial y lo ve cruzado con conflictos económicos y ahí entra también la cuestión cultural, identitaria y política”.

La militancia comunicacional se ve en el trabajo que desarrolla el informativo. Dentro de sus posibilidades y parámetros *la Mapu* se preocupa de monitorear las políticas públicas y cuando consideran que éstas son atentatorias contra los derechos colectivos los denuncia con la intención de activar al movimiento social. “Por ejemplo en la situación de los proyectos de reforma constitucional” dice Seguel, “de alguna forma nosotros estamos monitoreando lo que hacen los políticos, que a veces legislan de espaldas a la ciudadanía, tratando de pasar cosas de manera solapada. Si en ese caso vemos algo

atentatorio, como que se diga que la nación chilena es única e indivisible y que los pueblos originarios son un aporte a eso, inmediatamente lo tomamos y entregamos la información. Eso ha permitido tener bastantes alertas tempranas y reacciones desde el movimiento para poder neutralizar ofensivas que son atentatorias contra el derecho”.

Esa es básicamente la concepción de *Mapuexpress*. La de ser un medio del movimiento que a su vez movilice. Existe una larga lista de organizaciones -mapuche, ciudadanas, ONGs- que trabajan en conjunto con el colectivo con procesos hermanados, no necesariamente iguales, pero que están en una misma disputa. Y para ese movimiento *Mapuexpress* es su difusión y también un insumo, es un puente que les permite visibilizar sus temáticas y al mismo tiempo alimentar su proceso con la información que ahí se publica. “Cuando evaluamos lo que hacemos tenemos muchos parámetros. Si se logró bajar tal proyecto de ley, cómo va el diario, cómo está el tratamiento y la línea editorial, si hemos facilitado el espacio de articulación o activismo, si hemos logrado llevar ciertas campañas, y así, una suma de cosas”, dice Eugenia Calquin.

“El medio mapuche por excelencia”.

La gran cantidad de información que publica el informativo -cerca de siete actualizaciones diarias, entre notas de prensa, convocatorias, columnas y videos- se transforman en un insumo indispensable para el movimiento. Gracias a su extensa lista de colaboradores posee una gran cantidad de producción propia de artículos en un proceso de coleccionar, reportar, analizar y diseminar información, un gran ejemplo de periodismo participativo. También hay mucho material que no es de producción propia, pero que se conecta en éste sitio. “La idea es genial”, dice Jorge Quelempán, ex colaborador del periódico *Aukiñ*. “Es concentrar la información en un solo espacio, un poco como la idea de una agencia de noticias mapuche”.

“Es destacable lo que hace *Mapuexpress*, que produce gran cantidad de contenido muy en su línea militante”, dice Pedro Cayuqueo. Elías Paillán considera que “es el medio mapuche por excelencia por Internet, que entrega información muy actualizada y al instante. Tal vez les falta profesionalizarse un poco más, que los contenidos no sean de repente tan panfletarios porque cae un poco en eso. Pero tiene un impacto y ese impacto no se da de un día para otro, se gana con mucho trabajo y con mucha responsabilidad”.

Lo que señala Paillán es cierto. Dentro de su línea de militancia *la Mapu* cae en exageraciones, algunas faltas de rigurosidad, quizá porque la velocidad de publicación les juega en contra. También la excesiva cercanía con los movimientos puede ser pernicioso para su independencia. Probablemente el informativo está *obligado* a publicar todas las declaraciones públicas que le llegan y eso le impide poder reflexionar sobre esos contenidos o cuestionarlos. Ser una tribuna abierta también tiene sus problemas. Para un lector no militante, un texto escrito con un lenguaje combativo seguramente le va a chocar y le va a hacer perder credibilidad en el medio. No va a haber cómo explicarle que dicho artículo no estaba escrito por el colectivo, sino que le llegó desde tal colaborador. Para ese lector la *Mapuexpress* va a ser, en adelante, siempre analizado desde ese lenguaje combativo.

La otra crítica que se plantea es la de la falta de profesionalismo. Es indudable que muchos de sus artículos revelan detrás una tendencia, que a veces no están tan bien escritos o que incluso pueden tener faltas de ortografías. La *Mapuexpress* no desarrolla un periodismo pulcro. Ahora bien, ¿qué es el profesionalismo cuando se plantea la comunicación desde la militancia? Porque el llamar a una movilización puede no ser tan prudente en términos periodísticos pero si convoca, es efectivo en términos de activismo. Dice Seguel: “yo no creo que exista otro medio que haya contribuido dentro del movimiento a parar tantas situaciones que son perniciosas para el pueblo mapuche. Algunos proyectos de ley, de consulta, políticas públicas, una suma de cosas que hemos contribuido a generar una alerta temprana, una reacción desde el movimiento y eso, para mí, es un trabajo profesional”.

Cabría propiciar mejores encuentros entre ambos mundos. Como medio del activismo el trabajo de *la Mapu* es impecable. Como medio periodístico tiene sus falencias y no vendría mal mejorarlas. Del mismo modo, el sitio web debería ser reestructurado por completo. Al momento de cierre de esta investigación -julio de 2011- ha quedado obsoleto. No quisiera detenerme demasiado en un tema tan puntual, pero que por lo mismo es fácil de solucionar. El sitio opera con dos largas columnas, una de notas de actualidad y otra de videos y artículos de opinión. Es cierto, se ve ordenado, pero Internet permite, hoy, muchas más opciones y sus usuarios rápidamente se actualizan. Si se quiere destacar un video es mucho mejor ponerlo en la página web que solo tener un hipervínculo de texto. Relevar una, o un par de noticias con grandes fotografías y tener las

anteriores en un archivo resulta mucho más ordenado, pulcro y claro. Al menos eso es lo que se estila ahora en las páginas de Internet.



Figura 10 Portada mapuexpress.net

Lo interesante es que, puede que sin quererlo, los dos principales medios mapuche funcionan como un complemento. *La mapu* desde el Internet y la militancia, y el *Azkintuwe*, también desde Internet pero con un soporte escrito y un modelo periodístico. En el siguiente capítulo desarrollaré más esta interesante pareja, vital para entender la dinámica de producción de información mapuche actual.

AZKINTUWE.ORG

El mirador por Internet.

Aunque el *Azkintuwe* siempre se concibió como un medio escrito, las dificultades económicas de mantener la publicación hicieron que se decidieran por lanzar una página web. Hoy el sitio funciona como un complemento a la versión escrita y permite darle mayor actualidad a los temas. De esta manera suben los contenidos que se van generando día a día -tienen un nivel de actualización más o menos diario- y en el papel aparecen sus textos con mayor extensión y luego de un proceso reflexivo.

“Nosotros, por ejemplo”, dice Pedro Cayuqueo, director del diario, “nunca publicamos comunicados en la página, los transformamos en nota de prensa, porque nos parece que la información tiene que ser contextualizada, además eso requiere un trabajo, y nosotros no contamos con la gente necesaria”. A diferencia de muchos de los otros medios mapuche por Internet, que parecieran sobreenformar, el diseño del portal -muy similar al de su versión impresa- permite una fácil lectura.



Figura 11 Portada azkintuwe.org

republicamos”, dice Pedro. Sí reciben colaboraciones de otros medios sobre todo columnas de opinión para la sección Punto de vista.

Con 50 mil visitas mensuales según el sitio certifica.com, la versión digital de *Azkintuwe* es la segunda página mapuche más visitada por Internet a los que deben sumarse sus casi 10 mil seguidores en *Facebook*, contactos habituales que reciben día a día las actualizaciones del portal.

MAPUCHENEWS

Hablando de lo bueno.

Con la intención de relevar las noticias positivas del mundo mapuche e intentado superar la temática conflictiva nace en 2010 el portal *mapucheneWS.cl*. La idea del periódico virtual es dar a conocer emprendimientos y negocios mapuche, además de destacar noticias relacionadas con la su medicina, arte y cultura.

Otra de sus diferenciaciones es la alta producción de contenido propio, material con el que se sustenta la página. “Tampoco replicamos información mapuche que está circulando, ¿para qué?, si tenemos medios aliados con los cuales nosotros nos

“Lo primero que tengo que advertirte es que yo soy de derecha”, me dice su director, Víctor Melinao, antes de pedir un café. “Mi escuela es lo privado, yo creo que todo lo que haces y ganas es desde tu propio esfuerzo”. Después de declararme sus principios me cuenta que como mapuche siempre le ha molestado que su pueblo esté constantemente relacionado con la idea de la pobreza y la violencia siendo que él, como muchos otros, ha logrado surgir en base al esfuerzo y al trabajo. Dice que “desde nuestro diario no estamos de acuerdo ni con las políticas de entregas de tierras ni con la cantidad de subsidios que se están dando. Yo considero que aún cuando los mapuche tengamos un origen muy definido, no somos distintos a la sociedad chilena”.

Por eso surgió en él la idea de crear un medio en el que se pudiera publicar la información de los proyectos que está realizando la gente mapuche independiente del movimiento político. El portal se divide en ocho secciones en las cuales son publicadas noticias relacionadas, entre otros, con emprendimientos, tecnologías, medicina, innovación y biotecnología. El objetivo principal, dice Melinao, es reconstruir la imagen de la Araucanía, generando una marca de la región que esté relacionada al desarrollo de esas tecnologías sumadas a la sabiduría ancestral, de tal manera de poder acercar a posibles inversores. “Mi objetivo principal es que llegue inversión. Sin inversión no hay trabajo, ni salud, ni deporte, ni nada. Y el mensaje que queremos dejar es presentar de manera distinta el mundo mapuche, decir que somos mapuche más modernos, accedemos a tecnologías y también que somos privados”.

Eso sí, reconoce Melinao, no ha sido fácil encontrar información sobre estos temas. La primera intención del portal era producir su propia información pero eso solo pueden hacerlo a través de unas cuantas notas a la semana. El resto tienen que hacerlo con información que extraen de otras fuentes y estas no parecieran estar demasiado interesadas en los emprendimientos mapuche. “Eso no pasa porque los emprendimientos no existan”, dice Víctor, “sino porque nadie se preocupa de cubrirlos. Por ejemplo desde la Intendencia, aún siendo un gobierno de derecha con el que yo tengo buena llegada, no te mandan buena información, mandan pura porquería. Pasa que hay muchos periodistas que son parte de una máquina y no les interesa mostrar lo bueno que se está haciendo”.

Por ese motivo la mayor parte de las actualizaciones del portal tienen que ver con notas de tecnología y tendencias que aparecen en Internet, mientras que las noticias del mundo

mapuche, son siempre abordadas desde la línea antes descrita. Por ejemplo, el 13 de julio de 2011, republicaron una nota del *Azkintuwe* sobre el proyecto de Universidad Nacional Mapuche impulsado por estudiantes. Al final del artículo agregaron una nota “PD. Director Mapucheneews.com: La demanda es válida, pero falta mejorar la propuesta con una visión mas largoplacista y estructurada. Y no hablaría de recuperación sino metas, es menos friccionaría y arrogante”.

En la misma línea publican artículos de opinión críticos con el manejo político de buena parte de los dirigentes mapuche. En esa sección, por ejemplo, Melinao publicó un artículo llamado *¿Por qué las organizaciones mapuches de 1940 obtuvieron mayores logros que sus pares del 2011?*, en el que señala que “las reivindicaciones de tierra en la Araucanía desde un principio han sido un mal negocio para las comunidades ya que nuevamente los dirigentes mapuches y las autoridades políticas de los últimos 20 años han usufructuado en intereses particulares, por sobre los intereses generales y han friccionado negativamente la imagen del pueblo mapuche en la sociedad chilena, levantando líderes radicales desde comunidades y universidades”.

El portal busca un público relacionado con empresas, universidades y el gobierno tanto en Chile como en el extranjero. “Después de varios meses ya llegamos a las mil visitas diarias. Nuestra meta ahora es tener un millón de visitas para cuando llevemos un año y medio, lo que sería más de 8 mil visitas por día”, señala Melinao, que actualmente no cuenta con financiamiento para el diario y no quiere poner banners porque siente que ensucian la página. De todos modos ve en los reportajes pagados una buena oportunidad de financiamiento aunque eso será “cuando tengamos un flujo de visitas más grande y constante”.

“Víctor tiene esa visión, que por lo demás es muy mapuche, que es la visión del comerciante”, dice Pedro Cayuqueo. “Víctor dice ¿cómo hacemos que mapuche suene a sinónimo de emprendimiento, éxito, y no a protesta, barricada, que por lo demás no es que sea así, esa es la construcción que hacen los medios de nosotros. Tu vas a cualquier lugar y ves que la gente es emprendedora, que quiere progresar, ¿qué más emprendedor que un viejo que crió 15 hijos en 10 hectáreas de tierra que no producen nada?”.

“Ni independientes ni objetivos”

Además de los portales antes nombrados, existen varias otras páginas que generan información. El Diario Wallmapu (*diariowallmapu.blogspot.com*) nació en abril de 2011. “En estos meses lo más importante que me ha tocado cubrir fue la huelga de los presos de Angol y las continuas represiones que se han vivido en las comunidades”, cuenta Elvis Quilapi, estudiante de diseño y creador del sitio. En sus secciones destaca la información sobre dos conflictos latentes -la instalación de una represa en Pilmaiquen y la militarización de la Comunidad de Temucuicui-, así como archivos de video y música. “La idea es poder difundir lo que más se pueda la información mapuche, que no aparece nunca en los medios nacionales”, dice Quilapi.

El sitio *Fütawillimapu* (*futawillimapu.org*) “espacio mapuche huilliche de Internet”, es una página web que condensa información sobre lo que sucede en el territorio *huilliche* (desde el Río Toltén al sur). Aunque no produce contenido propio, publica mucha información sobre los distintos procesos que suceden en su territorio, además de comunicados públicos de comunidades y organizaciones que están comprometidas en dichos procesos. El portal además cuenta con otras dos secciones que no son informativas, una con publicaciones académicas y otro con software bilingües educativos para niños. El sitio *nwenmapu.blogspot.com* también contiene artículos noticiosos y comunicados públicos, además de difundir textos históricos, un diccionario mapuche y galerías fotográficas de movilizaciones.

El sitio *paismapuche.org* es uno de los más completos que hay en la web, sobre todo referido a los procesos en los que hay conflicto en los territorios. Desde sus páginas se leen comunicados, reivindicaciones y noticias que son completadas por galerías de video y fotográficas. No suelen generar contenido propio, usualmente toman información de otras fuentes y la reinterpretan. Su línea editorial es reivindicativa y podría considerársele uno de los medios mapuche más radicales. En su página señalan que “Pais Mapuche es un medio de comunicación ni independiente ni objetivo, es un medio al servicio de su pueblo y de ahí no se moverá¹²”

¹²< http://paismapuche.org/wordpress/?page_id=215> [consulta: 15 Junio 2011].

Portales de las organizaciones.

Algunas con poca actualización, otras prácticamente abandonadas, pero son numerosos los sitios de Internet de las organizaciones mapuche. Tienen, además, antecedentes muy lejanos, como la página de la Coordinadora Arauco Malleco y del colectivo Kürrüf Newentüaiñ, ambas creadas a finales de los años noventa. Ninguno de los sitios aquí nombrados producen información propia, todas las noticias y columnas que suben son re publicaciones de otros sitios.

La organización Meli Witran Mapu, tiene el sitio (*meli.mapuches.org*) más completo de las organizaciones mapuche. Con un diseño muy ordenado y noticias publicadas en orden de actualización en el Inicio, así como varias secciones donde se encuentra información sobre los presos políticos, comunicados públicos y un amplio archivo tanto de publicaciones -como boletines y artículos- como de literatura. En su *Inchiñ* (Sobre nosotros), señalan que han decidido “hacer esta página web, porque queremos exteriorizar y difundir más las actividades que concretamos aquí en Santiago. Utilizamos Internet como una herramienta contra el cerco informativo que se posa sobre las demandas mapuche. Así muchos hermanos pueden enterarse, pese a la distancia, de que en la capital del estado opresor chileno, también hay voces que se levantan”.

“Tratamos de mantenerla actualizada”, dice Manuel Díaz Calfiú, integrante de *la Meli* “este último tiempo estamos intentando coordinarnos mejor. Para nosotros también como experiencia es algo que hemos aprendido en el camino, hemos tenido que aprender a redactar, también a hacer nuestras propias denuncias”.

El Kolectivo We Newen (*nodo50.org/kolectivowenewen*) también tiene una página web en la que se dan a conocer como organización. El sitio sirve fundamentalmente para la difusión de sus actividades y el desarrollo de algunos contenidos relacionados con estas, como sus talleres de *mapuzungun* o los foros que organizan. Los estudiantes mapuche de la Universidad de la



Figura 12 Portal del Kolectivo We Newen

Frontera tienen un blog (*chillkatufe.bligoo.cl*) en el que republican información aparecida en otros medios, fundamentalmente relacionada con el movimiento estudiantil mapuche. Además dan una amplia cobertura a Liberación Nacional Mapuche FC, el equipo de fútbol que los representa en el torneo interno de la Ufro.

El Partido Nacionalista Mapuche *Wallmapuwen* tiene su portal (*wallmapuwen.cl*) desde donde difunden sus campañas e invitan a inscribirse en el partido. Cuentan, entre otras, con una sección de videos llamada *Taiñ Tv* (Nuestra televisión), presentaciones del partido y una biblioteca de formación política que fundamenta sus opiniones sobre autonomía, historia y doctrina. La idea de la página es buena y bastante completa. Sin embargo, su actualización es lenta. Le pregunto eso Luis Penchuleo, Secretario General del partido, y si tienen la idea de crear un medio propio. El dice que “son tareas que tendremos que asumir pasada esta etapa de legalización en la que estamos. La página está destinada a divulgar la propaganda que nos representa. A futuro probablemente sí se piense en construir un medio pero materializarlo es difícil en este momento”.

Las páginas de la Coordinadora Arauco Malleco (*Weftun.cjb.net*) y de Identidad Territorial Lafkenche (*identidadlafkenche.cl*) siguen en línea aunque llevan años sin ser actualizados. En el primer caso, *Weftun* conserva editoriales y archivo de la publicación del mismo nombre (ver capítulo 2) además de comunicados públicos, que no han sido actualizados desde enero de 2010. En tanto el sitio de Identidad Lafkenche contiene artículos propios y declaraciones públicas, además de archivos de audio y la digitalización de su periódico *Rakizum Lafkenche*, sin embargo no ha sido actualizado desde 2009.

Usos del Internet.

Las nuevas herramientas que se han masificado en la red han permitido una verdadera explosión de las formas de comunicarse en el movimiento mapuche. Los blogs han diversificado las fuentes de información, dentro de *Facebook* circula mucha información y gracias a éste mismo y *Twitter* los portales de Internet que ya existían reciben un mucho mayor flujo de visitas. Esto ocurre porque los usuarios de esas redes comparten los artículos de estos sitios los que son visitados por sus contactos.

“Habría que analizar cuánto han subido las visitas desde que existen las redes sociales, pero sin duda han sido una gran herramienta”, dice Alfredo Seguel de *Mapuexpress*.

Prueba de eso son los seguidores de los medios mapuche a través de *Facebook*, 9.399 del *Azkintuwe*, 5.003 a *Mapuexpress*, 4.542 a la *videoteca Julio Wentecura*, 3731 a *País Mapuche* y 1.094 al grupo *Comunicaciones Mapuche Calbun*, en julio de 2011. Todos estos seguidores reciben las actualizaciones diarias de estos medios. Menos masiva -al momento de la investigación- pero más rápida es la red social *Twitter* que solo permite expresarse en 140 caracteres por lo que suele ser fuente de información rápida y precisa, ya que sus usuarios están acostumbrados a ser redirigidos a las páginas que sus contactos recomiendan. En esa red *Mapuexpress* tiene, en julio de 2011, 4.753 seguidores, el diario *País Mapuche* 4.167 y *Azkintuwe* 2.029. Una interesante experiencia es el usuario *Mapuche Feeds* que redifunde, es decir, avisa a sus seguidores de cada nueva actualización de las páginas webs noticiosas mapuche. También en esa red existen numerosos comunicadores mapuche difundiendo información. Su uso ha sido vital en momentos de emergencia, como cuando han tenido que articularse ante desalojos o para coordinar actividades de solidaridad. Destaca por su copiosa actividad en la red el periodista Pedro Cayuqueo (2.167 seguidores).

Dice Cayuqueo, “yo soy super optimista me maravillo todos los días, porque todos los días veo a alguien que hace un blog, que es como nosotros partimos, tirando comunicados por Internet, con todos los ripios que tiene eso, pero cada vez que aparecen chicos haciendo comunicación o con ganas yo digo 'somos una plaga no vamos a terminar nunca'”

Por su parte los blogs son la expresión mediática más numerosa que existe en la comunicación mapuche por Internet. Estos sitios tienen distintas características que los portales antes expuestos. Un portal es una página que se define por secciones, genera contenido propio, tiene un diseño original y distintas “páginas” con distinto diseño¹³. Los blogs en tanto, son una manera gratuita y mucho más fácil de hacer un sitio, que no cuenta con secciones definidas sino una lista de actualizaciones generalmente organizadas desde la más antigua hasta la más reciente. A grandes rasgos, que es la manera también en que acabo de definir las diferencias, un portal tiene un dominio y diseño propio (.cl, .net, .com) y los blogs son una herramienta más básica, con diseño común y gratuita (generalmente alojado en .blogspot.com o wordpress.com).

¹³ Para efectos de esta investigación ese es el criterio de clasificación; un portal produce contenido y tiene secciones y un blog no cuenta con esas características. El hecho de que sea o no gratuito es una característica común pero no exclusiva de los blogs.

Por sus características es muy fácil crear y mantener un blog. Además esta herramienta suele tener habilitada la posibilidad de que los lectores dejen sus comentarios por lo que el proceso comunicacional deja de ser unidireccional. El historiador Pablo Marimán considera que “hay una gran cantidad de blogs, que tiene gente que sube noticias o documentos de análisis y los comparte con sus propias redes. Ese es un fenómeno bien particular porque uno se da cuenta que hay una horizontalidad de la información y un ir y venir de las ideas a través de estos espacios. Yo he hecho escritos para formatos de revistas y he visto que han sido subidos a la web y su difusión es impresionante, a mi no me importa que me pidan permiso, porque al final las ideas se van difundiendo y llegan a manos de otros y después la gente te ubica y te invita y te dicen que leyeron o supieron de ti”.

Por las condiciones de producción antes descritas, son numerosos los blogs que aparecen y desaparecen. Muchos de ellos, además, no tienen continuidad o a pesar de ser bastante activos, no son bien difundidos por lo que son difíciles de ubicar para los usuarios, más si tienen nombres difíciles de recordar. Al momento de realizar esta investigación identifiqué once blogs con actualización en el último mes. Prácticamente todos ellos están en la dinámica de re publicar artículos de otras páginas y su función, además de ser informativa, es convocante. Al mismo tiempo muchas de ellas funcionan con la lógica de la denuncia y difusión, es decir, publican atropellos a las comunidades o miembros del movimiento y difunden campañas de solidaridad por los presos u organizaciones que lo necesiten.

El blog del *Centro de Comunicaciones Mapuche Jvŕken Mapu*, que nace al alero del programa de radio *Wixage Anai* (*comunicacionesmapuchejvŕkenmapu.blogspot.com*), cuenta con información de actividades y marchas, así como la publicación de comunicados públicos. El blog *kalbun-mapuche.tk* también re publica artículos, pero además cuenta con una columna con numerosos archivos de audio y fotografías. El blog *alianzateritorialmapuche.blogspot.com* de la organización Alianza Territorial Mapuche, también difunde información así como convocatorias.

Natividad Llanquileo, vocera de las últimas huelgas de hambre de los presos políticos tiene su blog personal (*natividadllanquileo.blogspot.com*) donde publica noticias, entrevistas, comunicados y convocatorias. Desde noviembre de 2010 ha recibido más de

14 mil visitas, una cifra no menor, explicable por su continua actualización y por la relevancia que la vocera ha tomado durante estos últimos años.

Desde el extranjero re publican noticias los blogs *aureliennewenmapuche.blogspot.com* y *kultura-mapuche.blogspot.com*. Éste último es el sitio de Jean Huichal, mapuche que vive en Toulouse y sube fotografías y convocatorias a las redes de apoyo que existen en Europa. El sitio *librenacionmapuche.blogspot.com* se limita a publicar información relacionada con los procesos de los presos políticos, principalmente a difundir comunicados y manifestaciones de apoyos, similar a lo que hace el Comité de Apoyo al Pueblo Mapuche de Montreal con su blog *mapuche-montreal.blogspot.com*.

El blog *unocaediezselevantaran.blogspot.com*, destaca porque difunde a distintos poetas mapuche -los reconocidos y los más jóvenes- publicando en sus páginas sus poemas y creaciones no tan solo literarias sino también audiovisuales y plásticas.

El sitio *wichaninfoaldia.blogspot.com* es una interesante experiencia de difusión. Se creó para hacer un seguimiento al *Juicio de Cañete*, proceso judicial que investigó el atentado en contra de un Fiscal del Ministerio Público y que terminó con los cuatro procesados llevando a cabo una huelga de hambre de más de ochenta días. A través del blog se fue informando de todos los pasos judiciales del proceso. Además fue una plataforma importante para organizar el apoyo, desde sus páginas se solicitaron observadores internacionales y se hacían las convocatorias a marchas y concentraciones. Ya terminadas las acciones judiciales, el espacio sigue activo aunque con poca actualización.

La Comunidad Autónoma de Temucuicui también tiene un sitio, bajo la lógica de difundir/denunciar (*comunidadtemucuicui.blogspot.com*). Sin actualización está el blog de la Comunidad Juan Paillalef (*juanpaillalef.blogspot.com*), sin embargo ambas experiencias son interesantes porque permiten difundir las noticias de territorios específicos. De todos modos ambos blogs son meramente noticiosos y sus publicaciones están relacionadas con los conflictos abiertos que ambas comunidades llevan.

Independiente de los blogs analizados hay decenas de sitios con similares características que ya no reciben actualización y han sido abandonados en el ciberespacio, hoy sus cadáveres pueden ser visitados por Internet. La razón de tantas muertes seguramente se encuentra en la uniformidad que muchos de ellos tuvieron: hicieron un blog para

concentrar las noticias mapuche sin darse cuenta que estos sitios ya existían y estaban consolidados. La instantaneidad del Internet también trae problemas. “Es fácil perderse entre tanto blog”, dice el antropólogo Andrés Carvajal. “A veces yo encuentro información que me interesa en uno y si no la marco después no la vuelvo a encontrar”. Es evidente que muchos de estos esfuerzos son muy precarios y están muy alejados de la comunicación profesional, sin embargo eso no les quita validez. Como dice Cayuqueo, esa es la manera de empezar, estos blogs pueden ser el antecedente de futuros medios.

WERKÉN KURRUF

El mensaje que sopla el viento por Internet.

Con un nivel de incidencia mediática mucho mayor que las anteriores experiencias, en base a sus numerosas actualizaciones, el blog *Werkén Kurruf* es un medio que desde Santiago conecta con el territorio, tanto informa a la gente que vive en el *Wallmapu* de los procesos que están sucediendo en Santiago, como a la gente que vive en esa ciudad sobre lo que sucede en el sur. El blog, que se define como un “medio informativo mapuche *actualizado*”, tiene como objetivo “velar por los valores de la multiculturalidad en el tratamiento de la información, y así influir en los medios de comunicación masivos y en otros sectores sociales y en la opinión pública en general”.

Fue creado en 2008 por Richard Curinao, comunicador mapuche proveniente de la comunidad Coñomil Epuleo, de la comuna de Ercilla, que ese año llegó a Santiago a estudiar Trabajo Social. Comenzó trabajando en el programa radial *Wixage Anai*, fue su locutor con la partida de Elías Paillán a Temuco y en paralelo a ese trabajo comenzó a publicar ésta página, la que llamó mensajero del viento (*Werkén Kurruf*) al igual que la radio que funciona en la Isla Huapi. “En esa época yo no conocía la radio y sentí que era un nombre que me identificaba”, explica Richard.

“Con las mismas herramientas del programa, comencé a hacer el blog. Mi idea era ponerme al servicio de las mismas comunidades, difundir comunicados, apoyar procesos. Lo que hacíamos era que nos contactábamos de manera telefónica con los *lonkos* y *werkénes*, hacíamos despachos en vivo y después los transmitíamos por la radio y el blog”, cuenta Curinao. En el sitio están registrados numerosos testimonios -fotográficos, escritos y audiovisuales- de ingresos y allanamientos en comunidades.

Aunque el objetivo original del blog era poder transmitir ese tipo de información, también ha servido para llevar el mensaje de manera contraria. Por ejemplo cuando la Corte Suprema tuvo que referirse al “Juicio de Cañete”, Santiago fue el foco de la atención mediática y el blog informaba en directo lo que estaba sucediendo. “En las visitas se nota cuando hay temas de conflicto”, dice Richard. “Todos los días recibimos entre 500 y 600 lecturas diarias, pero cuando pasa algo como un allanamiento, las visitas suben mucho más”, dice Richard.

Siguiendo la idea del blog de acompañar los procesos que estaban llevando las comunidades, Richard comenzó a hacer difusión, publicando sus reivindicaciones y comunicados. Algunos de esos procesos los llevaba la Coordinadora Arauco Malleco. Richard cuenta que esos comunicados suelen llegar por cadenas de mails, y que él, como pasa mucho tiempo conectado a Internet, los editaba y publicaba generalmente antes que cualquier otro sitio. En eso estaba, en febrero de 2010, cuando dos vehículos de la Policía de Investigaciones llegaron a allanar la farmacia Makelawen, lugar en el que trabajaba. “Fue bien fuerte, yo nunca pensé que estaba en la mira de estos agentes, porque cuando uno hace comunicación muestra lo que está haciendo, entonces tampoco tomé nunca ningún resguardo”, recuerda Richard. Del lugar la policía se llevó el computador en el que trabajaba y el de su jefe. Posteriormente allanaron su casa, desde donde extrajeron documentos y cuadernos con números de teléfonos, siempre buscando en él alguna vinculación con la Coordinadora Arauco Malleco, “por lo que me dieron a entender ellos pensaban que yo era el que escribía los comunicados o el responsable de esa área de la CAM”.

“Cállate, no *hablís* más”.

Una de las tareas más habituales de los comunicadores mapuche es denunciar la represión a la que están sujetos los militantes mapuche y en algunos casos, los montajes en los que se han visto involucrados. Como ha ocurrido en otros casos de interés públicos -como la investigación sobre colocación de bombas en algunas ciudades de Chile- el Ministerio Público, encargado de investigar los procesos ha utilizado diversas herramientas que han sido muy cuestionadas internacionalmente. En los casos de los juicios, han utilizado resquicios jurídicos poco transparentes como los testigos protegidos, y asociados a ellos se han develado tramas de corrupción y extorsión. De la misma

manera al hacer las detenciones han ocurrido una serie de irregularidades que los afectados denuncian como montajes policiales.

Por solo citar un ejemplo, la noche del 31 de diciembre de 2009 fue allanada la casa del escritor vasco Asel Luzarraga en Padre las Casas. “La pieza donde trabajo tiene una ventanita que da al jardín, desde donde vi como se acercaban dos carabineros. Me levanté para abrirles y me encuentro a un miembro del GOPE apuntando con su arma de asalto. Ahí vino el susto, yo pensaba que pasaba algo en alguna casa de alrededor. Les digo 'no disparen, voy a abrir la puerta'. Me dijeron que tenían una orden de allanamiento que nunca me mostraron, me esposaron, me dejaron en un sofá y ahí comienzan a entrar los del GOPE y después un montón de carabineros”, cuenta Luzarraga. Luego de que entrara ese 'montón' de carabineros -entre ellos un contingente del Laboratorio de Criminalística de Carabineros y otro de la Dirección de Inteligencia de Carabineros-, Asel es detenido porque en su closet habían 'encontrado' armas y explosivos, que en realidad se reducían a un extintor y mechas. El objetivo era claro, a través de su presencia en Temuco querían ligar al movimiento mapuche con ETA. Para comprobarlo mostraron en el juicio las fotos del allanamiento, que contenían la información de fecha y hora. Dentro de ellas dos fotografías del closet, una sin el extintor y otra posterior con el extintor ya instalado. Esta, dentro de muchas otras pruebas -Luzarraga no tenía ninguna vinculación ni con ETA ni con organizaciones mapuche y en Internet se pueden encontrar textos suyos de carácter pacifista- hizo que el juicio se desmoronara y pudiera salir del país luego de siete meses privado de libertad.

Historias como esa hay muchas. Al menos eso denuncian los afectados y cada detención siembra un manto de dudas. Los comunicadores mapuche, como parte del movimiento, saben que ese es uno de los riesgos pero por la naturaleza del trabajo que llevan, que es entregar información para el conocimiento público, parecieran estar alejados de esa situación. Pero no es así.

El requisamiento de los equipos de Richard -que aún no han sido devueltos- es un capítulo más dentro del contexto de la dura represión policial sobre el pueblo mapuche. Los comunicadores mapuche la denuncian pero también la viven. Son detenidos por carabineros en las marchas, maltratados por estos cuando cubren movilizaciones en las comunidades y sus celulares muchas veces funcionan extrañamente mal. “Es probable

que detrás de esto haya una estrategia de asustarme y decirme 'cállate, no *hablís* mas"', reflexiona Richard.

Ya con los primeros medios de Internet comenzaron las sospechas. El sitio *Ñuke Mapu*, de evidente carácter académico, fue sujeto de una discusión en el senado el 16 de junio de 1999, según consta en la entrevista a Jorge Calbucura realizada por la revista *Rocinante*. Ahí, el comunicador señalaba que "es interesante que para algunos políticos chilenos esto sea un proyecto 'subversivo'. Este planteamiento es muy ilustrativo de la situación existente en este momento y de cómo se enfoca en esos círculos el conflicto mapuche. Para determinados sectores políticos, la información es subversiva. El senador Martínez sostuvo que somos un peligro para la unidad del país¹⁴".

Como relataba en el capítulo 1, el *Weftun*, boletín y luego página web de la Coordinadora Arauco Malleco fue una de las principales pruebas para configurar la figura de asociación ilícita terrorista en el juicio del año 2005. En la sentencia absolutoria de dicho juicio, consta que la policía realizó un intenso seguimiento de varios dirigentes, entre ellos Angélica Ñancupil, una de las encargadas de la página. Fue ella quien ejerció de vocera durante el lanzamiento del sitio, acto por lo demás absolutamente lícito que se realizó en un salón de la Universidad Católica de Temuco. Consta en la sentencia que "el acto mismo se dio en tales marcos de licitud que los funcionarios policiales que le hacían seguimiento no se interesaron por registrarlo", sin embargo la misma Coordinadora lo grabó, siendo estos *cassettes* encontrados en el allanamiento de la casa de Angélica y entregados como prueba por la fiscalía durante el juicio.

En el año 2002 Esteban Maldonado Ayala, perito informático de la Brigada Investigadora del Ciber Crimen se trasladó hasta Concepción para rastrear el origen de la página *Weftun.cjb.net* en los computadores de la Universidad de Concepción. Ahí estableció que la publicación había sido subida por el usuario "jhuenuch" que correspondía a Jose Huenuche Reiman, estudiante de Auditoría. Posteriormente incluyó *pantallazos* del sitio para comprobar el carácter de órgano oficial de la organización supuestamente terrorista. Tiene poco sentido todo aquel despliegue, desde el momento mismo en que *Weftun* se declara públicamente como el órgano difusor de la Coordinadora y en sus páginas se pueden leer reivindicaciones y comunicados. Es excesivo el celo con el que los agentes

¹⁴Op. Cit. Foerster y Vergara, 20p.

persiguieron la página, considerando que ésta siempre se mantuvo en los márgenes públicos siendo lanzada incluso en las dependencias de una universidad católica. Sin embargo para establecer el carácter de terrorista, a la Fiscalía le pareció central el hecho de encontrar ese órgano y no escatimó en esfuerzos para perseguir a quienes lo llevaban adelante. En juicios posteriores, como el de Cañete realizado entre 2010 y 2011 también han sido intensamente buscados los medios de comunicación de la Coordinadora.

Muchos de los entrevistados de la presente investigación denuncian haberse visto involucrados en seguimientos y eventuales escuchas telefónicas. Luego de *pinchar* el teléfono de un comunicador que iba a reunirse con un dirigente en el terminal rural de Temuco, la policía interceptó ese encuentro y detuvo al dirigente. El fotógrafo Alejandro Stuart ha sido varias veces requerido por la policía y sus equipos han sido requisados desde que fue detenido en el allanamiento de la casa del comunero Waikilaf Cadin. El dirigente del Colegio de Periodistas, Marcelo Garay fue detenido en 2010 por tomar fotografías en predios reclamados por comunidades en Padre Las Casas. Ese mismo año era liberada sin cargos la documentalista Elena Varela después de once meses en prisión, proceso que fue documentado en su trabajo *Newen Mapuche*. En 2004 Pedro Cayuqueo fue detenido mientras repartía el periódico *Azkintuwe*, siéndole requisados 200 ejemplares. Estos casos deben sumarse a las arbitrarias detenciones que han recibido los comunicadores en manifestaciones y procesos de movilización en condiciones que ejercen su trabajo de prensa.

“Lo primero que me pasó” cuenta Richard Curinao recordando su allanamiento, “fue que me impacté. Pero después me di cuenta de que era parte de lo que podría pasar a las personas que se suman a apoyar las reivindicaciones del pueblo mapuche, es probable que lo hayan hecho para amedrentarme, entonces yo dije 'no, no lo van a lograr', al ratito estaba en el *Wixage Anai* transmitiendo el programa, para mi fue como una inyección”.

Del miedo a la desconfianza.

La continua represión e intentos de infiltración hace que muchos dirigentes tengan recelo sobre a quién le entregaran la información. Lo mismo sucede con los comunicadores que prefieren caminar sobre pasos seguros. Los mismos medios, sobre todo los de Internet, tienen que recorrer un largo camino para validarse, incluso si nacen de una organización. “Las autoridades la definimos como nuestra herramienta que está basado en nuestra

cultura y costumbres cumpliendo todos los requisitos básicos para su validez y circulación” señalaba *Aukiñ*, el periódico del Consejo de Todas Las Tierras en su primera editorial.

“Me di cuenta que el tema audiovisual era importante, incluso más que por la elaboración de ciertos contenidos, para establecer ciertas confianzas con la gente”, dice el documentalista Guido Brevis. A lo largo de la investigación a mí también me tocó vivirlo. Muchos de los entrevistados se plantaron ante mí con una entendible desconfianza, algunos de ellos me pidieron documentos oficiales de la universidad que avalaran que yo estaba haciendo mi investigación y otros en el transcurso de las entrevistas señalaron que no se atrevían a profundizar más sobre ciertos temas con la grabadora encendida o me pidieron reserva sobre algunas de sus opiniones.

“Creo que ha habido también intervenciones de personas extrañas que han tratado de instalarse con un medio mapuche no siendo mapuche, no obedeciendo a una organización mapuche”, dice Alfredo Seguel. La facilidad de crear un medio y hacer contactos por Internet, ha hecho que algunos portales siembren dudas de su origen. “Hace dos años apareció un sitio que nadie supo de quién era o con qué esfuerzos se estaba manteniendo y en el que sospechábamos que trabajaba mucha gente, que sembró mucha cizaña interna, intentó generar polémica y después desapareció. Yo creo que eso fue una infiltración”, señala Seguel.

El ciber trawün.

Los orígenes de la comunicación mapuche por Internet son tan antiguos como la masificación del Internet y por lo mismo estos medios ya llevan un largo camino recorrido. La comunicación mapuche por Internet está validada y se ha transformado en la principal fuente de información del movimiento. Actualmente más de una decena de páginas difunden material por Internet, así como por las redes sociales abunda la información relativa a los distintos procesos políticos que lleva el mundo mapuche. Las antiguas páginas creadas en los noventa, muchas de ellas en el extranjero, han permitido la difusión de diversos artículos que han aportado a la discusión y al entendimiento de la causa política. Cualquier persona que tenga acceso a Internet tiene a su disposición un centenar de artículos académicos y muchas más columnas de opinión que le permitirán entender tanto la génesis del movimiento como sus bases fundamentales. “Es

impresionante la repercusión que tienen los artículos publicados en Internet” dice el historiador Pablo Marimán. “Te das cuenta que más que colgar un artículo en una revista es mejor ponerlo en la web porque la velocidad con que viaja y a la cantidad de gente que llega es insuperable comparándolo con otros medios”.

Nunca como hoy han existido tantos medios mapuche, con tanta información y llegando a tanta gente y eso es probablemente un fenómeno que siga creciendo. “Las nuevas tecnologías de la información han sido muy beneficiosas para el movimiento mapuche” señala Luis PENCHULEO. “Hoy día me atrevería a decir que mínimo el 70, 80 por ciento de los medios que existen son electrónicos y eso hace diez años atrás no se veía. Antes, la posibilidad de tener un medio era a través de radio o un periódico impreso pero el costo económico que significa mantener ese tipo de medios no es solventable”.

Esa diversidad debería, además, garantizar una pluralidad de voces, que aunque aún no se hace del todo evidente -la mayoría de los medios tiene una estética y una temática similar- pero que de a poco va creciendo con el surgimiento de blogs especializados y páginas con otros contenidos. “Yo no soy ningún apologista de las redes sociales”, dice Pedro Cayuqueo, “pero sí creo que tienen su potencia, y creo que hay muchas voces mapuche que están silenciadas por este ser mapuche de postal y esas voces tienen que tener cabida”.

En el centro de estos medios, están *Mapuexpress* y *Azkintuwe*, dos publicaciones destacadísimas por su intensa actividad, la primera, y su profundización y buena pluma la segunda. Ambos medios son el punto de partida de estos canales de información que como nunca han demostrado su eficacia para la organización del movimiento mapuche. La aparición de blogs como *Weichan* permite hacer un completo seguimiento y denuncia de un proceso en particular -en éste caso, el juicio de Cañete- y otros esfuerzos como *Werkén Kurruf* también apuestan a la instantaneidad de la información. Las redes sociales han cohesionado al movimiento, por su capacidad convocante y el acercamiento que ha generado entre los activistas. Finalmente el medio *Mapuchenews*, demuestra que es posible levantar una voz distinta, disidente quizá, de la visión de construcción del proyecto político mapuche.

Falta mucho camino por andar en este proceso. El nivel periodístico de los medios por Internet es aún muy incipiente, hace falta una mayor profesionalización del contenido y la estética. El ejemplo de las decenas de blogs abandonados debe servir para mostrar que es necesario que los medios se especialicen, busquen nuevos nichos en el contexto que la urgencia ya está cubierta por los medios existentes.

Finalmente no hay que perderse en lo que significa masividad. Sabemos que la mayor parte del mundo mapuche vive en ciudades y podemos sospechar que buena parte de ellos tiene acceso a Internet. Sin embargo las condiciones de empobrecimiento de buena parte de la población mapuche urbana sumadas a las de la gente que vive en el campo hace que mucha de esta información no llegue a la mayoría. Si sigue la tendencia al crecimiento que el Internet ha tenido desde su origen, es probable que cada vez más gente pueda recibir esta información, pero los medios deben prepararse para poder llegar a estos sujetos, principalmente el mapuche rural, acostumbrado a otras lógicas de consumo medial.

Alfredo Seguel lleva doce años trabajando con el Internet como herramienta. Dice que es muy difícil mantener los medios y que no se puede vivir de ellos. “Cuesta, cuesta mucho y es súper loable que aparezcan nuevos medios y que se mantengan los que están, uno se alegra cuando surgen estas iniciativas que uno puede identificar con procesos que se están dando y saber que en la medida que sigamos activos estos medios van a estar ahí, difundiendo estas legítimas causas por la Internet”.

Epílogo

We rüpü, el nuevo camino de los medios mapuche.

“Pero, ¿de qué sirve la palabra poética si uno no la asume como un modo de vida?. Soy mapuche y asumo la chilenidad que hoy también me habita. Pertenezco a la nación -a la cultura- mapuche.

Soy una expresión de su diversidad. Voy y vengo desde un territorio en el que nuestra gente ha permanecido durante siglos sosteniendo una lucha por Ternura, cada cual desde el lugar en que la causalidad lo ha situado. No es posible escindirlo, no es posible el olvido. Olvidarse es perder la memoria del futuro, nos dicen”.

Chihuilaf

En los encuentros de comunicadores mapuche, decía Pedro Cayuqueo, “todo es poesía. Poesía contra los grandes medios, contra el racismo, pero cuando hacemos el recuento al final de la jornada y decimos cuáles son los medios que realmente están parados, hay dos o tres”. Tiene razón Cayuqueo. Son realmente muy pocas las experiencias aquí relatadas que logran mantenerse como un medio sustentable y sólido. A la vez debe comprenderse que muchos de estos medios lo que buscan es ser útiles a distintos procesos por lo que su sustentabilidad está dada por el apoyo que han dado a dichos procesos y no en lo rentables que terminen siendo.

A lo largo de esta investigación han ido apareciendo distintas problemáticas que atraviesan a los medios, así como diversas formas de entender la comunicación. Se hace necesario centrarlas todas, acotar esas discusiones, comparar experiencias y sacar lecciones para continuar el camino emprendido por los comunicadores mapuche.

Autogestión vs. Subvención.

Como he expuesto antes existen dos visiones de ver la autonomía mapuche y estas tienen su fiel reflejo en los medios. Existe un grupo que, al menos en lo discursivo, niega al Estado y se opone a que sus medios tengan algún tipo de vinculación con él, mientras que hay otro que le otorga responsabilidades al Estado chileno y busca distintas formas de financiamiento de esta manera.

Los medios que niegan el apoyo del Estado o de otras instituciones como ONGs, se sostienen a través de un sistema de autofinanciamiento ya sea a través del apoyo de las comunidades que la rodean y sus organizaciones afines. Es el caso de la radio *Werkén Kurruf*, que se mantiene por los aportes económicos de sus dirigentes y de las campañas de solidaridad en las que reciben el soporte de sus redes de apoyo. Otra manera de autosustentarse es a través del trabajo no remunerado que hacen los colaboradores. En esa línea se encuentran la gran mayoría de los blogs por Internet que, coincidentemente, entregan un mensaje de acción más directa.

La otra corriente busca maneras de financiarse a través de proyectos y subvenciones estatales. Al no existir fondos específicos del Estado para la producción de medios indígenas, estos tienen que venir de otras fuentes, como los Fondart, y Fondos del Libro, que han financiado los últimos números del *Azkintuwe*. Los proyectos audiovisuales han

podido desarrollarse vinculados a proyectos de ONGs como Gedes en el caso de Guido Brevis y el Observatorio Ciudadano en el caso de *AdKimvn*.

Muchos de los comunicadores han recorrido un camino en este proceso. Inicialmente han sido reacios a recibir algún tipo de apoyo-sobre todo estatal, dado que muchos consideran al Estado como un antagonista- sin embargo la necesidad de poder sustentarse económicamente los ha llevado a abrirse a la posibilidad de recibir aportes. “Están los más puristas que dicen que las platas del Estado cambian las conciencias” dice Andrés Carvajal, del blog *Yepan*. “Aparece el logo del gobierno lo que siempre choca, pero al final yo creo que hay que entender que el Estado opera con el impuesto de todos. Si te duele la guata vas a ir al consultorio, que es del Estado”.

Lo problemático de esta discusión es que se presenta como dicotómica y muchas veces es carne de conflicto. Por una parte, unos consideran que el apoyo económico es el único camino y, los otros, los catalogan de vendidos. “Yo hasta el momento solo he trabajado con la autogestión”, dice Danko Marimán de *Pelon Producciones*, “pero ahora igual estoy trabajando dos proyectos que tengo que presentar este año, a la vez que hago un documental autogestionado. Yo creo que esa mezcla es importante, me permite trabajar con intereses propios pero, a la vez, poder pagar el arriendo, poder seguir viviendo. No se trata aquí de ser vendido o no vendido, el tema es mucho más complejo que eso. Lo importante es que el contenido no se venda, a pesar de la plata que se pueda ganar”.

Es indudable que la discusión es compleja y está muy abierta. Encuentra sus raíces en las mismas bases del movimiento, habla de distintas maneras de entender la autonomía. Es por lo demás entendible que cada uno de esos espacios se mantenga de la manera que decida. No deja de ser admirable la consecuencia del trabajo autogestionado, aunque hay que reconocer que esa postura lleva a estos medios hacia una situación de marginalidad. Eso no quiere decir que los otros medios estén en la disputa de la masividad -de hecho la mayoría no lo hace- pero la visión de que el Estado tiene una responsabilidad con la comunicación mapuche, abre el camino hacia nuevas discusiones, como el entendimiento de la comunicación como un derecho, que es un discurso que desde hace algunos años está apareciendo en el *Wallmapu*.

La comunicación como derecho.

El Estado es, en teoría, garante de que la pluralidad de voces que se encuentran al interior de él, tengan cabida en el discurso mediático. Esa es una realidad muy ajena a la chilena, basta ver el panorama de los grandes medios y la gran cantidad de voces que quedan fuera.

Desde que existe una coordinación de comunicadores mapuche, existe la discusión sobre cuál es el rol del Estado en esto. Se presenta acá un panorama muy complejo que tiene que ver con la mirada que el pueblo mapuche en general tiene sobre el Estado. La primera, antes expuesta, tiene que ver con la visión del Estado como un aparato represor y por ende, un enemigo. Quienes conservan esa mirada por supuesto no van a entrar a negociar con él. Además esa visión antagónica subyace en el discurso de buena parte del mundo mapuche, por lo que el eslogan republicano de “el Estado somos todos” encuentra enormes resistencias.

El otro problema tiene que ver con la relación que ha impuesto el Estado con el mundo mapuche. Los distintos gobiernos han destacado por tener políticas asistencialistas hacia sus pueblos originarios, lo que ha llevado a un acostumbamiento de los dirigentes y la población en general a esta relación. Entonces lo que ocurre muchas veces es que cuando una organización mapuche se sienta a discutir con el gobierno, se sienta a pedir. “Nosotros tal vez tengamos un poco de orgullo”, decía Elías Paillán “y a lo mejor no hemos reflexionado el tema de que debiéramos relacionarnos también con el Estado de igual a igual y no solo con el fin de pedir, sino de exigir el derecho que como pueblo requerimos, como el derecho a la comunicación”.

Entendiendo a la comunicación como un Derecho Humano fundamental de los pueblos, el Estado tiene la responsabilidad de hacerse cargo y promover la existencia de medios para garantizar ese Derecho. Ahora bien, el Estado por si solo no se va a hacer cargo, necesita que sea la sociedad organizada la que se lo exija. “De a poco la gente va entendiendo la comunicación como un Derecho y por lo tanto vamos construyendo medios”, dice Andrés Carvajal. “Y hay millones de para qué: desde romper el cerco mediático hasta cubrir la necesidad humana de comunicarse”.

El gremio de empresas periodísticas mapuche que impulsa Pedro Cayuqueo, pretende sentarse a discutir con el Estado esta necesidad, tal como se hizo en *Puelmapu* (Argentina). Ese proceso ha sido el gran impulso para que los comunicadores mapuche se planteen éste problema. Sin embargo hay que entender que ese proceso será largo y complejo, mucho más que lo que ocurrió en Argentina.

Primero porque las condiciones políticas de uno y otro país son tremendamente distintas. El gobierno argentino, aunque de forma incipiente, tiene una visión de nación multicultural y su estructura política permite que algunos movimientos sociales puedan sentarse a discutir con los legisladores sobre políticas públicas. Chile es un país que ni siquiera reconoce a los pueblos originarios dentro de su Constitución. Tampoco pareciera estar dentro de sus prioridades el tema comunicacional, ningún gobierno después de la dictadura parece haberse preocupado de la poca pluralidad comunicacional, es más, ha incrementado la concentración a través del avisaje estatal. Por último, nunca en la historia alguna organización o grupo mapuche se ha sentado de igual a igual con los legisladores chilenos para definir alguna política.

Por otra parte, el tema de la comunicación tampoco ha sido nunca prioridad para los dirigentes mapuche. Aunque los medios de a poco se han ido validando, siguen sin ser parte de las principales demandas del movimiento. Es de esperar que la incidenciada vez más grande que están teniendo los medios, permita que la gente comprenda su importancia y la necesidad de garantizar la comunicación como un derecho. Cayuqueo cuenta que “a mí a veces me llaman y me dicen ‘Pedro, gracias, porque vi la entrevista que me hiciste en tal lado y la vio todo Chile’, y yo les digo ‘mire *peñi* lo que logramos hacer con lo poco que tenemos, imagínese si fuéramos un gran medio, si ustedes año a año en las cosechas definieran que cierta cantidad de plata va para el diario o para la radio nacional’. ‘Sí, *peñi*, es verdad’, me dicen”.

La búsqueda de esta complementariedad va a ser siempre positiva para la construcción de la comunicación mapuche. A la par de que el Estado garantice -quizá en muchos años más- la comunicación indígena, deben buscarse formas de financiamiento propio; pasarle la pelota al Estado es exigir un derecho, pero tampoco puede creerse que sea *la solución* como tampoco lo ha sido en *Puelmapu*. También lo es porque hay que reconocer los errores propios, “no todo es un problema del Estado, es un problema de nosotros

también”, dice la audiovisualista Janette Paillán. “Nosotros estamos llenos de desconfianzas, queremos hacerlo todo solos y terminamos haciendo las cosas a medias porque el diario vivir nos absorbe”.

La protesta y la propuesta.

El tratamiento de los medios tradicionales del tema mapuche, donde abunda el fuego, las barricadas y la violencia, es el germen del nacimiento de los medios propios. Los comunicadores mapuche condenan ese enfoque y lo juzgan sesgado y tendencioso, sin embargo en sus propios medios esas temáticas son las que más suelen verse: en muchos de los medios mapuche también abunda el fuego, las barricadas y la violencia; en lugar de dialogarle a sus lectores son una respuesta a estos grandes medios.

Sería ciego obviar el contexto en que los medios se encuentran. Por supuesto que tienen que cubrir el conflicto, son la única voz que denuncia muchos atropellos y se encuentran, además, atrapados por esta contingencia. Dentro de su pauta puede estar el levantar, por ejemplo, iniciativas de rescate cultural pero si un niño es baleado en un allanamiento, el foco se trasladará inmediatamente hacia allá.

Por eso mismo es importante que los medios logren una relativa independencia del conflicto y lo alojen como una de sus secciones. Es evidente que durante algunos periodos -las huelgas de hambre de los presos, por ejemplo- la pauta de los medios se va a llenar con ese tema, pero es primordial contrapesar las informaciones. Los medios mapuche deben buscar ser el reflejo de su cultura y si se quedan encerrados en los temas conflictivos solo serán eso: medios que cubren el conflicto. Los medios de Internet son los que más atención deberían poner en este tema.

“Algunos medios han intentado estandarizar el discurso, pero en el caso mapuche hay que potenciar la diversidad, fortalecer esa idea diversa que hay en las comunidades”, señala Gerardo Berrocal de *AdKimvn*. Para ser los *medios mapuche* y no los *medios del conflicto* es urgente que sean capaces de integrar nuevas voces, así como nuevas temáticas que se alejen de los temas contingentes. Así lo ha hecho el periódico *Azkintuwe* que en sus páginas toca, a la par de la actualidad, temáticas sobre artesanía, agricultura y arte. La pluralidad del mundo mapuche debe verse reflejada en sus medios, sobre todo si estos pretenden ser la voz autorizada de su gente.

“Cuando vamos a la feria finalmente preferimos todos los tomates igualitos y eso es malo”, dice el caricaturista Pedro Melinao. “Tenemos esa cultura de lo homogéneo, necesitamos sacarnos esa mirada porque en términos alimenticios es malo y en términos de alimentar nuestro cerebro también lo es. Que toda la información sea parejita es muy dañino y tenemos que convencernos de eso”.

Comunicación con identidad.

Si se lee, por ejemplo, la poesía de Leonel Lienlaf, se identificará que uno de sus mayores valores reside en ser una expresión mapuche de la poesía. Es decir, a través de su poesía se pueden identificar una serie de rasgos que la hacen propia y única. ¿Sucede lo mismo con los medios mapuche?, ¿qué es *lo* mapuche en los medios mapuche?

Esta es una de las discusiones teóricas más complejas alrededor de la comunicación indígena, partiendo de la base que es muy complejo definir qué es lo mapuche, sin ser ni reduccionista, ni indigenista, ni parcial, ni folclórico. “Es quizá la gran crítica que se le ha hecho a los medios desde grupos más culturalistas, dicen los mapuche nunca tuvieron periódicos, que no son periodistas”, señala la lingüista Jacqueline Caniguan.

Acá debe operar un cambio de mirada. Un formato nuevo como lo es el blog, por ejemplo, si está desarrollado por un mapuche es una expresión válida de su pueblo. No se puede mantener la idea de *lo*mapuche alojada en lo folclórico. “Nosotros como *Azkintuwe* siempre hemos pensado que los pueblos están en permanente construcción y el que tengamos un periódico virtual y escrito no quiere decir que seamos más o menos mapuche. Lo importante es aquí comunicarnos”, dice Jacqueline.

Aún quedando claro que no se es menos mapuche por hacer un blog, queda todavía el problema de cuál es la identidad específica que nace de su propia comunicación. Aquí hay que reconocer que existen formatos a través de los cuales es más fácil que aflore la identidad. Por ejemplo, las viñetas de Pedro Melinao son una muestra evidente del comic mapuche. El guión de los documentales de *AdKimvn*, basados en el relato tradicional llamado *ngūlam* es otro buen ejemplo de cómo la cultura tradicional mapuche puede cristalizarse a través de los nuevos medios. Esto se hace mucho más difícil cuando se hace prensa escrita o páginas web, donde es mucho más difícil estructurar un relato a la manera tradicional.

En distintos encuentros de comunicadores se ha avanzado en la discusión de un concepto, la *comunicación con identidad*, referida a las especificidades que contiene la comunicación mapuche y que no se pueden encontrar en ningún otro proceso. Gerardo Berrocal considera que la comunicación mapuche “se diferencia de los demás porque tiene un énfasis en la dimensión espiritual del proceso de comunicación. Creemos que lo que le da identidad al tema comunicacional mapuche es la dimensión espiritual del movimiento político. Sus procesos comunicacionales no se encuentran en los de otros pueblos”.

La Mapu y el Az.

No hay otra respuesta que se repitiera tanto a la largo de la investigación. ¿Cuáles son los principales medios mapuche? “*Mapuexpress* y *Azkintuwe*, son los que más destacan”, dice Luis Penchuleo, del Partido *Wallmapuwen*, “El *Azkintuwe* y *Mapuexpress* son los referentes. Estos dos medios tienen el tema de la continuidad, un equipo, una mística, y creo que son los dos medios más importantes”, señala Andrés Carvajal. La impresión también se personaliza; “Alfredo Seguel y Pedro Cayuqueo son dos referentes en el ámbito comunicacional”, señala el periodista Elías Paillán.

Sin dudas ambos medios son los principales referentes comunicacionales. A partir de ellos se comienza a construir la comunicación mapuche. Si bien es cierto que en el último tiempo muchas informaciones surgen desde otras fuentes -sobre todo desde Internet- son estos los medios que concentran la información y son referencias obligadas. La altísima producción e incidencia en espacios de la *Mapuexpress* y el formato, y calidad periodística del *Azkintuwe* las colocan en el centro de la información mapuche.

La existencia de ambos, lejos de generar una especie de competencia, permite una dinámica de desarrollo diverso y complementario. “*Azkintuwe* es un medio que permite profundizar”, dice Eugenia Calquin, integrante de *Mapuexpress*, “tiene contingencia, entrevistas en profundidad y reportajes, mucha opinión, mientras que nuestro formato nos permite subir tres, cuatro noticias diarias, pero no tenemos la capacidad de desarrollar reportajes más profundos. Entonces ahí es cuando se da una complementariedad de ambos medios”.

Pero independiente de sus características ambos medios tienen el sitio que ostentan porque han sido parte de un largo proceso, han estado presentes en distintas instancias del movimiento, demostrando, así, un trabajo consecuente y a largo plazo. “Es como cuando haces un festival de cine en la población”, dice Andrés Carvajal.” Tienes que hacerlo un año, después otro año, y así. Si fallas una vez, al otro rato la gente ya no te cree. Entonces hay un tema con la continuidad y la confianza que le puedes dar a la gente de que ahí está el medio”.

El hecho de que sean los referentes deja importantes lecciones. Dada cuenta que han sido los instrumentos comunicacionales más útiles para el movimiento en la última década, hay que notar que son dos medios que han seguido caminos distintos. El *Azkintuwe* ha apostado por profesionalizarse, haciendo un trabajo periodístico de calidad, buscando transformarse en una empresa periodística. La *Mapuexpress*, en tanto, trabaja desde la trinchera del activismo y su centro está en denunciar y convocar. Se estructura, además, como un Colectivo Editorial. Aunque ambos conviven en Internet, el *Azkintuwe* proviene de otro lenguaje, la prensa escrita. Como puede verse, no hay *un* solo camino para el reconocimiento mediático mapuche.

Ambos espacios, además, son muy convocantes. Al estar presentes en el proceso de la comunicación mapuche durante tantos años han logrado ser el eje que articula al resto de los medios. De ellos han surgido los primeros encuentros de comunicadores y sus principales figuras, Alfredo Seguel y Pedro Cayuqueo, son el centro de esta nueva manera de hacer comunicación desde el mundo mapuche. El trabajo constante y la dedicación que le han entregado a sus proyectos ha hecho que se ganen un espacio de respeto tanto dentro como fuera del mundo mapuche.

Es peligroso personalizar los procesos pero cuando se trabaja en éste tipo de comunicación se hace muy patente que las historias personales son muy importantes. Los primeros encuentros del equipo de *Azkintuwe* eran de un grupo de recién egresados de la universidad “y ahora tenemos que tener un lugar especial para que jueguen nuestros hijos”, cuenta Jacqueline Caniguan. Muchos de los proyectos radiales han decaído porque a través de la radio los locutores se hicieron famosos en su territorio, comenzaron a pololear y luego tuvieron hijos, por lo que abandonaron la radio por un trabajo remunerado. Muchos de los discursos -políticos que devinieron en comunicacionales-

caminaron desde la autogestión a buscar fuentes de financiamiento porque sus impulsores se dieron cuenta que no lograban mantener a sus familias. Las peleas causadas por las más humanas y diversas razones también son un factor importantísimo para entender el mapa de los medios mapuche. Y en el centro de esta comunicación que se vuelve carne en historias así de reales, están Pedro y Alfredo, por sus años de trabajo sincero y con resultados. A su lado, a mi entender, aparecen las figuras de Elías Paillán, eterno animador de las actividades mapuche en Santiago y Janette Paillán, la primera y más importante realizadora audiovisual mapuche. Hay, sobre todo en el último tiempo, otros numerosos comunicadores que han demostrado un compromiso y un trabajo enorme, sin embargo los años pesan.

El sendero ya se trazó.

102 años eran las máximas penas iniciales solicitadas por el Ministerio Público contra 14 procesados por el *Juicio de Cañete*. La condena era ridícula y se corrió la voz, finalmente 10 de los procesados fueron sobreesididos, mientras que los cuatro restantes iniciaron una huelga de hambre en marzo de 2011. Los medios mapuche se cuadraron, día a día iban apareciendo nuevas notas, fotografías, los estados de salud de los presos, columnas de opinión y un sinnúmero de otras informaciones. El 9 de junio los reos fueron separados a la fuerza y derivados a distintos centros asistenciales. La información se regó en minutos y a las horas los presos estaban nuevamente reunidos en el Hospital de Victoria. Son muy pocos los movimientos sociales que cuentan con el respaldo mediático, con la coordinación con la que cuenta el movimiento mapuche.

Las eventuales críticas que a lo largo de la investigación puedan surgir sobre los medios mapuche deben ser siempre partiendo de una base: los mapuche están construyendo un proyecto comunicacional propio pero ya han avanzado muchísimo y han logrado instalar mediáticamente sus temáticas. “Yo siento que no es menor el reconocimiento que tenemos a nivel continental”, dice Janette Paillán. “Hemos marcado una diferencia y cuando nuestros comunicadores viajan al extranjero han podido pararse y decir ‘nosotros con o sin plata hemos podido llevar este proceso’. Claro, no hacemos maravillas, pero hemos logrado ser persistentes”.

La consolidación del *Azkintuwe* y la *Mapuexpress*, el numeroso material audiovisual que está apareciendo relacionado con la temática mapuche y la alta cantidad de esta

información que corre en Internet, son un ejemplo claro de que la comunicación mapuche ha logrado insertarse desde ya hace un tiempo. Destaca aquí la visión de algunos comunicadores que descubrieron tempranamente el potencial del Internet, lo que ha permitido una fluida conexión tanto dentro de Chile, como para articular las redes de apoyo internacional que han sido importantísimas para levantar la movilización mapuche en estos últimos quince años.

Es aún pronto para saber hasta qué nivel han sido un aporte los medios para el movimiento, pero es evidente que la visibilidad que el proceso ha alcanzado está basada en el respaldo mediático con el que cuenta. A finales de los noventa los medios tradicionales criminalizaban la protesta mapuche, la acusaban de terrorista, infiltrada por movimientos extranjeros y solo le daban espacio cuando ocurría algún proceso violento. Ahora también, pero la diferencia es que el movimiento mapuche supo levantar sus propias voces que están muy lejos de la masividad de esos medios, pero que son una fuente de información vital para la gente que busca información alternativa. Y hay que entender que las dinámicas de consumo mediático han cambiado, son muchas las personas que ahora buscan fuentes de información alternativas. El Internet en general y en particular las redes sociales lo han demostrado y han sacado a la luz una realidad del porte de un *pillán*¹: la comunicación mapuche ha logrado articularse, transformándose en un motor fundamental del movimiento mapuche.

¿Qué viene ahora?

La mayoría de los entrevistados cree que en los últimos años ha habido un estancamiento del desarrollo de los medios. Las propuestas específicas para salir adelante ya las he plasmado en los capítulos anteriores, pero hay algunas lecciones que deben sacarse en común.

Es de vital importancia el trabajo en red. Es cierto que se ha intentado y que ese proceso no ha sido todo lo satisfactorio que se esperaba. Hay que insistir en eso, quizás una solución es no pretender una red tan amplia como la de *todos* los comunicadores mapuche y trabajar con gente del mismo territorio o que tenga una postura similar. Pero si está visto que es muy difícil llevar el día a día de todos los medios, hay que unirse: generar contenidos en común y distribuirse los frentes para poder establecer una pauta

¹ Volcán.

comunicacional propia. Algo de eso ya existe, sobre todo en Internet donde las informaciones que sube un informativo son replicadas en las otras páginas, pero eso debe expandirse aún más, sobre todo al campo de las radios que son las que más escasas de contenido están.

Los audiovisualistas deben tratar de buscar nuevos formatos, profesionalizar no solo la producción sino también la distribución, que es una de las cuestiones que más urge, y capacitar a nuevas generaciones. Este es uno de los centros de la nueva comunicación mapuche. Si se quiere seguir en este camino, deben generarse instancias de formación de nuevos comunicadores, tanto en adolescentes como en los jóvenes que ya son universitarios. “En la medida que podamos desarrollar escuelas de capacitación con las comunidades, que podamos formar a futuros profesionales de la comunicación mapuche tendremos una fortaleza; habrá una nueva generación que empiece a su vez a hacer nuevas cosas”, dice Elías Paillán. “A todos debería afectarnos y preocuparnos el problema de la comunicación. Ahí hay un desafío, nosotros tenemos que educar a la gente y educarnos nosotros mismos y eso es lo que viene”, sostiene Pedro Melinao.

Pareciera ser que las necesidades comunicacionales más básicas del mundo mapuche están relativamente cubiertas. Ya no es posible que el allanamiento a una comunidad pase desapercibido. Esa base ya está y funciona, hay que mantenerla. Lo que urge ahora es que la mayoría de la población mapuche entienda la importancia y el potencial transformador de la comunicación. Esa es la discusión que debe darse, a eso apunta Melinao cuando dice que hay que educar a la gente y a ellos mismos. Muchos proyectos comunicacionales no han funcionado porque esa discusión no se ha dado previamente, entonces no tiene ningún sentido instalar una radio en un territorio si la comunidad que lo habita no ve a la radio como una necesidad. Los comunicadores mapuche deben ver dónde están parados, cuáles son las necesidades de expresión de su pueblo y trabajar en función de esas necesidades, construir una estrategia comunicacional desde esa base. Las nuevas experiencias comunicacionales, para que sean fructíferas, deberán nacer de una reflexión real, sino estarán siempre condenadas a la precariedad, al quedarse en las buenas intenciones. Como dice Elías Paillán “tenemos que plantearnos un nuevo camino, nuevos objetivos y nuevas estrategias, si bien es cierto que hemos conseguido cosas importantes, falta mucho, mucho por avanzar”.

Nacer por casualidad, defender por Ternura.

El jueves 4 de agosto de 2011 a las nueve de la noche por las calles de Santiago se confundía el humo de las barricadas, el gas lacrimógeno y el ruido de las cacerolas que hacían retumbar los vecinos en solidaridad con los estudiantes que por esa fecha completaban dos meses de movilización ininterrumpida. Movilización estudiantil que como pocas veces vio incluido al pueblo mapuche representado a través de la Femae, su Federación de Estudiantes, que levantó un propio petitorio que fue incluido -al igual que la organización- junto a la Confederación de Estudiantes de Chile.

Julio Chewin, director de la Radio *Werkén Kurruf* se encontraba en Santiago buscando trabajo. Se sumó al llamado a los cacerolazos y salió a manifestarse junto con un grupo de amigos de la población Lo Hermida. Se encontraron con barricadas en la esquina de Grecia con Américo Vespucio que formaban un humo gris, Julio a un lado; del otro los autos. Uno de ellos, un Volkswagen cruzó la espesa cortina, llevándose por delante al comunicador social, el mismo que siete años antes celebraba junto a Los Jaivas la inauguración de la radio en su comunidad. En la misma esquina y en las mismas circunstancias Boris Gatica en 1999 y José Vera en 2001 habían sido asesinados por automovilistas que también cruzaron, inconscientes, esa cortina. A algunas cuadras de donde fue atropellado Julio hay una plaza que lleva el nombre de su hermano, Marco Chewin, motor y principal impulsor de la *Werkén Kurruf* que murió muy pronto en las aguas del Budi dejando a sus espaldas un puñado de jóvenes que han llevado la radio como han podido durante estos siete años.

La información, como toda mala noticia, corrió rápido. Al rato se esparció por *Twitter* y en *Facebook* se creó el grupo de solidaridad "Amigos de Julio Chewin". Richard Curinao, del blog *Werkén Kurruf*, que lleva el mismo nombre que la radio de Julio, comenzaba a subir información, mientras que Elvis Quilapi de *El Diario Wallmapu* publicaba una entrevista a una vecina que fue testigo de lo que pasó y la *Mapuexpress* llamaba a acercarse al hospital Salvador a donar sangre. Ahí se congregaron las asociaciones mapuche santiaguinas a pedir que no se extinguiera la vida del comunicador que por esas horas se encontraba inconsciente, conectado a un respirador artificial y con la pierna izquierda amputada. Mientras Yvonne González, su esposa y una de las principales fuentes de esta investigación viajaba a Santiago para acompañar a Julio, en el Budi, en

Temuco y Santiago se organizaba la solidaridad, a través de la incipiente cadena de medios mapuche que Chewin ayudó a crear.

“Cuesta, cuesta mucho trabajar en estos medios”, decía Alfredo Seguel. “Hay gente que cree que uno puede vivir de esto y no es así”. Julio, que no podía vivir de *esto* tuvo que irse a Santiago. Richard Curinao estudia y trabaja en la farmacia Makelawen, Gerardo Berrocal en diciembre hace caja grabando licenciaturas de liceos, Pedro Melinao trabaja en el Instituto de Medio Ambiente de la Ufro y su hermano Víctor desarrolla proyectos de ingeniería sanitaria. El fin de semana del atropello a Chewin, Pedro Cayuqueo se encontraba en Punta Arenas, compartiendo su experiencia con comunicadores de la zona mientras que Alfredo Seguel participaba en Buenos Aires del estreno de la película *Tierra Adentro: un documental ficcionado que cuenta cuatro historias de la Campaña del desierto, la Pacificación de la Araucanía Argentina*. Una de esas historias, es la de un comunicador social -Seguel- que recorre el territorio revisando las historias de la masacre.

Desde Santiago a Chiloé, y desde el Pacífico al Atlántico -de *lafken* a *lafken*- cada mañana se levantan un puñado de comunicadores que son la verdadera alma de esta historia, que es el relato de una construcción y no de un despojo: el proyecto mapuche que nace como respuesta a tantos años de ignorancia y de racismo, la construcción desde esta orilla del mundo, en la cual tocó nacer por casualidad y se defiende por Ternura, como dice Chihuailaf. Al sur del sur se levanta, ya está bueno que lo reconozcamos, una nación con su propio idioma, sus propias costumbres y su propia manera de entender la espiritualidad y el amor. También y desde hace un par de años con un proyecto comunicacional propio plasmado en ese puñado de historias que son estos medios, que nos dicen todas esas mañanas, que los *che* siguen vivos, latiendo en el fondo, en el corazón de su *mapu*.

Mañumtun

A Jorge Quelempan por la confianza, a YvonneGonzález por su fuerza, a Luz María Huenupi, Eva Barriga, Andrés Carvajal, Rayén Kvyeh y Leonardo Manquepillan por abrirme las puertas de sus casas, a Pedro Cayuqueo por la lucidez; a Pablo Marimán y Guido Brevis por conocer a Pamela y Juanjo desde antes.

A Paulina Andrade, Eduardo Santa Cruz y Natalia Marambio por ser guía y dirección, a DankoMarimán, Ester Chewant, Jacqueline Caniguan y el Kolectivo We Newen por abrirme las puertas al mapuzungun; a Karla Ramírez por invitarme al küme rūpū, a Gerardo Berrocal por su sabiduría y su trabajo, a José Luis Vargas por los contactos y la disposición, a Alfredo Seguel por su humildad e inteligencia y a estos últimos cuatro por su amistad sincera y cariñosa y esta alegría de saber que caminamos sobre la certeza.

ÍNDICE DE REFERENCIA

Medio	Formato	Referencia
El Araucano	Boletín	26
Heraldo Araucano	Boletín	26
La Voz de Arauco	Revista	27
Aukatun	Boletín	29
Pelquitun	Boletín	29
Pelon Dugun	Boletín	29
El Toki	Boletín	29
Liwen	Revista	29
Weichafe	Boletín	29
Aukiñ	Periódico	30
Weftun	Boletín	36
Weichan	Boletín	40
Rakizuam Lafkenche	Periódico	40
Azkintuwe	Periódico	45, 121
Koyon	Suplemento	49
Yekintun	Suplemento	50
AZDomingo	Suplemento	50
Zapilkan	Suplemento	50
Mapuche Kimun	Periódico	55
Ñuke Mapu	Revista	57
Wixage Anai	Programa Radial	62
Kurruf Newentuaiñ	Programa Radial	64
Radio Wallon	Radio	66
Werkén Kurruf	Radio	67
Rakizuam Lafkenche	Radio	70
Wekeche	Radio	71
Huallepén Bajo	Radio	71
Tirúa Sur	Radio	71
Sector Lolcura (100.9 FM)	Radio	71
Sector Huapi	Radio	71
La Voz del Budi	Radio	72
Lafkenche	Radio	72
Amüleain	Programa Radial	73

Desde los Orígenes	Programa Radial	73
Taiñ Rakizuam	Programa Radial	73
Kimche Mapu	Radio	74
Radio Comunitaria Malalhue	Radio	75
Radio Arcangel	Radio	76
Lulul Mahuida	Organización	88
Jannette Paillán	Audiovisualista	88
AdKimvn	Colectivo Audiovisual	92
Pelon Producciones	Productora	97
Danko Mariman	Audiovisualista	97
José Ancán	Audiovisualista	99
Sofía Painequeo	Audiovisualista	99
Yepan	Blog Audiovisual	101
Videoteca Mapuche Julio Wentekura	Videoteca	104
Taiñ Feyentun	Programa de Tv.	105
Ngepegne Mapuche Inchin	Programa de Tv.	106
Canal 8 Puerto Saavedra	Canal de Televisión	106
Ñuke Mapu (mapuche.info)	Página web	112
Fundación Rehue	Página web	113
Mapuche-nation.org	Página web	113
Centro Liwen	Página web	113
Net Mapu (mapuche.cl)	Página web	113
Mapuexpress	Colectivo Editorial	74, 114
Mapucheneews.cl	Página web	122
Eldiariowallmapu.blogspot.com	Blog Informativo	125
Futawillimapu.org	Página web	125
Newenmapu.blogspot.com	Página web	125
Paismapuche.org	Página web	125
Meli.mapuches.org	Portal Institucional	126
Nodo.org/kolektivowenewen	Portal Institucional	126
Chillkatufe.bligoo.cl	Portal Institucional	127
Wallmapuwen.cl	Portal Institucional	127
Weftun.cjb.net	Portal Institucional	127
Identidadlafkenche.cl	Portal Institucional	127
Comunicaciones Jvfken Mapu	Blog Informativo	129
alianzateritorialmapuche.blogspot.com	Blog Institucional	129
natividadllanquileo.blogspot.com	Blog Informativo	129
Kalbun-mapuche.tk	Blog Informativo	129
Aureliennewenmapuche.blogspot.com	Blog Informativo	130

mapuche-montreal.blogspot.com.	Blog Informativo	130
Kultura-mapuche.blogspot.com	Blog Informativo	130
Unocadadiezselevantaran.blogspot.com	Blog de poesía	130
Wichaninfoaldia.blogspot.com	Blog Informativo	130
Comunidadtemucuicui.blogspot.com	Blog Comunidad	130
Juanpaillalef.blogspot.com	Blog Comunidad	130
Werkén Kurruf	Blog Informativo	131

BIBLIOGRAFÍA

BENGOA, José. Historia del pueblo mapuche siglos XIX y XX. 6° ed. Santiago, LOM Ediciones, 2000.

CHIHUAILAF, Elicura. Recado confidencial a los chilenos. Santiago, LOM Ediciones, 1999.

CHIHUAILAF, Elicura. Relato de mi sueño azul. 2°ed. Santiago, Pehuén Editores, 2011.

FOERSTER Rolf, y VERGARA Jorge. Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena. [en línea] Santiago, 2000 [consulta: 15 Junio 2011]. <http://www.archivochile.com/Pueblos_origenarios/otros_doc/POotrosdoc0010.pdf>

FOERSTER, Rolf y VERGARA, Jorge. Algunas transformaciones sociales de la política mapuche en la década de los noventa. [en línea] Santiago, 2001 [consulta: 15 Junio 2011] <http://www.archivochile.com/Pueblos_origenarios/otros_doc/POotrosdoc0002.pdf>

GODOY, Carmen. Sitios Mapuche en Internet: Reimaginando la identidad. [en línea] Santiago, 2003, [consulta: 15 Junio 2011] <<http://www.antropologiavisual.cl/imagenes3/imprimir/godoy.pdf>>

GUMUCIO, Alfonso. Haciendo Olas, historias de comunicación participativa para el cambio social. Informe para la Fundación Rockefeller. La Paz, Plural Editores, 2001.

HUILCAMAN, Aucan. Sobre los dirigentes de Wallmapuwen . [en línea] Temuco,s.f. [consulta: 4 Agosto 2011] <<http://www.mapuche.info/mapuint/ctt060310.pdf>>

LAVANCHY, Javier. Conflicto y propuestas de autonomía mapuche, [en línea] Santiago, 1999. [consulta: 04 Julio 2011]. <<http://rehue.home.xs4all.nl/art/lava1.html>>

MARIMÁN, José. La Organización mapuche Aukiñ Wallmapu Ngulam. [en línea] Denver, 1995. [consulta : 04 Julio 2011]. <<http://www.mapuche.info/mapuint/jmar2.htm>>

MARIMÁN, José. Movimiento Mapuche y propuestas en la época post dictadura, [en línea] Denver, 1997 [consulta : 04 Julio 2011].
<<http://www.mapuche.info/?kat=8&sida=65>>

MARIMÁN, Pablo, "et al". ¡...Escucha, winka...! Santiago, LOM Ediciones, 2006.

MARIMÁN, Pablo. Burócratas, Yanakonas y Profesionales Mapuche (Entre el Colonialismo y la Autonomía) [en línea] Temuco, s.f. [consulta: 04 Julio 2011].
<<http://www.galeon.com/pewman/publicacion/pablo.htm>>

PAVEZ, Jorge (comp) Cartas Mapuche Siglo XIX. Santiago, Ocho Libros, 2008.

STERNSDORFF, Nicolas. The Virtual Life of the Mapuche.[en línea] Ontario, 2000 [consulta: 15 Junio 2011] <<http://www.mapuche.info/mapuint/Stermsdprff0103.html>>

HEMEROGRAFÍA

“I Parte de la historia de la CAM”. Weftun, Noviembre de 2001.

“II Parte de la historia de la CAM”. Weftun, Enero de 2002

“Apaguen la Luz”. Yekintun, Temuco, Octubre de 2009

BUENDÍA, Mauricio. “Un antes, un después”, AZ Domingo, 28 Octubre 2007.

CAYUQUEO, Pedro. “Diálogo (inconcluso) entre un mapuche y un taxista”, The Clinic, Santiago, 27 de Agosto de 2009.

CAYUQUEO, Pedro. “Mapuches del mundo uníos”, The Clinic, Santiago 16 de Junio de 2011

CHEUQUEMAN, Miguel y PAINECURA, Bladimir. “Editorial”, Rakizuam Lafkenche, Tirúa, Febrero de 2008.

“Desentendimiento Imposible”, El Mercurio, Valparaíso, 5 de febrero de 1869.

Editorial Weichan, s. f., N°8, [en línea], <<http://meli.mapuches.org/spip.php?article19/>>

El Diario Austral Temuco 1977-1989, Revisión hemerográfica del Diario Austral en dicho periodo [en línea] <http://www.archivochile.com/tesis/03_tpo/03po0002.pdf>

FOERSTER Rolf, VERGARA Iván, Revisión hemerográfica de Editoriales de El Mercurio en 1999 en “Los mapuches y la lucha por el reconocimiento en la sociedad chilena”.

Santiago, 2000.

“La CAM no está desarticulada”, Editorial. Weftun, Enero de 2003

“ Mari Mari Kom Pu Che” Editorial. Weftun, Marzo de 2010.

“Periodismo Mapuche” Editorial, Azkintuwe, Temuco ,1 de Octubre de 2003